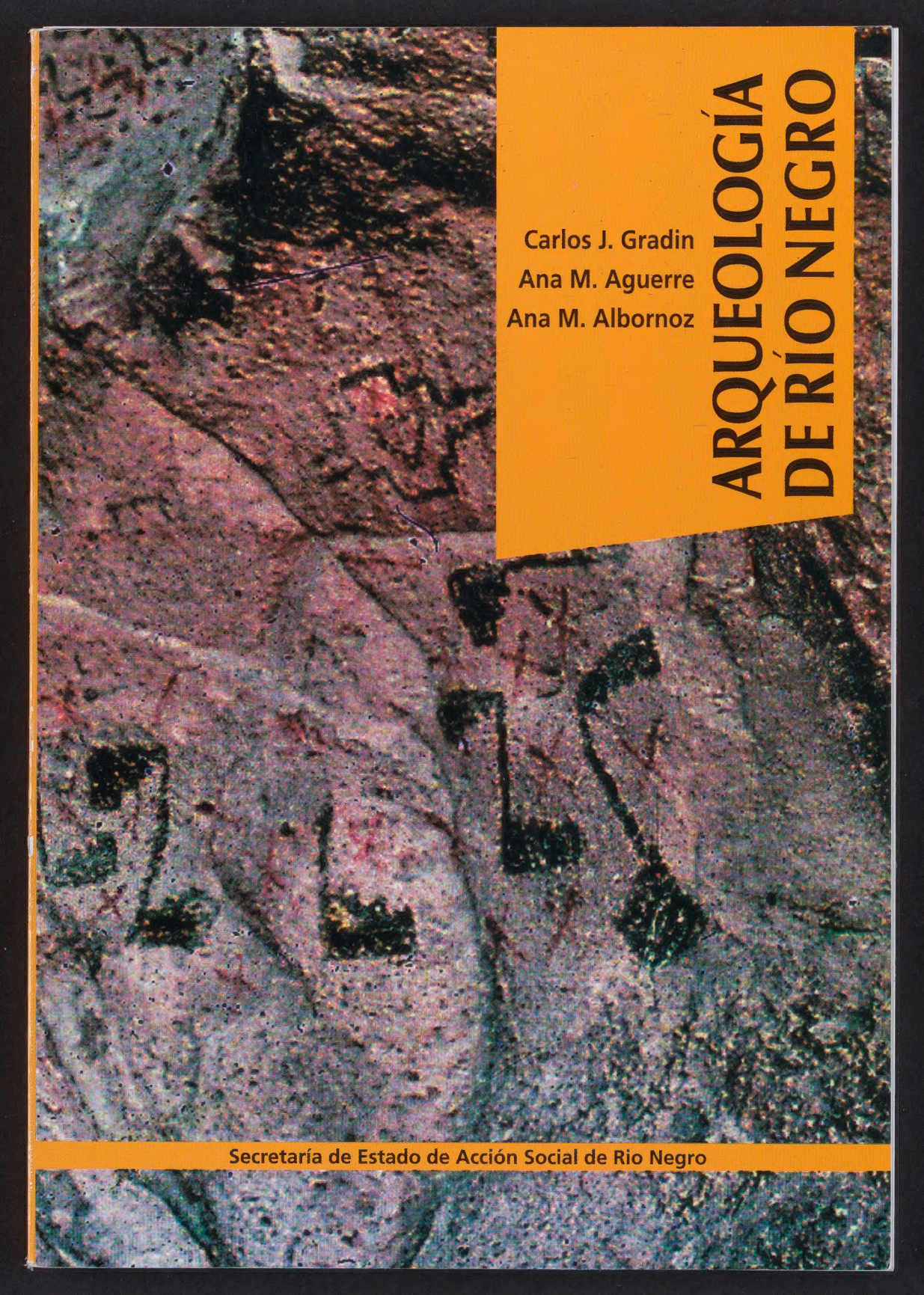




Carlos J. Gradín
Ana M. Aguerre
Ana M. Albornoz

ARQUEOLOGÍA DE RÍO NEGRO

Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro

Colaboran con esta edición:



PROVINCIA DE RIO NEGRO
DEPARTAMENTO PROVINCIAL DE AGUAS



FUNDACION
BARRERA
ZOOFITOSANITARIA
PATAGONICA



VIAL RIONEGRINA S.E.

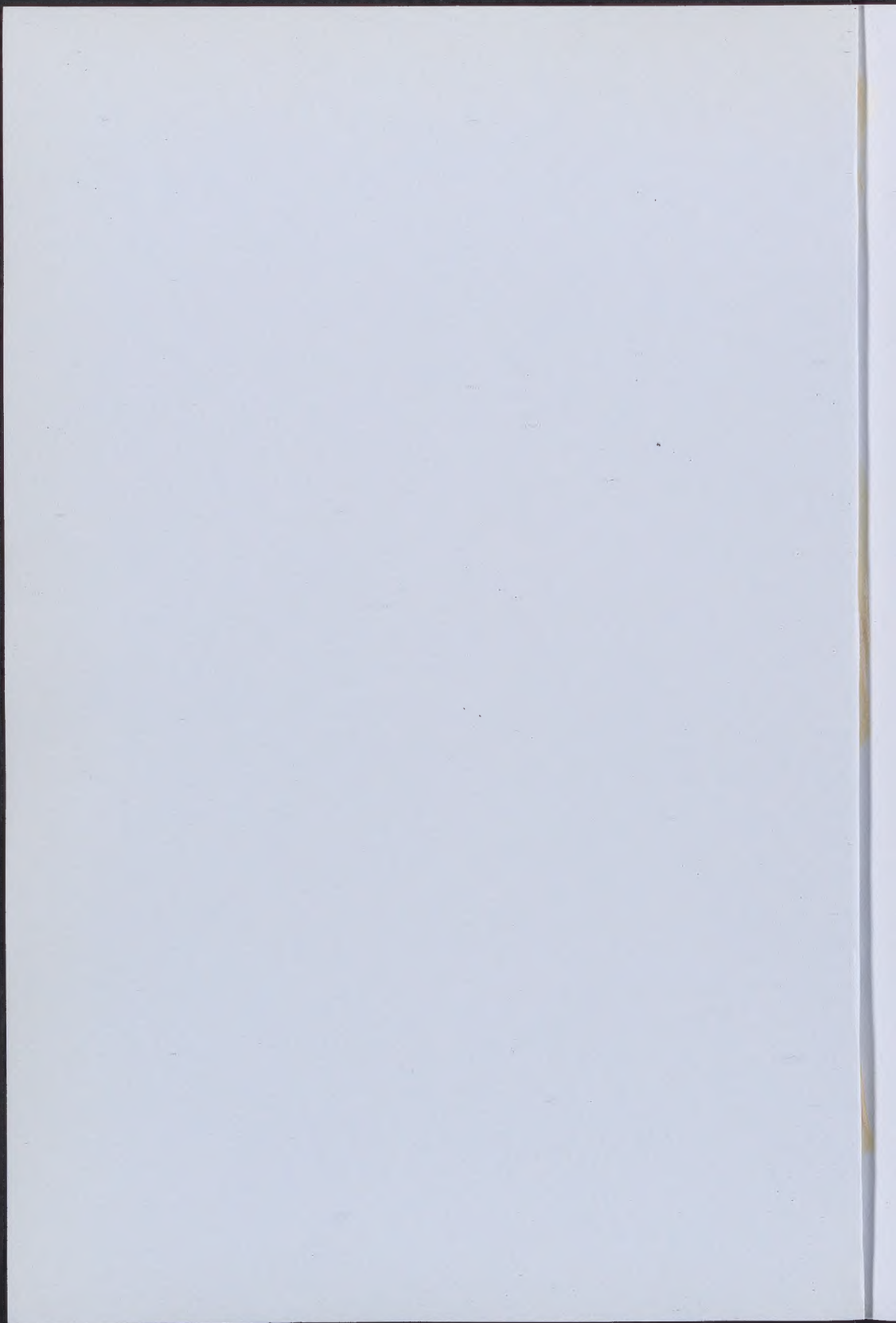


UNION PERSONAL CIVIL DE LA NACION



Patagonia Norte
Terminal de Servicios Portuarios





Carlos J. Sureda, Ana M. Aguirre y Ana María Gómez

Comisión de Río Negro
Dr. Pablo Verón

Ministerio de Salud y Consumo de Río Negro

Arqueología de Río Negro

Sociedad de Estudios de Historia y Arqueología
Dr. María L. Gómez

Comisión de Río Negro
Dr. Adrián Torres

Subsecretaría de Investigación y Desarrollo Administrativo
Dr. Marcelo Fariña

Comisión de Estado de Acción Social de Río Negro

Gobernador de Río Negro
Dr. Pablo Verani

Ministro de Salud y Desarrollo Social
Dr. Alejandro Betelú

Secretario de Estado de Acción Social
Sr. Marcelo Cascón

Subsecretario de Promoción Social
Sr. Adrián Torres

Subsecretaria de Fiscalización y Coordinación Administrativa
Sra. Marcela Rossio

Serie: Las Mesetas Patagónicas

Dirección: Ricardo F. Freyre y Freyre

Carlos J. Gradín, Ana M. Aguerre y Ana María Albornoz

«La Meseta Patagónica del Comodoro Rivadavia. Un asentamiento en desarrollo»

Ricardo F. Freyre y Freyre

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«La Meseta Patagónica de El Cuyo. Una zona habitada»

Ricardo F. Freyre y Freyre

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

Arqueología de Río Negro.

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro

«El Yacimiento Arqueológico de Valdivia, Río Negro. Un asentamiento en desarrollo»

Diseño de tapa:

Pablo Goy y Laura Ruberti

Foto de tapa: "Pintura rupestre Rinconada Catriel" por **Carlos J. Gradín**
y foto de contratapa: "Vacalauquén" por **Ana M. Aguerre**

Diagramación interior, corrección y revisión:

Pablo Goy; Ana M. Aguerre; Ricardo Freddy Masera y Beatriz del Valle Moldes

Cuidado de la edición:

Ricardo Freddy Masera

© Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, 2003

e-mail subspromocionsociales@rionegro.gov.ar

I.S.B.N: 987-97315-2-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Minigraf – minigraf@monline.com.ar - Carmen de Patagones (Bs. As.)

Serie: Las Mesetas Patagónicas

Director: Ricardo Freddy Masera

Obras publicadas:

● **La Meseta Patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento.**

Ricardo F. Masera (coordinador)

Julio César Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Hernán R. Cortés; Adolfo Dallorso; Guillermo Serra Peirano; Miriam Hall; R.F. Masera; Guillermo Rodríguez; María Paniquelli; Alberto Fritz; Cecilia Vinci; Daniel Paz Barreto; Claudia Guala; Aldo Sisul; Antonio Torrejón; Sergio Rodríguez; Roberto Martini y Mario Martínez Lúquez.

Gobierno del Chubut – Gobierno de Río Negro. Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de R.N., Viedma, 1998.



● **La Meseta Patagónica de El Cuy. Una vasta soledad.**

Ricardo F. Masera (coordinador)

Julio César Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Adolfo Dallorso; Hernán R. Cortés; Ana María Macchi; R.F. Masera; Guillermo Rodríguez; Viviana Wainmaier; Alejandra Quiñigal; Héctor Piacentini; Daniel Paz Barreto; Gustavo Olivares; Aldo Sisul; Sergio Plunkett; Omar Cura; Mariana Evangelista; Malena Mazzitelli Masticchio; Jorge R. Entraigas; Noemí Heredia; Alicia Schenfelt y Guillermo Serra Peirano.

Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 2001.



● **Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar. Realidad y leyenda.**

Ricardo Freddy Masera y Julio César Guarido (coordinadores)

Guillermo Serra Peirano (coordinador de campo); J. C. Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Hernán R. Cortés; Adolfo Dallorso; R. F. Masera; Viviana Wainmaier; Alejandra Quiñigal; Guillermo Rodríguez; Sergio Cimbaro; Eliseo Sepúlveda; Aldo Sisul; Gustavo Olivares; María Laura Yáñez; Nery Caracotche; Sergio Plunkett; Juan Carlos Salgado; Pablo Chafra; María Andrea Gainza; Héctor Piacentini; Daniel Paz Barreto; Amadeo Wucusich; Omar Cura; Oscar Dunan; Humberto Iglesias; Jorge Entraigas; Noemí Heredia; Alicia Schenfelt; Malena Mazzitelli Masticchio y Juana Lew.

Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 2003.



● **Arqueología de Río Negro.**



De próxima aparición:

- **Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina.**
Julio César Guarido y Ricardo Freddy Masera (coordinadores).



- **La gran meseta patagónica del Deseado: sus mundos escondidos.**
Ricardo Freddy Masera y Laura Miotti (coordinadores).

A futuro:

- **Los ríos mesetarios norpatagónicos: aguas generosas del Ande al Atlántico.**
Ricardo Freddy Masera y Aldo Sisul (coordinadores).



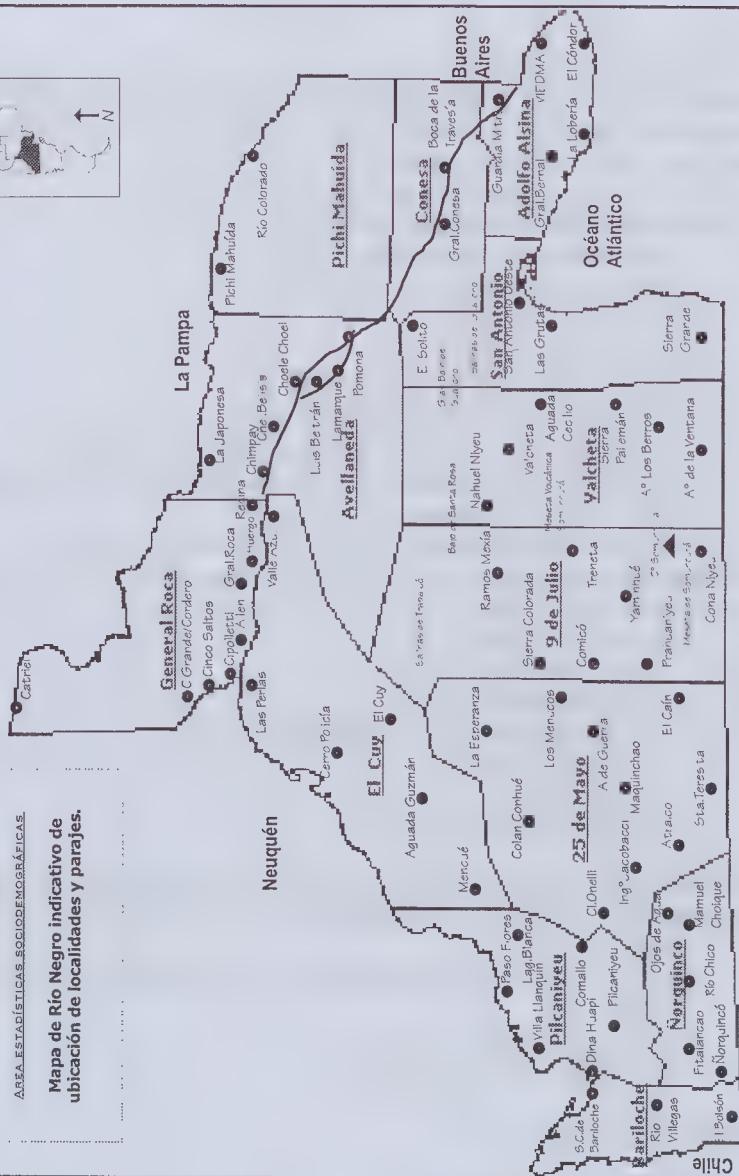
- **Payunia: la Patagonia Mendocina.**



Indice General

Presentación editorial. <i>Ricardo Freddy Masera</i>	pag 9
Carlos J. Gradin , por <i>Rodolfo M. Casamiquela</i>	pag 11
Más allá de Río Negro , por <i>Carlos J. Gradin</i>	pag 13
La capacidad de cambio de Carlos J. Gradin , por <i>Ana M. Aguerre</i> ...	pag 15
Investigaciones arqueológicas en el Cañadón Santa Victoria. Meseta de El Cuy- RN. , por <i>Carlos J. Gradin y Ana M. Aguerre</i>	pag 19
Apreciación del Paraje.	
Los sitios arqueológicos de Santa Victoria:	
SV 1-SV 2-SV 3-SV 4-SV 5. SV 6.	
Puesto Martínez.	
Puesto Paineman.	
Otros sitios próximos.	
Observaciones preliminares.	
Arte rupestre de la Provincia de Río Negro , por <i>Carlos J. Gradin</i>	pag 41
I. Antecedentes de la investigaciones de Río Negro.	
II. Integración del arte rupestre de Río Negro en el panorama general de la Patagonia.	
III. Primeras observaciones. Repertorio de motivos.	
Nuevos sitios: el Bajo del Gualicho; Yamnago (Somuncurá) y otros con arte rupestre , por <i>Carlos J. Gradin</i>	pag 51
El Bajo del Gualicho.	
La Piedra del Gualicho.	
Manantial Ramos Mexía.	
La Pintada de Corral Curá (Somuncurá).	
Rinconada Catriel.	
Vacalauquén.	
Yamnago (Somuncurá).	
Estudios recientes del Arte Rupestre en la Provincia de Río Negro (desde fines de 1970 a la actualidad) , por <i>Ana María Alborno</i>	pag 79
Introducción.	
El Oeste de Río Negro: la Estepa; Área Pilcaniyeu; Área Alicurá.	
El Bosque.	
Sudoeste de Río Negro.	
Palabras finales y notas.	
Agradecimientos.	pag 95
Bibliografía general del libro.	pag 97
Notas sobre los autores	pag 109

**Mapa de Río Negro indicativo de
ubicación de localidades y parajes.**



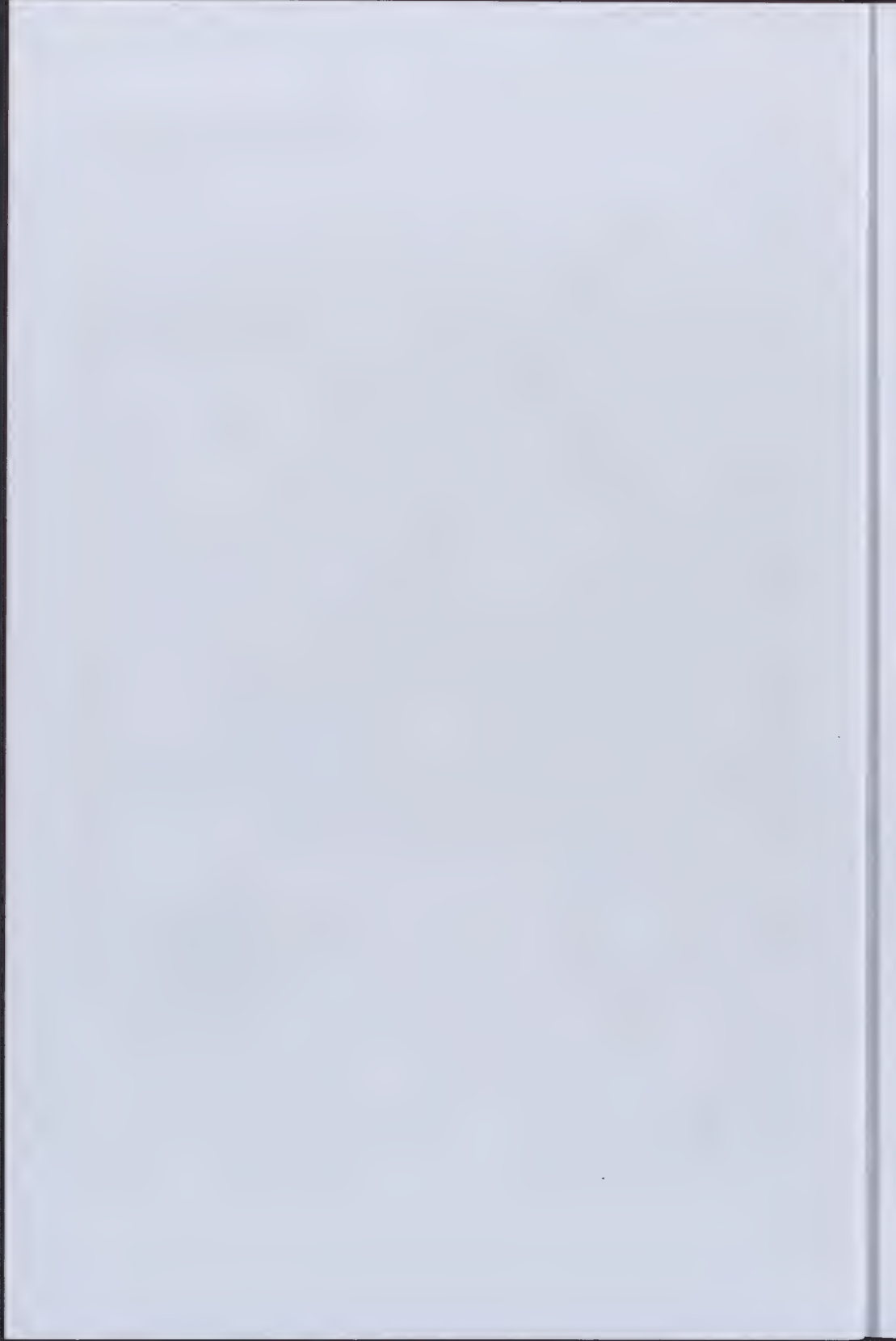
Presentación Editorial

A decir verdad el presente libro iba a integrar a manera de un apartado especial la tercera publicación de esta Serie Editorial: "Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar. Realidad y leyenda"; en el marco del Proyecto de Investigación: Las Mesetas Patagónicas de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro.

Se justificaba ese hecho, porque Gradin y Aguerre trabajaron mucho y hace años en los pagos del Somuncurá, de El Cuy y del Bajo del Gualicho entre otros sitios arqueológicos. Era por tanto apropiado entonces, incluirlo en ese libro de la Serie. Pero, la suma total de sus páginas comenzó a sobrepasar el número de quinientas. Resultó excesivo. Urgidos por este inconveniente, conseguimos un refuerzo presupuestario de nuestra cartera de Estado, de los colaboradores anunciantes: organismos y empresas del Estado, sindicatos, fundaciones y empresas privadas y la comprensión de la imprenta Minigraf. Y así hoy nos encontramos "pariendo" -- y esta figura ya tiene poco de metáfora -- la obra que el eminente arqueólogo que fue Carlos J. Gradin se merecía. Este libro transforma en éditos los estudios inéditos sobre la arqueología de Río Negro que ellos atesoraron hasta que vieran la luz.

Viedma, 2003.

Ricardo Freddy Masera
Sociólogo
Secretaría de Estado
de Acción Social de Río Negro



Carlos J. Gradín

Parece claro que en la base de la amistad campea la admiración por el otro. Por eso, creo, es que mi amistad con Carlos J. Gradín -"Charles" para los iniciados- nació en el momento mismo de hacérmelo conocer Osvaldo Menghin, allá por los comienzos de la década de 1960.

Se presentaba Gradín como mero "juntador de piedras", como "hombre curioso por la arqueología", campo al que iba siendo llevado, sin casi quererlo, por su oficio de Topógrafo -a secas, como se autopresentaba-, en el extremo austral de la Patagonia para el caso.

Admiré, decía, y hasta envidié a ese hombre humilde, "de a caballo", insensible al frío y a la fatiga.

Era yo estudiante de Minería, y la presentación aludida fue, en principio, a los fines de que clasificara para él una colección de artefactos líticos (sílices en su mayoría) de Santa Cruz.

¡Cómo olvidar las infinitas conversaciones con él en el viejo Museo Etnográfico o en su acogedora casa de Buenos Aires! Y el intercambio incesante de correspondencia, informaciones, bibliografía. ¡Claro que en todo él fui yo el máximo beneficiario!

No sólo por sus preciosos datos acerca del Arte Rupestre Patagónico, del que -autodidacto- llegó a ser indiscutido "especialista por excelencia". Sino porque cuando las informaciones etnográficas llevaban a un descubrimiento trascendente de necesaria comprobación en terreno, no había otro como él para llegarse a los sitios más recónditos y poner al asunto el sello de su idoneidad de observador y documentador impar. Así, como cuando -desde la Dirección del Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro (ya década de 1970)- le pedí que relevara el sitio de Yahnagoo, "el cazadero más célebre de la Patagonia" al decir del Perito Moreno. O la propia "Salamanca del Gualicho", en el corazón misterioso del Gran Bajo homónimo.

¡Carlos Gradín! Hombre de máximo respeto, de a caballo en medio del campo o en la cocina de un rancho patagónico. O en los foros científicos nacionales e internacionales, en los que participó a lo largo de su fecunda vida. Arqueólogo "honoris causa" en el consenso de sus pares.

Puerto Madryn, 2003.

Rodolfo Casamiquela

Milongas del Rumbeador

A "Charles" Gradin, por sus "Recuerdos del río Pinturas".

*" Supo cruzar la Mesada
de El Chaíful a Pailemán,
tuteándose con la nieve,
el viento y la inmensidad.*

*Por rutas, cualquiera llega;
Por trillos viejos...quizás;
Cortando campo y al rumbo
No sé cuántos llegarán.*

*Linaje salamanquero,
Muchas veces alojó
en los aleros pintados
Que algún antiguo pintó.*

*Rumbo pide la esperanza,
Rumbo quiere la verdad,
Contrarrumbo el del olvido,
La pena o la soledad.*

*Milonga de encrucijada,
Milonga del rumbeador.
¡Lindo es seguir en la vida
el rumbo del corazón! "*

* Edgar Morisoli.

* Cuadernos del Rumbeador. Santa Rosa (La Pampa), Ediciones Pitanguá, 2001.

Más allá de Río Negro

Por: **Carlos J. Gradin**

A partir de la década de 1970 realicé una serie de viajes en la provincia de Río Negro, más allá del curso de agua que le dio su nombre (antiguamente conocido como río de los Sauces) prosiguiendo una serie de proyectos aprobados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), al cual yo pertenecía, que contaron con el fundamental apoyo del entonces Centro de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia mencionada. Estos viajes tenían como objetivo prospectar aquellos parajes que habían sido poco frecuentados por investigadores científicos, en especial en el campo de la arqueología que concentraba mi interés.

La tarea no era sencilla, pues la soledad y la aridez de la zona obligaba muchas veces a sacrificios personales. Afortunadamente el CIC me proveía un vehículo cuyo chofer era Eulice Inostrosa que, además de resultar un excelente acompañante, se interesaba con mucha seriedad por mi tarea. Con él recorrimos ambas márgenes del río Negro localizando una serie de sitios con materiales líticos, en los que se recogieron una gran cantidad de artefactos, presumiblemente indicativos de talleres o canteras donde se obtenían las formas bases destinadas a la preparación de instrumentos por los desaparecidos grupos de cazadores aborígenes. Dichos materiales luego fueron depositados en el CIC para su posterior estudio. Los viajes subsiguientes se orientaron hacia la zona poco conocida del sur y centro de la provincia. Podemos mencionar varios lugares próximos a las poblaciones y parajes de El Cuy; y El Solito y Valcheta abarcando el Bajo del Gualicho, y El Cain y Sierra Pailemán en el ámbito de la Meseta del Somuncurá.

Si bien mi especialidad apuntaba hacia el arte rupestre, desde el punto de vista contextual, enfocaba no sólo el aspecto arqueológico, sino también el antropológico general, ya que el "Hombre" era mi objetivo final.

Sobre estos sitios escribí una serie de artículos de los que sólo se publicaron algunos, mientras otros quedaban en el archivo personal.

Hoy, 1999, después de casi treinta años de haber realizado mis viajes, quiero poner a disposición de la comunidad científica el material arqueológico que recogiera en esas oportunidades, con el fin de calmar mi sentido de responsabilidad y satisfacer mi conciencia.

Espero que mis colegas al ver estos estudios así reunidos comprendan mi posición solidaria con la ciencia y disculpen la demora.



La capacidad de cambio de Carlos J. Gradin

Por: **Ana M. Aguerre** (mayo 2003)

Todos nos enfrentamos con momentos de cambio en nuestras vidas y Gradin enfrentó en una etapa de su vida madura un profundo cambio de destino, dedicándose a la arqueología (Gradin 2000:93). Muchas veces en el campo, envidiamos secretamente su facilidad para mirar el paisaje y plantear *"estamos en la terraza de tal altura"*, producida por su anterior experiencia como topógrafo. Pero él no sabía entonces, que este no iba a ser su último cambio.

Dentro de las concepciones vigentes en la década de 1970 los primeros trabajos en Norpatagonia, integrando el equipo de investigaciones de la Universidad de Buenos Aires -UBA-, Gradin participó en el equipo del "Salvataje arqueológico del Chocón-Cerros Colorados (Provincias del Neuquén y Río Negro)" por convenios con la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La posibilidad de encontrar la antigüedad de los conjuntos líticos a partir de su posición en las terrazas era entonces la base de los razonamientos para datar conjuntos arqueológicos hallados en superficie.

Dentro de estas ideas, Gradin trabajó desde 1971 en la Provincia de Río Negro con apoyo del entonces Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro -CIC-, auspiciado por el incansable Rodolfo Casamiquela que deseaba impulsar la investigación en su querida provincia. Leyendo sus escritos conocimos al infaltable chofer Eulice Inostrosa quien manejaba la camioneta del CIC y con el cual se internaron en variados parajes, algunos ya publicados como los "Parapetos de las Lagunas Azul, La Maciega y El Ganso en la Meseta del Somuncurá" (Gradin 1971^a y b y García & Pérez de Micou 1980) o en "Paso Burgos en El Cuy" (Gradin 1972) o en Mamuel Choique sobre la Línea Sur, entre Jacobacci y Ñorquinco, donde comencé a colaborar en sus relevamientos de arte rupestre (Gradin 1973).

Pero otros variados trayectos siguen inéditos y creemos son valiosos de recordar, aunque sea someramente, pues hoy las nuevas generaciones, lenta y tenazmente, continúan aquellos pioneros esfuerzos. En 1972 Gradin efectuó un recorrido por lo que llamó "Altas Cotas de la márgenes del Río Negro", por la margen norte, entre Guardia Mitre, frente a Sauce Blanco y Primera Angostura en Gral Conesa y por la margen sur también. En terrazas de 12/15 m o 25/30 o 40 m ubicaba a veces guijarros o lascas aisladas o pequeñas concentraciones, que llamaba "sitios". En otro viaje al año siguiente, encaró el camino entre Choele-Choel y Valcheta. Coincidiendo con lo que planteábamos en ese momento, él hablaba de "Industrias de guijarros y lascas" o de raigambre protolítica. *"... el material es muy similar al del Chocón-Cerros Colorados, va de un*

Neuquense a un Riogalleguense o Sanmatiense... efectuó recolección a muy diversos alturas sin hallar otras diferencias que el aumento de la cantidad de instrumentos de retoque marginal en las terrazas más bajas y mayor tosquedad en las más altas. Se trata de una industria básicamente de guijarros y lascas". Sin embargo no publicó estos hallazgos.

Desde 1977 se hace cargo Gradín de dirigir el "Salvataje Arqueológico en Casa de Piedra -Curso Medio del Río Colorado-", (Gradín 1984) y dentro de las entidades auspiciantes estaba también la Provincia de Río Negro. Recuerdo, cuando entusiasmado, nos mostraba los hallazgos de las primeras campañas sobre la margen pampeana así como los materiales líticos del primer sitio estratificado Casa de Piedra 1. Comenzaron nuestras discusiones respecto a la concepción de "sitios taller" o de artefactos/instrumentos de estos guijarros o lascas en basaltos ubicados en las terrazas intermedias o altas o en el nivel inferior del sitio 1 -margen pampeana-. Y acá entonces produce el primer desafío invitándonos a co-dirigir la ampliación de la excavación de este sitio, a fin de dirimir la veracidad de ese nivel antiguo con guijarros y lascas y reaver algunos sitios de superficie; nuestra participación era difícil, pues era discutir en el campo, pero él generó el cambio, al animarse a invitarnos para comprenderlo y fundamentarlo (Aguerre 1984 y Gradín 1984).

Asimismo Antonia Peronja, investigadora de la DER (Dirección de Estudios Rionegrinos, organismo sucesor del CIC) había venido trabajando desde 1981 en el área de Casa de Piedra, en la costa sur del río Colorado -rionegrina-. En las campañas de 1984 y 1985 un equipo dirigido por Gradín, con Berón y quien escribe estas líneas acompañamos a Peronja revisando nuevos sitios y otros ya vistos por ella. Podemos decir que volvía a repetirse la misma posición y característica de los sitios arqueológicos que se daban en la margen pampeana (Gradín 1984: 27, fig. 5, cuadro clasificatorio de los diversos sitios de superficie de Casa de Piedra). En los alrededores de los puestos de Flores, C. Figueroa, S. Figueroa, B. Ñanculeo, Luján, Avendaño, A. Ñanculeo, García, Morales, Rolán etc, encontrábamos material cerámico (tiestos pintados o incisos), esquirlas líticas, pequeños raspadores y puntas apedunculadas, delgadas, cáscaras de huevo de avestruz, etc. (Grupo III). Por detrás de estos puestos, muchas veces encontrábamos extensas líneas de médanos, a veces bien alejados de las costas (antigua costa o meandros del río Colorado), donde también volvían a hallarse concentraciones de artefactos silíceos y basálticos. En general eran menos sitios y podríamos aventurarnos a categorizarlos como del grupo II, pues algunos no tenían restos cerámicos. En las terrazas más alejadas y a aproximadamente 10 km hacia el interior encontramos materiales arqueológicos a orillas de lagunas, como la de Coria o de Vacamahuida y del cañadón de Alta Tensión (Grupos II y III). Por último en los bordes de las altas terrazas, volvíamos a encontrar concentraciones de nódulos, lascas y núcleos, al igual de lo que sucedía en las márgenes pampeanas (grupo I).

Desde comienzos de década de 1980, un cuestionamiento importante se gestaba, que se discutió por ejemplo en el VII Congreso Nacional de Arqueología de San Luis

(Orquera 1986: 249 a 254), sobre la presencia de sitios donde abundaba materia prima y que generalmente coincidía con concentraciones de artefactos, ubicados en los bordes de las terrazas altas de las mesetas patagónicas. Nos encontrábamos todos, con replanteos de viejos esquemas que habíamos compartido (Aguerre 1975). Es así que aquellas "industrias" comenzaron a comprenderse mejor y enfocarse más como "canteras", adonde se podía acceder, para obtener núcleos y lascas y a partir de ellos, confeccionar instrumentos; se podía recurrir a estos sitios en cualquier tiempo, y no necesariamente eran entonces más antiguos. Dentro de este cambio, que Gradín comprendió, cabe entender la nueva campaña a El Cuy, en el Cañadón Santa Victoria en 1985. Era necesario reevaluar esta secuencia en terrazas y definir su carácter, decía él preocupado y volvió a invitarnos. Aprovechando la campaña de ese año a Casa de Piedra, con autorización y movilidad de la DER, fuimos al cañadón Santa Victoria, al Este de El Cuy, a reevaluar este problema. Aquí presentamos entonces los resultados de esta revisión.

Nos pareció honesto explicarlo, pues ese empuje y capacidad de autoreflexión de Gradín junto con una vitalidad increíble en el campo, nos tiene que dar fuerzas para continuar y pensar que como investigadores siempre va a pasarnos lo mismo, pues la ciencia va modificando sus enfoques y debemos estar atentos a ello. Por ejemplo cuando a quince años de los primeros trabajos con un enfoque, se producen los cambios, él se animó a ser acompañado por quien dudaba de esto, revisarlo en el campo y producir el cambio necesario. Para los que nos continúan, a lo mejor hubiera podido publicarlo antes, pero la fuerza de voluntad para entender la verdad lo hizo esperar, retomar sus hipótesis y analizarlas.

Con respecto a su especialidad en el Arte Rupestre Argentino, en esta oportunidad se presenta aquí, en primer lugar, una Historia del Arte Rupestre Rionegrino que Gradín escribió. Sumó a este trabajo, otro escrito de su autoría, donde presenta nuevos sitios de arte rupestre que relevó, analizó y que hasta ahora estaban inéditos, agregándoles los sitios de "Yamnago" y "Bajo del Gualicho" que tan interesados estaban conjuntamente con Casamiquela de ubicar y desentrañar. Por último invitamos, como representante de los colegas más jóvenes, a Ana M. Albornoz, del "Museo de La Patagonia Francisco P. Moreno" de San Carlos de Bariloche, (Río Negro), especialista en Arte Rupestre e investigadora de la provincia, para que complete la visión de los aportes actuales en Río Negro, camino en el cual él, seguramente, hubiera querido continuar.

Pensando en su voluntad (ya que dejó la carpeta armada con diskettes, fotos, diapositivas y dibujos), nos ofrecimos a sintetizar los aportes de Gradín, y nos pusimos en contacto con el sociólogo Ricardo Freddy Masera, coordinador del Proyecto de Investigación: Las Mesetas Patagónicas de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, con quien acordamos editar estos estudios arqueológicos en el marco de la Serie Editorial: Las Mesetas Patagónicas, de la cual es también su director.

Estos trabajos que aquí se presentan, Gradín los concluyó ya con su salud deterio-

rada, falleciendo en Buenos Aires el 31 de marzo del 2002. Pero con ese interés férreo de dejar listos sus manuscritos, sólo nos tocó recortar o rearmar algunos textos, como coordinadora de este libro, ya que él tenía casi una obsesión el devolver su conocimiento a los pobladores de Río Negro y como reconocimiento a lo que fue en su época el CIC y luego la DER, por el esfuerzo de acompañarlo en sus investigaciones.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer la disposición e interés de las autoridades de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, otros organismos provinciales rionegrinos y de empresas, sindicatos y fundaciones que colaboraron en la edición de esta obra, y al sociólogo Ricardo Freddy Masera.

A la licenciada Ana M. Albornoz por aceptar la invitación de mostrarnos cuanto se está haciendo hoy en arte rupestre en la provincia.

Al arquitecto y fotógrafo Luis A. Micou que se ocupó de trabajar las diapositivas de los sitios de arte rupestre, tomadas en los inicios de la década de 1970 por C. J. Gradín.

A la diseñadora gráfica Mariana Benavides quien colaboró con los dibujos de las figuras, cuya autoría son de Gradín, pero que tuvimos que seleccionar y mejorar.

Ciudad de Buenos Aires, 2003

Ana M. Aguerre

Investigaciones arqueológicas en el Cañadón Santa Victoria. Meseta de El Cuy - Río Negro

Por: **Carlos J. Gradín y Ana M. Aguerre**

Introducción

Cuando en 1972 uno de nosotros (CJG) se ocupó de los materiales de Paso Burgos, documentados en la zona de El Cuy, Provincia de Río Negro (fig 1 mapa), sobre las bardas de la margen norte del cañadón Supayniyeu (Gradín 1972), tuvo la oportunidad de referirse en una primera aproximación al paisaje fisiográfico regional y a los sitios arqueológicos. Este Cañadón Santa Victoria no es sino una prolongación de aquél y los yacimientos estudiados en los viajes posteriores, se hallan a escasamente 15 kilómetros del que visitó en primer término (ver figuras al final de este capítulo con números correlativos y todas las fotos color y blanco y negro al final del libro). Sin embargo, no satisfecho por aquellos primeros resultados, continuó revisando aquellos parajes tratando de comprender la secuencia arqueológica planteada, realizando sucesivas campañas en 1974, 1975 y 1985.

La concepción general de estos trabajos en la Meseta del Cuy, dirección, interpretación geo-cronológica, búsqueda de fechados de C14, tipología de los materiales líticos de Puesto Salinas y ubicación de otros sitios próximos a Santa Victoria (Ea. Santa Rosa y alrededores) fue realizada por CJG. Algunos de los colaboradores en el campo, se hicieron cargo de estudios específicos: Menni estudió el material lítico de Puesto Martínez, mientras que Aguerre se hizo cargo del estudio de la cerámica de los sitios Santa Victoria 4 y 5. Los dibujos de las piezas líticas fueron hechos por Antonio Schimmel.

Las tareas contaron con el primordial apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- al cual pertenecíamos, con auspicio y colaboración logística del entonces Centro de Investigaciones Científicas -CIC- de Río Negro (después Dirección de Estudios Rionegrinos -DER-). En dichos campañas actuaron además en 1975 Juan Schobinger como invitado especial; Ana María Menni en 1975 y Antonia Peronja en 1985 como delegadas del CIC; Juan Urdapilleta en 1974; y en 1985 Mónica A. Berón y Ana M. Aguerre. Como choferes de la movilidad provincial actuaron Eulice Inostrosa y Juan José Montiel.

Apreciación del Paraje

Al sur del Alto Valle del Río Negro y de buena parte de su curso medio existen numerosas depresiones -conocidas genericamente con la designación de “bajos” debido al escaso drenaje de las cuencas - en las que se resumen las aguas provenientes de las lluvias estacionales (200mm anuales), correspondientes a un clima árido - semidesértico (Polanski 1965:457, fig.). Como consecuencia de estas condiciones, es frecuente encontrar en la zona lagunas con un alto índice de salinidad y extensos salitrales que acentúan la aridez local de la zona. Los bajos en general presentan una suave pendiente de Oeste a Este que, si bien no llega a comunicarlos entre si, constituye un testimonio de que probablemente en un pasado lejano integraban una extensa depresión mayor. Entre los bajos referidos puede mencionarse el de Los Menucos, Santa Rosa y Pico, próximos al Gran Bajo del Gualicho, donde la altura del terreno descende a niveles inferiores al de la costa atlántica. Su origen tal vez debiera atribuirse a una serie de procesos tensionales similares a los que se mencionan para otras áreas de la provincia de Río Negro (Volkheimer 1972: 411).

La amplia zona comprendida entre la margen sur del Río Negro y los contrafuertes septentrionales de la Meseta del Somuncurá, aproximadamente entre los 39° y 41° de latitud sur y los meridianos 65 y 68 de longitud oeste, es decir entre Chocorí y San Antonio Oeste, y entre Neuquén y Los Menucos, se caracteriza por la presencia de una extensa formación de macizos terrazados, en gran parte cubiertos por rodados patagónicos, cuya estructura se halla surcada por extensos aunque no muy profundos cañadones. Su rumbo general es SO-NE y desembocan en los bajos que mencionáramos anteriormente. Estos cañadones, entre los cuales debe destacarse tal vez como el más importante al Santa Victoria, constituyen un buen drenaje de la zona pero su cauce sólo revive en contadas ocasiones, cuando las lluvias alcanzan precipitaciones excepcionales o en épocas de deshielo.

Los faldeos que coronan los macizos terrazados o “pampas” presentan una pendiente suave, propia de las formaciones originadas en clima árido, donde la erosión hídrica ha jugado un rol menor. Es muy probable que este paisaje no haya variado mayormente desde fines del pleistoceno, en cuyos límites y aún más allá, debemos buscar los inicios del constante proceso de desertización que caracteriza a Patagonia (Auer 1951). La vegetación de la zona está constituida por una formación arbustiva baja, discontinua, que alterna con grandes extensiones de pastos duros. Ambas están ausentes en las depresiones salitrosas. Corresponde a la denominada subregión del monte (Región árida del mapa de las regiones agropecuarias naturales, publicado por INTA, s/f.).

El cañadón Santa Victoria tiene un recorrido de aproximadamente 90 km. Nace al sur del Cerro Sosa y al pie de una serie de elevaciones, algunas de las cuales, sino el mismo Cerro, recibe la designación de Supay y consecuentemente la primer parte del propio cañadón Santa Victoria (Cañadón Supayniyeu), que en algunos mapas (Secretaría Técnica

de la Provincia de Río Negro, 1964) figuran con el nombre de Cañadón Cuyún Leufú. Su rumbo SO-NE lo comunica con el Bajo de Los Menucos (figura 1).

En el bosquejo geológico de la parte Oriental del territorio de Río Negro (Wichmann 1927, inédito, escala 1:500.000), que consultamos por gentileza de Volkheimer, las elevaciones donde se origina el Cañadón Santa Victoria están caracterizadas como afloramientos basálticos que, dentro de la formación general del lugar (Estratos con Dinosaurios), apoya sobre un zócalo antiguo diferenciado (Gneis). A lo largo del cañadón y también en el extenso Bajo de los Menucos, donde se asientan los sedimentos pliocenos y cuaternarios.

La circunstancia de que la Patagonia haya sufrido un constante proceso de desertización a partir del Posglacial, permite inferir que las etapas de agradación, con reducción de las condiciones de transporte hídrico, fueron más prolongadas que las de erosión, razón por la cual han sido primordialmente tenidas en cuenta para delimitar los ciclos sedimentológicos. La erosión hídrica, aparte de haber sido esporádica, tuvo necesariamente que haber decrecido progresivamente.

Durante las agradaciones se formaron las terrazas aluviales. Su ocupación sólo habría sido posible con posteridad al consiguiente fenómeno de erosión, al desaparecer el peligro de eventuales crecientes, cuando las condiciones de habitabilidad pueden considerarse permanentes.

En el perfil topográfico del Cañadón Santa Victoria, que incluimos en este trabajo, hemos señalado la presencia de una terraza de 7 / 10 m de altura, cuyo origen debe considerarse estructural ya que su carácter fluvial no fue constatado por el sondeo respectivo. Es probable que la misma se haya formado alrededor del 7000 A.P., siendo erosionada o labrada entre el 4000 y 3500 A.P. En ella se localizó el contexto SV.2.

El proceso sedimentológico aluvial del Cañadón Santa Victoria se inicia a nuestro entender con la formación de la terraza de 5 m, de indudable carácter fluvial, como consecuencia de la pronunciada desertización que caracteriza al Holoceno medio de Patagonia, durante cuyo transcurso (agradación) se depositarían los sedimentos subactuales mencionados por Volkheimer (4 a 7 m). Formada esta terraza a partir del 3000 A.P., debemos suponer, una vez más, que ella habría sido habitable recién al promediar la siguiente agradación, es decir alrededor del 2300 A.P., cuando consolidada y profundizada por la correspondiente erosión, se alejan los peligros de las crecientes. En la terraza de 5 m se localizó el contexto SV.3.

Hemos considerado la formación de la terraza de 3 / 4 m como el resultado de un largo fenómeno de agradación, teniendo en cuenta en primer lugar que se trata de un relieve tendido y sin resaltos, al que un breve episodio de erosión no habría llegado a interrumpir totalmente. Según nuestro esquema dicha terraza se habría constituido alrededor del 3200 A.P. (episodio de erosión), en concordancia con el avance del bosque señalado en el diagrama de Auer. En segundo término pensamos que refuerza esta suposición, la circunstancia de que Mercer (1970) señala un avance de los hielos en el

sur de Chile, entre el 2800 y 2300 A.P., que correspondería a un periodo de agradación y cuya cronología es razonablemente coincidente con la formación de la terraza de 3 / 4 m mencionada. En esta última hemos localizado el contexto SV. 4, cuando en ella se habían afianzado las condiciones de habitabilidad.

Resta por último referirnos a la terraza de 1,50 m, sin duda correspondiente a los depósitos actuales de Volkheimer. Coincidiría con la acentuada retracción del bosque del diagrama de Auer, comprendida entre el 500 y 1500 de nuestra era, fechas entre las cuales dicha terraza se habría consolidado hasta ser delimitada por el cauce actual. Su ocupación debió haber sido esporádica, ya que aún se encuentra amenazada por crecientes excepcionales.

Diremos finalmente que todas estas apreciaciones, resumidas en el cuadro respectivo, sólo reflejan nuestro intento por aproximarnos al proceso final de la formación del Cañadón Santa Victoria, con miras a bosquejar su uso durante tiempos prehistóricos.

Los sitios arqueológicos de Santa Victoria

Los conjuntos líticos, que llamamos del Cañadón Santa Victoria, se hallan ubicados en el *Puesto Salinas*, que de ahora en más reconoceremos con la sigla SV, a unos 12 km, aguas abajo, del yacimiento "Paso Burgos" (Gradin 1972 op. cit.). El cañadón presenta aquí una mayor amplitud entre sus bardas costaneras que lo separan de la pampa o planicie. Como puede apreciarse en el perfil correspondiente, se distinguen varias formaciones terrazadas de distinto nivel. Las tres primeras cotas de la margen izquierda, con alturas aproximadas de 7/10, 15 y 40/50 metros, constituyen una pendiente más bien abrupta, de tipo talud o faldeo, mientras que las restantes, 5, 3/4 y 1,50 metros de altura sobre el nivel del cauce actual, presentan una pendiente suave, son arbustivas y en ellas se hallan las pocas vertientes que aún están en actividad en la zona (figura 1, sector inferior).

Los sitios arqueológicos comprendidos por nuestras investigaciones son numerosos, distribuidos escalonadamente en las terrazas antes mencionadas. En total abarcan un frente de aproximadamente 500 metros, tal como puede apreciarse en el croquis de ubicación y perfil respectivos. Quién hizo el análisis tipológico de los materiales líticos, CJG, planteó la presentación de los materiales de acuerdo con su posición .

	<i>Puesto Martínez</i>	SV 1	SV 2	SV 3	SV 4	SV 5
1. Art.sobre Guijarros	---	36	12	5	8	3
2.1. Bifaces completos	---	3	30	20	7	1
2.2 Bifaces incompleto	4	31	65	57	47	1
2.3 Piezas Folíaceas	5	3	18	35	24	2
3.1. Raederas	6	---	9	2	2	---
3.2. Raspadores	9	3	12	13	18	9
3.5. Unifaces s/lascas	---	---	3	---	---	1
3.6. Cuchillos s/lascas	---	2	---	---	---	---
3.7. Muestras	---	24	16	16	9	1
3.8. Denticulados	---	2	4	1	1	---
3.9 Puntas entre Muestras	---	6	2	1	2	---
3.11. Perforador ret	1	---	---	---	1	---
3.13. Lascas retocadas	8	52	56	52	14	3
3.14. Lascas con rastros de uso	4	25	3	12	448	---
4.1 Punta Apedunculada	2	---	2	---	1	---
4.2. Punta Pedunculada	2	---	---	4	6	---
4.6. Frags. Limbos o ápices o preformas	2	---	---	---	3	2
5. Núcleos	---	12	36	6	2	5
9. Percutor	---	---	---	---	1	---
10. Lascas sin rastros	---	46	483	159	---	134
<i>Total artefactos</i>	<i>43</i>	<i>245</i>	<i>751</i>	<i>383</i>	<i>594</i>	<i>262</i>
11. Cerámica	1	---	---	1	15	143
13.1.4 Art.molienda	---	---	---	4	4	3
13.1.5 Vidrios	---	---	---	1	1	---
13.1.3. Moluscos	---	---	---	---	1	1
Art. líticos indet.	2	---	---	---	---	---

Santa Victoria 1 o SV 1

Los niveles más altos (15 a 40/50 m) son muy irregulares y se hallan surcados por profundos zanjones o cauces del Cañadón Santa Victoria. Se diferencian asimismo por su composición: las terrazas altas se hallan constituidas por un suelo consolidado, con abundantes guijarros, entre los que no faltan flintitas o sílice coloidal blanca, mientras que las terrazas bajas son areno-limosas y apoyan sobre un potente manto arcilloso, denunciando sin duda su origen fluvial. Se halla ubicado en la terraza más alta, margen izquierda, entre los 40 a 70 metros sobre el cauce actual. (foto 1 blanco y negro).

Los materiales líticos son muy abundantes y se distribuyen irregularmente en una

franja de 50 m próximos a la barda del cañadón, en espolones o sobre el borde. Nuestra recolección en la primera campaña de 1974 se limitó a un espacio de 50 por 100 m, ubicados cerca del nacimiento de un zanjón secundario. Los artefactos se encuentran en superficie y en parte incluidos en el suelo consolidado, más bien dispersos pero ocupando espacios delimitados -definimos así pequeños sitios de recolección en esta planicie I, Ia a Ie, en puntos de las bardas de 40/50 m, 25 y 17 m y el Ic, 600 m aguas arriba, frente a Paso Burgos.(figura 2).

Revisando nuevamente estos sitios en la campaña de 1975, hallamos sobre la terraza de 40 m una pequeña concentración de artefactos de distintas características tipológicas, 15 piezas, distribuida en un radio no mayor de 5 metros aislada del resto del yacimiento por una franja de 10 aproximadamente. El yacimiento ha sido analizado a través de 245 artefactos (previo descarte de lascas fracturadas y nódulos) sin hallar artefactos y la pequeña concentración mencionada comprende: un núcleo subprismático, una lasca con muescas severamente retocada; 12 lascas medianas sin retocar; y una punta lanceolada de base subrecta, cuya porción inferior presenta un estrechamiento, de un lado anguloso y del otro suavemente cóncavo, donde su sección ha sido adelgazada (50 mm de largo, aunque falta una porción del ápice, 30 mm de ancho y 7 mm de espesor) (1).

En aquel momento se pensó que esta concentración debía atribuirse a una esporádica ocupación, pero sin embargo en la última campaña evaluando estos sitios altos nos dimos cuenta que la función de talleres era el carácter de estos sitios donde la materia prima era lo importante por tratarse de extensas planicies sin agua, pero con una notable abundancia de materia prima.

Santa Victoria 2 o SV 2

La formación de terrazas sobre la cual se asienta este sitio constituyen un relieve intermedio entre el faldeo de la terraza de 40 m y las terrazas fluviales inferiores. Su altura oscila entre 7 y 10 m. Los materiales líticos (similares a los del S.V.1) fueron recogidos en una concentración de 20 m de radio, sobre un suelo erosionado, con escasas matas: 751 piezas.

Se efectuaron dos recolecciones en 1974 en una loma 7 a 10 m:

-1a concentración de radio de 10 m : núcleos, lascas, láminas e instrumentos (choppers) bifaces, raspadores, raederas y cuchillos atípicos.

-2a concentración de radio de 10 m : 4.1.1. foliácea de base recta, retoque bifacial escamoso (40 x 17 x 9) sin ápice 4.1.2. punta apedunculada foliácea de base cóncava o escotada de retoque bifacial a presión, subparalelo (53 x 27 x 9) en sílice rojo. Fragment-

(1) De ahora en más las medidas de las piezas serán citadas en mm y en primer lugar el largo, luego el ancho y el espesor, por ejemplo la medida de esta pieza sería (50)x30x7 y entre paréntesis cuando está fragmentada

tos sílice marrón.-negro, gran cantidad de lascas y pequeñas, raederas; raspadores y núcleos. La sílice coloreada es más abundante y hay retoque bifacial. (figura 3).

-3a concentración: ampliamos el radio de recolección a 20 m: punta de sílice blanco lanceolada de base convexa fragm en el ápice. Sondeo de 0,00 a 020 m que presenta bajo la superficie actual, un suelo arenoso compacto y areno arcilloso hasta arcilloso hasta los 0,20 m.

Santa Victoria 3 o SV 3

Recolección alrededores de la población y corral de ovejas. Corresponde a una altura de 5 m cerca de las aguadas (molino y pozo). Hay gran cantidad de artefactos bifaciales, puntas medianas y grandes (excepcionales) de sílice blanco, que bien pueden ser preformas. Hay raederas de retoque marginal, raspadores, núcleos diversos, manos de molienda, abundantes piezas foliáceas y pequeños bifaces (figura 4). El vidrio que aparece cerca de la casa tiene muchas melladuras que parecen pisoteo de animales. El sitio coincide con la casa del poblador Salinas, abarcando especialmente el frente o patio de la casa que, como es de suponer, se halla muy removido por el tránsito de vehículos y de jinetes. Su posición topográfica puede incluirse en una desdibujada terraza fluvial de 5 m de altura sobre el Cañadón Santa Victoria, prolongándose casi sin solución de continuidad en los corrales del ganado, cuya altura oscila entre 4 y 3 m. Delimita el sitio hacia el Este un zanjón pequeño en el que se acumula el basural de la actual población. Hacia el oeste existe una aguada que provee su caudal a los habitantes y al ganado. No es de extrañar, pues, que el sitio presente artefactos diversos en asociación secundaria, alfarería e inclusive objetos de vidrio y metal.

Efectuamos un sondeo en 1975 en el deslinde del sitio, junto al cerco del corral de ovejas, ubicado en una altura, sensiblemente menor, (aproximadamente 3/4 metros). Se procedió a tal efecto a abrir dos cuadrículas de metro de lado, distanciadas 5 m entre una y otra. Los sedimentos en ambos casos resultaron similares. De 0 a 5 cm: arena muy fina; de 5 a 10 cm: suelo arenoso; de 10 a 20: suelo arenoso consolidado; de 20 cm en adelante: suelo areno-arcilloso húmedo y plástico. En la capa superficial comprendida por ambas cuadrículas se recogieron diversos fragmentos de cerámica lisa, color rojo claro, y abundantes lascas pequeñas. El sondeo permitió detectar dos posibles niveles de ocupación: hasta los 10 cm de profundidad, con raspadores pequeños apicales, fragmentos de cerámica lisa y una pequeña punta triangular pedunculada (46x25x7) con una aleta con ángulo obtuso y otra con hombro, pedúnculo de base escotada y sin ápice; tres otros fragmentos y entre los 15 y 20 cm una pieza foliácea de prolija técnica bifacial. En 1985, volvimos a efectuar otro sondeo (de 1 x 1 m) sobre la pared sur del actual corral de ovejas, que se encuentra al N.NE, a escasos 50 m al del actual puesto y a 40 m al S.O. del cauce. El sondeo llegó hasta los 0,60 m y la matriz era areno-limosa.

Santa Victoria 4 o SV 4

Corral de cabras: Ocupa un amplio espacio sobre la terraza que oscila entre 3 y 4 metros sobre el nivel del cauce del cañadón y se halla ubicado unos 500 m aguas abajo de S V. 3, junto a un corral en desuso que hasta no hace mucho se utilizaba para encerrar cabras. Sus coordenadas son 40° de latitud Sur y 68 ° Oeste, a los 400 m s/n m. A pocos metros de este sitio existe una aguada perimida. Los materiales arqueológicos aparecen en superficie formando una abundante concentración alrededor del corral mencionado. Fueron recogidos en un espacio de 40 m de frente por 20 de ancho, a partir del cual los artefactos menudean (figura 5).

En 1974, se efectuó un sondeo de 2 x 2 m : *capa 1:* los primeros 0,5 cm alfarería, punta de proyectil (28 x 18 x 6) de pedúnculo corto de base escotada, limbo triangular alargado, aletas de ángulo obtuso en sílice rojo;, esquirlas y manos. Capa con pasto y arena, esquirla muy abundantes y pequeñas, artefactos con retoque bifacial, punta blanca pedunculada con aletas de limbo triangular alargado con aletas en ángulo obtuso y pedúnculo corto escotado sin ápice (28 x 18x6), restos de huevos, cascaras de huevos y placas de piche. *capa 2:* entre 0,05 a 0,12 cm, suelo consolidado más bien compacto. Punta pedunculada pequeña. Biface chico. Raedera bifacial extendido. Perforador de retoque bifacial (34x18x4) de punta fragmentada. Puntas pedunculadas: una de limbo triangular corto, una aleta con hombro y la otra escasamente pronunciada, pedúnculo corto, ancho y escotado con limbo fragmentado y retocado posteriormente (24 x 7 x 6) y otra punta pedunculado de limbo triangular alargado de aletas pronunciadas en ángulo agudo, pedúnculo corto, divergente de base escotada (21 x 20 x 3) sin ápice.. Tendencia laminar. *Capa 3:* estéril. con manchas de fogón y piedras quemadas. Muy compacto y arcillos. entre 0,12 y 0,24 m *Capa 4:* limo- areno-arcilloso.

En 1985 abrimos dos sondeos de metro de lado sobre la pared NE del corral distantes entre sí unos 7 m y a unos 80 m al SO del cauce actual del arroyo. Se llegó en ambas aperturas a 0,30 m de profundidad. Dandose en los niveles superiores, alfarería, dos puntas de flecha pedunculadas con aletas y pedunculo corto (26 x 18 x 3 y 37 x 23 x 8), un fragmento de punta apedunculada 28 x 7 x 9 y tres fragmentos más. Raspadores, artefactos bifaciales, una mano de mortero completa, pequeña y suboval, etc. Se obtuvieron dos muestras de carbón que gentilmente fueron procesadas por el INGEIS-CONICET-UBA. La muestra de carbón vegetal AC-1073 obtenida en el sector A, de 0,08 a 0,20 m, dio -156 ± 94 años (actual), mientras que la muestra (n° 18) obtenida en el sector B, unos 7 m de distancia del sondeo A, pero en el mismo sitio, en el nivel 0,05 a 0,20 m , AC-1074 dió 420 ± 110 años AP.

El análisis de la cerámica recuperada dió un total de 16 tiestos para la superficie y capa 1, de espesor variable entre 2 a 8 mm de espesor, de los cuales 14 tiestos, son lisos de color gris, interior y/o exterior pulido, paredes medianas, antiplástico mediano (arenas) textura porosa, fractura irregular y tal vez de cocción reductora. Además un fragmento

de tortero con parte de la perforación y 1 tiesto de borde liso marrón-rojizo, compacto, fractura recta. En la capa 2 se obtuvo 1 tiesto liso gris de exterior e interior pulido, de paredes medianos, textura compacta y fractura irregular, de 4 mm de espesor. Es decir que para este sitio la cerámica es lisa y más bien tosca (Aguerre 1976).

Santa Victoria 5 o SV 5

Este sitio se halla ubicado a unos 100 metros del SV. 3 y junto al cauce actual del cañadón, en la terraza de 1,50 m aproximadamente. Los artefactos fueron recogidos en una suave hoyada de deflación, abarcando un espacio de alrededor de 30 m de frente por 12 m de ancho. En forma aislada, sin embargo, el material arqueológico aparece sobre el terreno deflacionado. Un pequeño sondeo efectuado al respecto permitió comprobar que este último está constituido por una capa arenosa, más bien delgada (5 cm), a la que sigue la arcilla basal. La fertilidad cultural abarca los 8 primeros cm, e incluye fragmentos de alfarería incisa. En los alrededores del sitio, junto a las matas que lo contornean, puede observarse los restos transportados por la última creciente del cañadón a raíz de una precipitación de lluvias abundantes, testimoniando por lo tanto que aquel fue cubierto por las aguas.

Se recuperaron 145 tiestos cerámicos, 38 en superficie, 90 en capa 1 y 17 en capa 2 y como en el caso de Santa Victoria 4, acá también los tiestos provenientes de las recolecciones de superficie y de las respectivas capas de sondeos corresponden al mismo conjunto, por ejemplo en este sondeo, un tiesto de superficie, ensambla con otro de la capa 2 («figura 6» obsérvesela como foto en blanco y negro de los tiestos cerámicos en página 38).

En este sitio encontramos en superficie dos tipos distintos:

- a) 25 tiestos color gris de exterior /o interior pulidos lisos de paredes delgadas, antiplastico fino, textura compacta y 5 más de interior negro alisado.
- b) 8 tiestos de 3 a 4 m de espesor, con decoración incisa, con motivos geométricos, ejecutado sobre pasta fresca. Las incisiones han sido hechas mediante presión lo suficientemente fuerte como para afectar la superficie interna de la pieza, en la que se aprecian los surcos en sobrerrelieve. La decoración –dentro de lo que se puede apreciar dado el escaso tamaño de los tiestos- está compuesta por trazos rectilíneos- los horizontales parecen ser continuos y ejecutados mediante arrastre de un instrumento delgado, extendiéndose posiblemente alrededor de la pieza. los trazos oblicuos son cortos y paralelos, formando guardas en zig-zag o series de motivos angulares en V acostada; en otros casos se escalonan verticalmente. El instrumento o espátula se ha hecho girar habilmente en el vértice de dichas figuras, a fin de lograr una marcación independiente para cada trazo mediante presión vertical, lo cual se aprecia en la superposición de los respectivos labios de los surcos. El antiplastico utilizado en la confección de este grupo de tiestos es fino, por lo que presentan una textura compacta y fractura casi recta. La superficie exterior es pulida y de color gris o marrón claro, la

superficie interior ha sido alisada. la cocción es oxidante e irregular.

En capa 1 del sondeo, se recuperaron 55 tiestos de 2 a 3 mm de espesor del tipo pulido gris de interior alisado, antiplastico fino, textura compacta y fractura irregular, más 29 tiestos de la incisa anteriormente descripta más 6 tiestos iguales pero con el interior negro de 3 mm de espesor.

En la capa 2 se recuperaron 4 de la lisa pulida más 6 del mismo tipo pero con interior negro y 7 del tipo inciso, en las dos variedades (con o sin interior negro).

En resumen, para este sitio puede decirse que la cerámica es pulida, lisa /o incisa ya que comprendemos que los fragmentos tanto decorados como lisos (al igual puede pasar en el sitio 4) pudieron corresponder a un mismo ceramio cuando la similitud de la pasta apunta en tal sentido. Ello permite inferir la distribución zonal de la decoración, las variaciones de coloración pueden obedecer a irregularidades de la cocción, ya que en el mismo tiesto se aprecian diversas tonalidades (Aguerre 1974).

Santa Victoria 6 o SV 6:

Pinturas rupestres cercanas al Puesto Salinas.

Su estudio fue el objetivo del primer viaje y revisado posteriormente. Es un pequeño grupo de pinturas geométricas, ejecutadas sobre un alero rocoso de 10 m de frente, que se orienta hacia el sur. Se hallan a una altura aproximada de 2 m sobre el nivel del cauce actual del cañadón, hasta el cual llegan las crecientes ocasionales pero sin afectar directamente las pinturas. Estas son de color rojo oscuro, se hallan muy deterioradas, a tal punto que en su mayoría sólo pueden ser descritas como manchas. Puede apreciarse, sin embargo, dos zig - zags entre cruzados que forman un doble rombo, y un fragmento de trazo escalonado. El sitio se halla aguas abajo distanciado aproximadamente 150 metros de SV. 4 (figura 7, motivo 4).

Puesto Martinez

Trabajado por Gradin y vuelto a visitar en campañas posteriores, este puesto se encuentra aguas arriba al Cañadon Supayniyeu (Gradin op. cit. 1972:212 a 213). Es posible suponer que las pinturas revisadas tienen vinculación con manantiales, hoy secos y con el material arqueológico recogido en los alrededores:

• **Sitio 1:** a 200 metros aguas arriba del cañadón, de izquierda a derecha: (fig 7 motivo 1) pero protegidas. grecas cruciformes muy borrosas, escaleriformes, vestigios de pintura roja, zig-zag. al pie del paredon hay una vertiente seca.

· *Sitio II:* a unos 300 m aguas abajo una pequeña cueva en alero profundo, con una visera muy horizontalizada de una saliencia rocosa pinturas rojas de un arboriforme de 20 cm de alto y un escaleriforme doble de 25 cm de alto, rodeado de manchas rojas (figura 7, motivos 1, 2 y 3).

En la margen derecha existe un gran picadero de más de una hectárea, extendido en la lomada de terreno arenoso que rodea una aguada, donde se hizo una recolección como muestreo en 1972, que fue estudiada por Menni (cuadro 1, columna 1°); consiste en 45 piezas de material lítico y un tiesto cerámico. La materia prima aparece como bastante homogénea ya que se trata de rocas silíceas (pftanitas) de colores muy claros con predominio de diversas tonalidades de blanco. Se han utilizado otras materias primas pero en cantidad no significativa. Las diversas tonalidades de blanco se separaron en grupos y como otras materias primas se encontraron 4 piezas de calcedonia, 1 de madera silicificada, 1 de obsidiana y 2 no determinadas (el mismo material de Paso Burgos, pftanita. De las 45 piezas analizadas 37 son lascas, que no conservan restos de corteza; en la medida en que ha sido posible determinarlo, de acuerdo a las características que presentan las lascas, éstas han sido obtenidas mediante la técnica de talla por percusión directa y el empleo de percutor duro. Hay en el conjunto analizado equilibrio entre talla bifacial (22 piezas y unifacial 23 piezas). Los artefactos están realizados predominantemente sobre lascas de mediano tamaño (entre 40 a 55 mm de largo y 25 y 38 mm de ancho), de poco espesor (entre 5 y 11 mm) y muy escasas las láminas (figura 8).

Puntas de proyectil:

· Punta foliácea apedunculada, de base cóncava, n° 11, de 48x31x9, totalmente retocada en ambas caras aunque el retoque no es muy fino y en partes parece alternante. La pieza está quebrada aproximadamente a la mitad de su altura, de modo que la longitud total debía ser unos 10cm. A ambos lados presenta pequeños estrangulamientos. Los lados son rectos.

· Punta foliácea apedunculada, de base convexa, n° 9, de 50x55x10. Totalmente retocada en ambas caras, el retoque de los bordes es escamoso y fino, la pieza está quebrada por debajo de la mitad, su largo total podría superar los 10cm. La base está algo adelgazada en ambas caras y los negativos de las lascas extraídas son bastantes grandes.

· Punta pedunculada de limbo triangular corto, n° 13, 22x18x7: se trata de una pequeña pieza pedunculada, que presenta retoque paralelo profundo; el extremo distal es romo; esta quebrado y posteriormente retocado; los lados son asimétricos; la base del pedúnculo está adelgazada y es angular; las aletas también son asimétricas.

· Punta pedunculada de limbo triangular alargado, n° 12, 43x24x7: el retoque es colateral; los lados son rectos y la punta está quebrada; una de las aletas también está quebrada; la otra es de base recta; la base del pedúnculo es cóncava y está

cuidadosamente adelgazada.

Hay además otras dos puntas apedunculadas bastante atípicas siendo una de ellas muy espesas que las incluimos como preformas,(4.6). Se ha incluido en la tipología como perforador una pieza bastante atípica, ya que en realidad se trata de una lasca de bordes muy cortantes que en la parte superior presenta una muesca intencional que determina junto con el extremo distal un apéndice en punta con retoques.

Si bien la muestra de material lítico es demasiado pequeña para que los resultados tengan un valor estadístico, las observaciones más importantes que ha sido posible realizar son las siguientes:

a) Existe un neto predominio de instrumentos marginales realizados sobre lascas y láminas. Dentro de este grupo y en cuanto a tipo raspadores, se han podido determinar 5 subtipos (aun teniendo en cuenta el escaso número de ejemplares) siendo el más frecuente el de *raspadores en abanico*. Subdividiendo en cortos y largos se observa una mayor cantidad de raspadores largos.

b) en lascas retocadas predominan aquellas que presentan escasos retoques aislados; las lascas con retoques discontinuos son lascas espesas y anchas y hay una sola con retoque continuo.

c) en cuanto al instrumental del grupo 2 (bifaces y piezas foliáceas), los bifaces son de dimensiones reducidas, están realizados sobre guijarros y conservan restos de corteza y las piezas foliáceas están todas quebradas y algunas en estado fragmentario.

Puesto Painemán

Fue presentado en Gradin (1972:212) y de alguna manera las nuevas revisiones no cambiaron el panorama: entre el Puesto y el sitio con pinturas hay un yacimiento de material lítico donde aparecen puntas pedunculadas con pedúnculo corto, limbos triangulares grandes y aletas oblicuas destacadas, abundantes bifaces toscos, piezas foliáceas y raspadores apicales cortos. Aguas abajo sobre la misma barda se encuentra una pequeña cueva al borde del zanjón, que está a 4 o 5 m por encima del cauce actual. Se visualiza en primer lugar un motivo en rojo, ramificado en forma de candelabro con un tridígito pequeño, de 0,40 m de altura por 0,50 m de ancho. Las pinturas son del estilo de grecas. Muy escasas. La novedad es el ramificado.

Otros sitios próximos

En 1974 CJG visitó distintos sitios arqueológicos cercanos a la localidad El Cuy, pertenecientes a la Estancia Santa Rosa.

· A la entrada: concentración alrededor de una tapera, posible población colonizadora inicial del paraje, ubicada a unos mil quinientos metros aguas abajo de la población actual, se ubicó una pequeña punta de obsidiana apedunculada de limbo triangular y base cóncava.

· Concentración de material arqueológico en superficie en los alrede-

dores de la casa del poblador actual.

- Concentraciones de material de superficie en un cañadón a unos dos mil metros de la población anterior, en un cañadón que corre con orientación SO-NE donde se ubica una tapera conocida como Vasquez .

- Próxima a ésta se localizó una pequeña cueva a unos 30 m sobre el nivel del cauce del cañadón, donde se efectuó un sondeo de 1,40 m por 0,60, donde llegamos a 0,90 m de profundidad, con evidencias culturales muy escasas, pero en cambio fogones y restos de cañas y coirones que podrían dar tres niveles de ocupación.

En las dos principales concentraciones con material de superficie, muy visitado por coleccionistas regionales, definimos la presencia de puntas pedunculadas con aletas bien desarrolladas, de sección laminar y tamaño pequeño, algunas con bordes aserrados, en sílices de diversos colores, aunque en ningún caso se encontró cerámica asociada.

Observaciones preliminares

Los conjuntos de las diferentes terrazas del Cañadón Santa Victoria se caracterizan por poseer un alto índice de bifacialidad pero debe señalarse la presencia de guijarros con escasa talla bifacial o unifacial y de "bifaces", como así también piezas foliáceas o preformas. La uniformidad de la materia prima utilizada en todos los contextos (Sílice coloidal, ftanita) sólo varía en los conjuntos de cotas muy bajas, considerados recientes, en los que se documenta la presencia de calcedonias coloreadas. Es posible que en las terrazas altas, de 15 a 40 m, existiera una vegetación arbustiva más alta que la actual, implicando métodos de caza a corta distancia para animales grandes. Estas terrazas, por su posición, pueden haber sido utilizadas como "vichadero" y dada la cantidad de materia prima existente como "canteras". Debemos por lo tanto retomar el trabajo de Paso Burgos (Gradin 1972:213-224) y reconsiderar sus conclusiones a la luz de este nuevo aporte, considerándolo como sitios de taller o cantera, muy utilizados por los pobladores en épocas prehistóricas.

Los contextos de las cotas bajas de los sitios de Santa Victoria, Puesto Salinas 3, 4 y 5; Puesto Paineman y Puesto Martinez, con cerámicas, torteros, artefacto para molien-da, posiblemente vinculados a las pinturas rupestres geométricas, parecieran indicar las ocupaciones. Se documentan, puntas apedunculadas grandes sublanceoladas, con pedúnculo grande y aletas, de sección delgada que bien pueden ser preformas de los tipos de puntas más pequeñas. Hay también una disminución del tamaño de los artefactos de las cotas bajas. Las ocupaciones detectadas por lo menos desde hace 400 años atrás, pueden adscribirse al Tehuelchense C y D (Sensu Aschero 1987:23), con una continuidad en la zona, pues la localización de los diversos sitios arqueológicos de los cañadones Supayniyeu con Santa Victoria denotan una cierta coincidencia con el

asentamiento de los actuales pobladores (Puestos Salinas, Burgos, Martinez, Painemán), indicando parecidas condiciones de aprovechamiento de los recursos naturales: agua, leña, abrigo y entorno con la vegetación conveniente para el desarrollo de animales.

Por último en otros parajes Patagónicos se evidenciaron estos problemas, por ejemplo para a) en el área de Ingeniero Jacobacci, unos 200 km al S.SO de El Cuy y b) en Patagonia Central, en el área de Piedra Parada –Curso Medio del Río Chubut- a unos 370 km también al S.SO (Fischer 1984 y 1987). En ambos casos se plantea la pregunta sobre la existencia de la industria Jacobacense (Fischer 1988) que en el fondo está replanteando este momento de ocupación de cañadones, en los cuales la abundancia de materia prima, evidenció extensas concentraciones de nódulos silíceos aprovechados para la elaboración de artefactos, a lo largo del tiempo y que en el caso de Santa Victoria pudimos de alguna manera obtener un rango de tiempo estimado de ocupación (2).

(2) La Bibliografía va al final del libro,

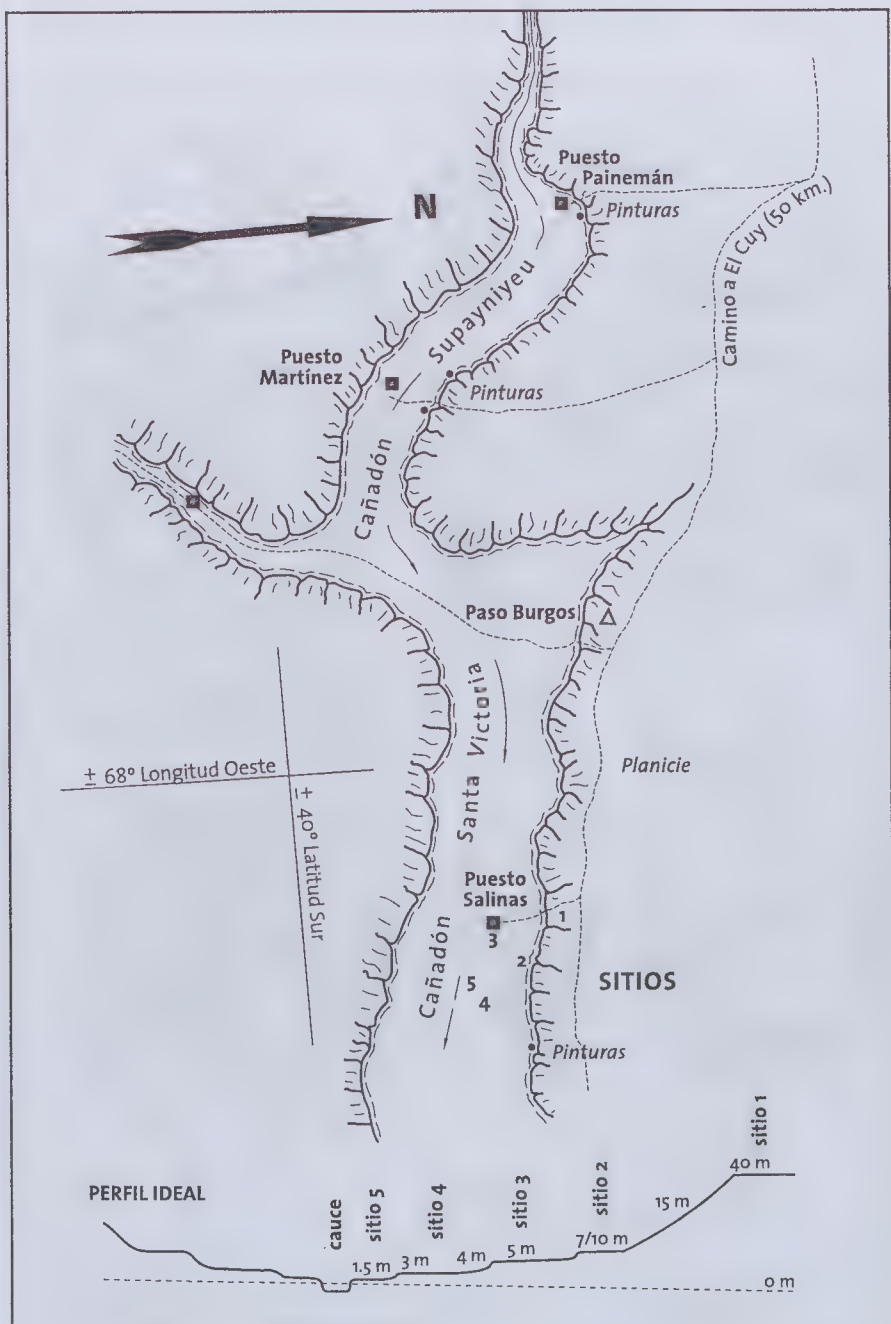


Figura 1 (Croquis). Cañadón Santa Victoria (Meseta de El Cuy), por C.J.G.

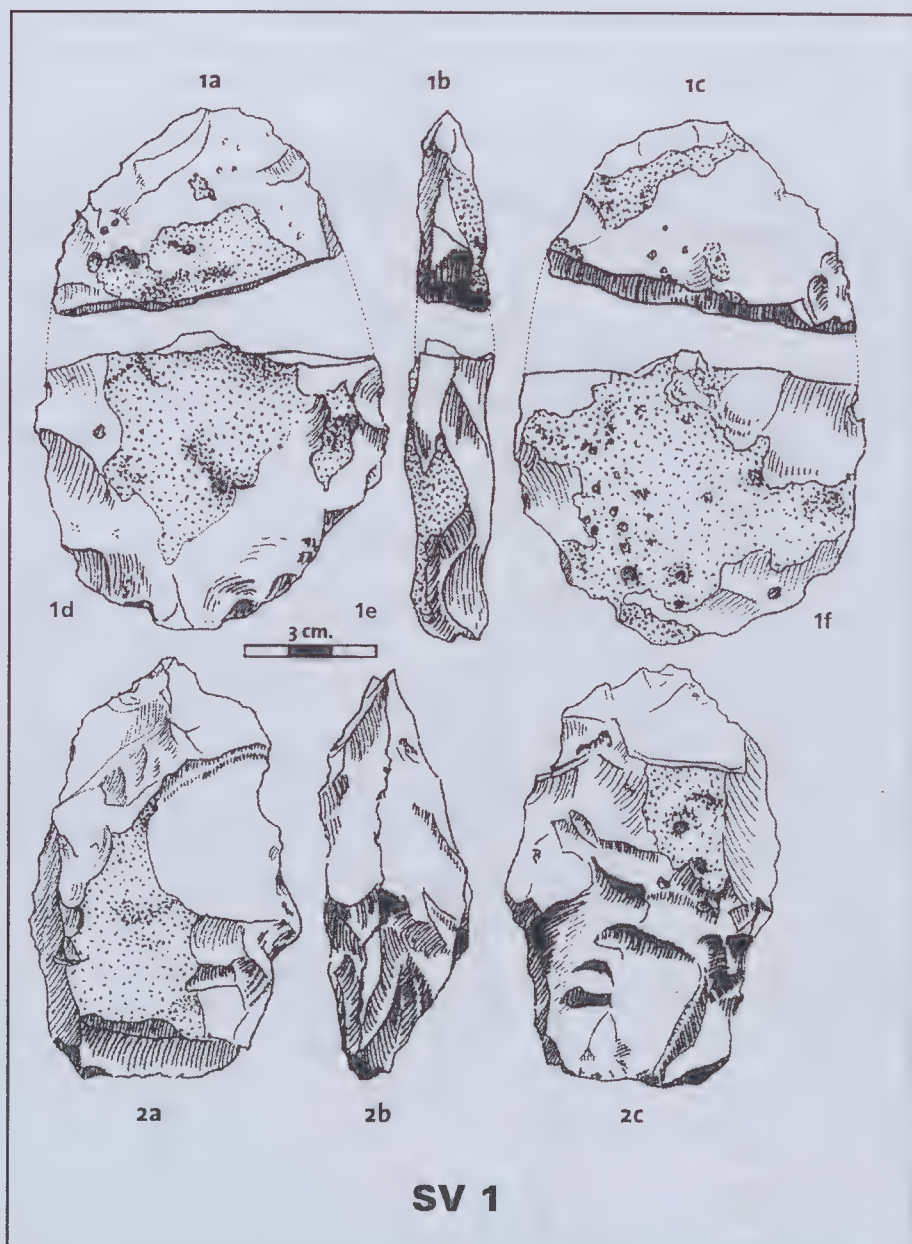


Figura 2. Dibujo de piezas SV1 : piezas 1 y 2 : bifaces incompletos con bordes irregulares: 1 a-b-c (41x63x16 frag superior) y 1d-1e-1f (fragmento inferior 63x75x19). Pieza 2 a-b-c (95x63x35).

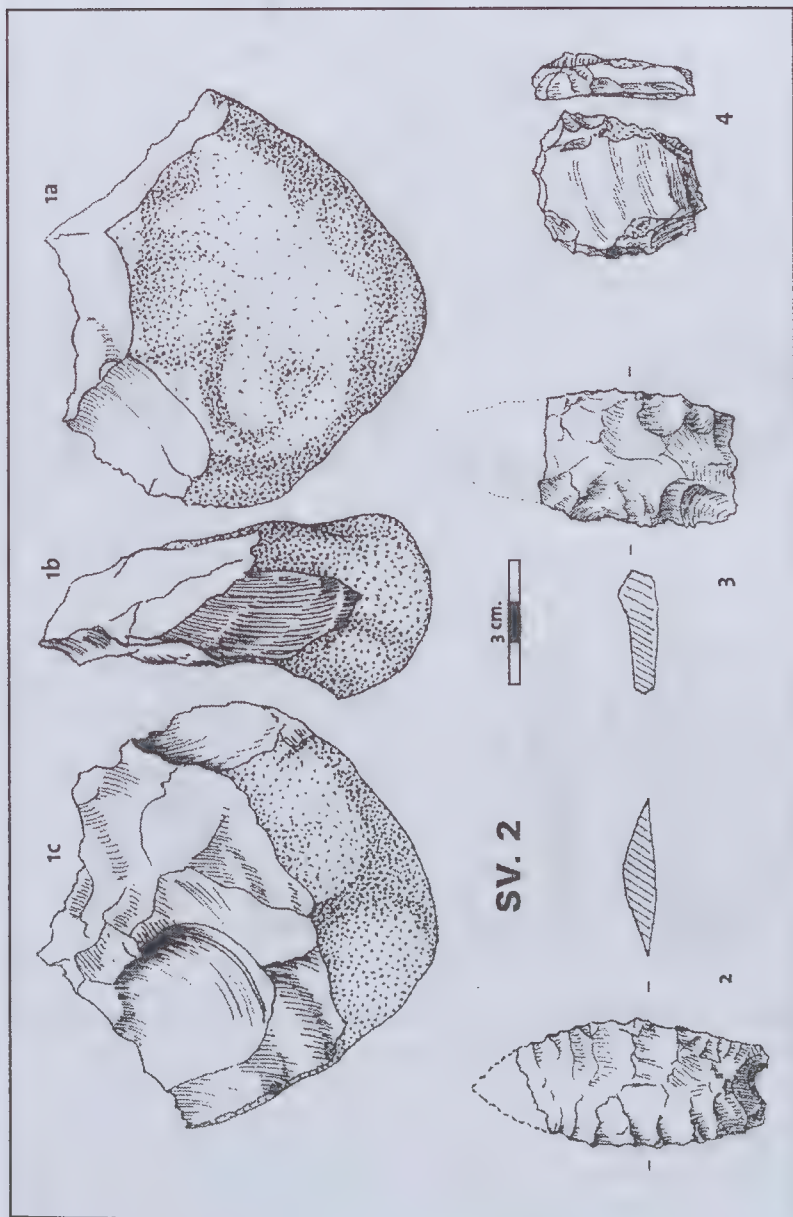


Figura 3. Dibujo de piezas de SV. 2: 1 a-b-c, guijarro con un filo irregular bifacial (78x91x36); 2: punta foliácea de base cóncava o escotada (ápice fragmentado), retoque bifacial subparalelo, sílice rojo (53x27x9); 3: punta foliácea de base recta de retoque bifacial escamoso (sin ápice y porción distal) (40x17x9); 4: raspador frontal con reserva de corteza (38x28x9).

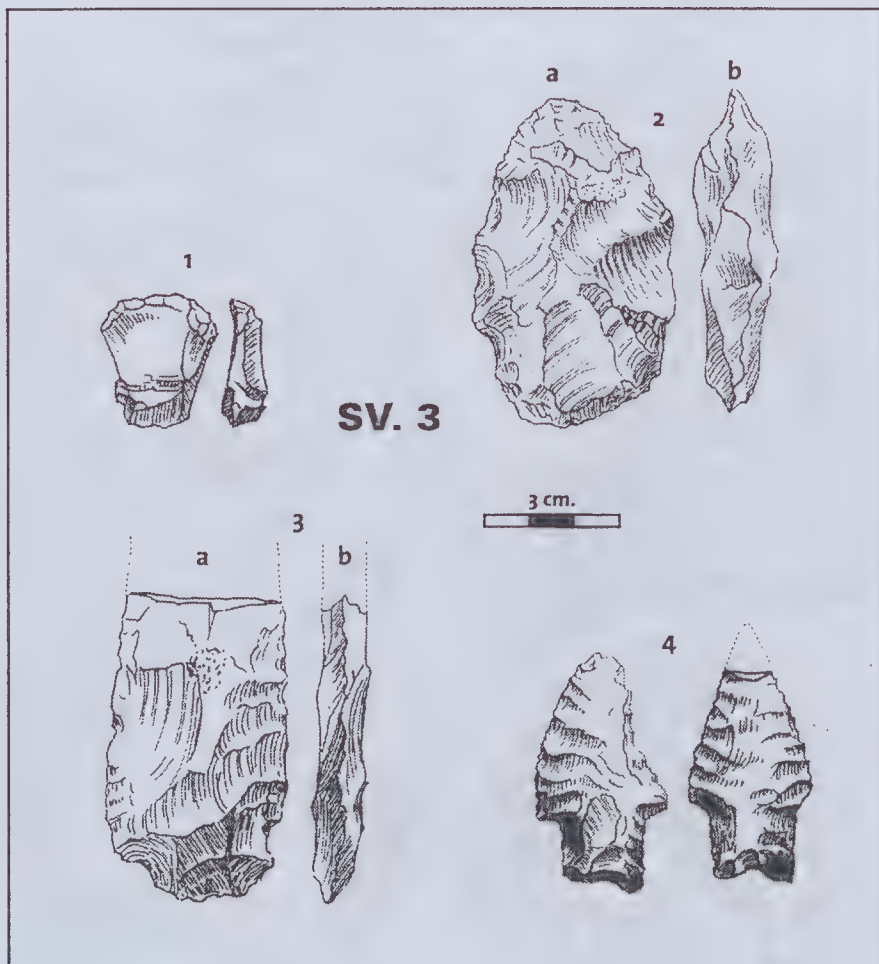


Figura 4. Dibujo de piezas de SV3: 1: raspador frontal subrectangular con escasa reserva de corteza (38x24x10); 2 a-b biface suboval con escasa reserva de corteza (73x46x18); 3 a-b: preforma de punta apedunculada con escasa reserva de corteza (69x37x12); 4: punta pedunculada con aletas, base escotada y ápice fragmentado (46x25x7).

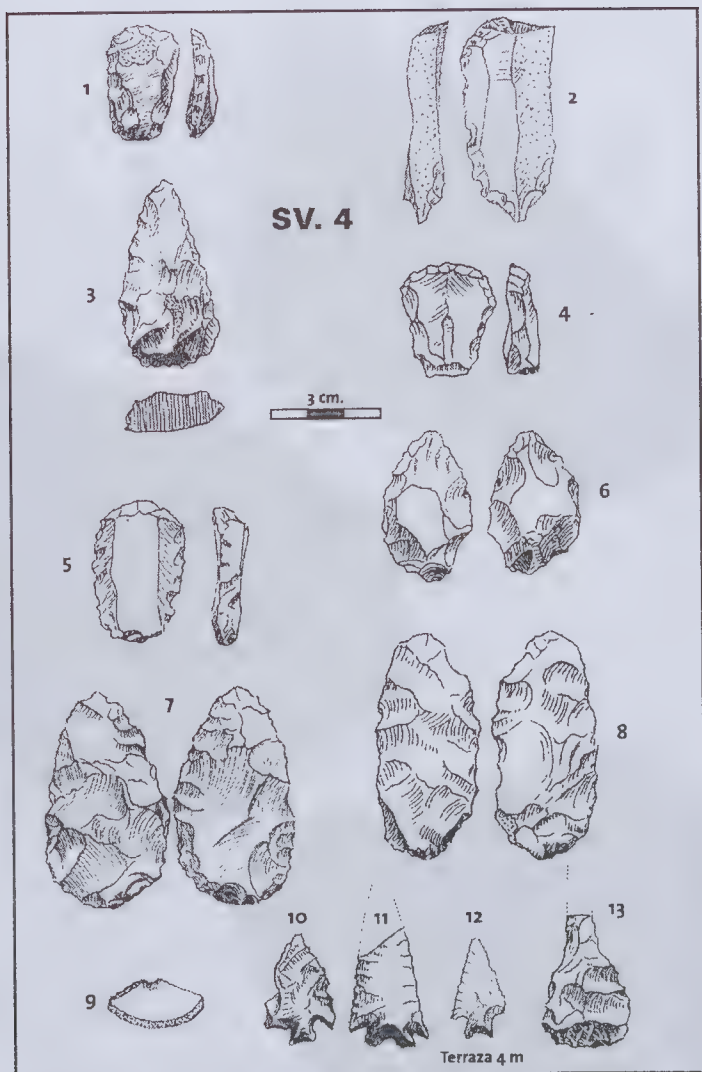


Figura 5. Dibujo de piezas de SV4. 1: raspador frontal en arco, subtriangular con corteza (30x18x6); 2: raspador frontal con filo oblicuo, con reserva de corteza, lados retocados y una punta en extremo proximal (54x23x9); 3: bifaz incompleto, de capa 2, sílice gris obscuro (47x24x16); 4: raspador frontal en arco, subtrapezoidal (29x23x8); 5: raspador frontal subtriangular, con escasa reserva de corteza (36x19x9); 6: de capa 1: bifaz suboval con bordes regularizados (38x24x9); 7: bifaz suboval (57x31x7); 8: bifaz (60x27x11); 9: tortero fragmentado de 29 mm de diámetro; 10: punta pedunculada con aletas, retoque escamoso (26x18x3); 11: idem anterior fragmentada (37x23x8); 12: idem anterior con retoque subparalelo (20x15x2); y 13: perforador de retoque bifacial, fragmentado (34x18x4).



Tiestos cerámicos del sitio SV5. Foto C. Gradin

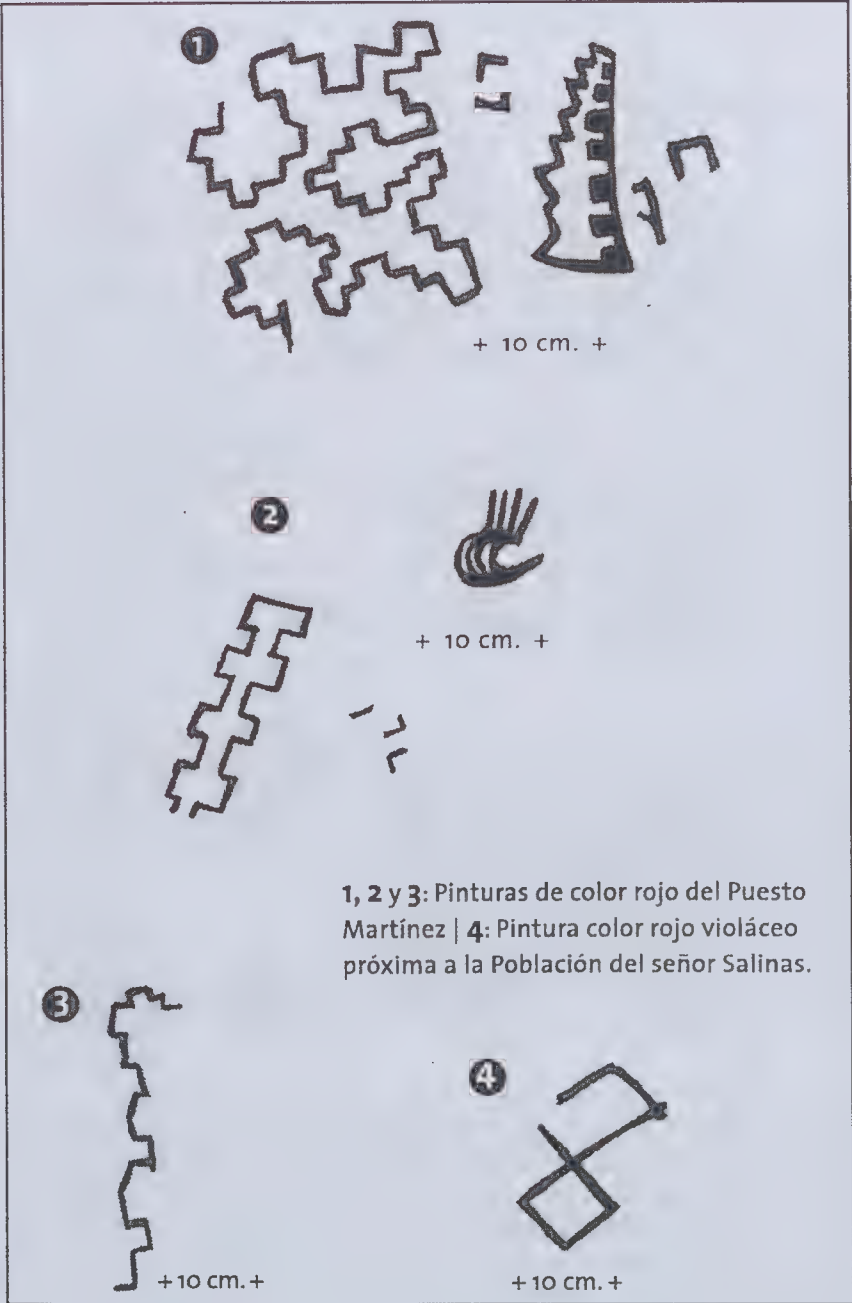


Figura 7. Motivos de arte rupestre en Puesto Salinas y Puesto Martínez.

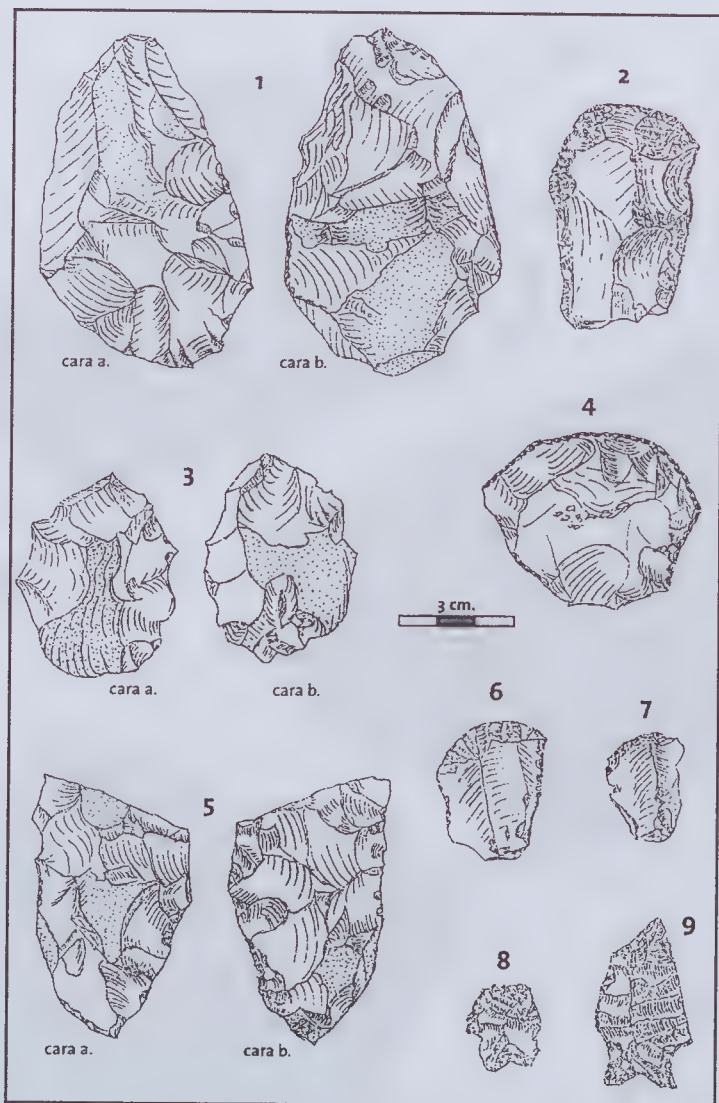


Figura 8. Dibujo de piezas de Puesto Martínez (por Ana M. Menni). 1: bifaz incompleto s/guijarro, con bordes regularizados (85x54x23); 2: raspador carenado atípico número 15 (60x38x18); 3: bifaz incompleto s/guijarro con filo denticulado (52x39x15); 4: raedera transversal convexa número 7 ó raspador frontal de filo largo número 7 (50x48x11); 5 a y b: pieza foliácea fragmentada número 3 (63x44x13); 6: raspador en abanico número 18 (36x28x5); 7: raspador en abanico número 21 (28x21x7); 8: punta triangular con aletas con limbo número 13; 9: punta pedunculada con aletas con limbo triangular alargado número 12.

Arte rupestre de la Provincia de Río Negro

Por: Carlos J. Gradin

(1999)

I.- Antecedentes de las investigaciones de Río Negro

Las primeras referencias sobre la existencia de manifestaciones rupestres en Patagonia se deben al Perito Francisco P. Moreno, precursor en éste, como en muchos otros aspectos de las Ciencias Humanas en la Argentina. En su viaje a la Patagonia septentrional (1876:188), Moreno anota haber tropezado en sus andanzas con una piedra "dibujada" o Walichu, en la que alcanzó a distinguir una cruz, pero agrega que los indios "*creen ver allí rastros de avestruz e impresiones de pies humanos y de león*". Sus observaciones, sin embargo, no habrían de tener continuadores hasta mucho tiempo después. En 1904, Carlos Bruch publica una pequeña nota en la Revista del Museo de La Plata (t. XI:71-72), con referencia a "La Piedra Pintada del Manzanito (Territorio del Río Negro)", en la que incluye unos pocos diseños interpretados por él como la pisada de un ñandú, de un guanaco, una "flecha" y dos círculos unidos por líneas entrecortadas que podrían representar boleadoras. Algunos de esos motivos habían sido grabados antes de ser pintados. Junto a ellos aparecían otros completamente "indescifrables".

En 1932 Tomás Harrington documenta "Algunas pictografías de la región cordillerana de los territorios de Río Negro y Chubut" (Greslebin 1958), entre las cuales menciona las pinturas de la Cuesta del Ternero (ver N. Sanchez Albornoz 1958), en el camino de El Maitén a El Bolsón. En esa oportunidad, Greslebin destaca la vinculación entre el arte rupestre de la zona y las hachas ceremoniales y placas grabadas propias de la región.

Milcíades A. Vignati (1944) describe las "Antigüedades de la Región de los lagos Nahuel Huapí y Traful", incluyendo entre ellas las pictografías de Cerro Leones. Poco después, 1959, Enrique Amadeo Artayeta publica sin mayores comentarios una ilustración de las pinturas del Cerro Carbón, también de los alrededores del Lago Nahuel Huapí (p. 129-135).

Pero es recién entre 1952 y 1957 cuando se valoran en toda su importancia las manifestaciones rupestres. En primer lugar gracias a dos trabajos de síntesis de Menghin (1952 y 1954) complementado más tarde por un estudio estilístico y cronológico (1957) de la Patagonia, cuyas ideas fundamentales habrían de servir de base no sólo para el arte rupestre de la región mencionada, sino también para establecer los lineamientos generales de áreas vecinas y aún extra-nacionales. En el último de dichos trabajos "Estilos de arte rupestre de Patagonia", Menghin publica algunos novedosos hallazgos: un laberinto lineal de color rojo, de la Estancia Los Sauces, cerca de Ingeniero Jacobacci (1957: 73, fig. 17, documentado por Rodolfo Casamiquela); y diversos motivos

escalonados de carácter geométrico-ornamental, procedentes de la Cueva del Valle Mojón, Estancia San Ramón, cerca de San Carlos de Bariloche (1957:76, fig. 21 a y b: p. 81, fig. 27 y p. 82, fig. 28 a-e), con los cuales queda testimoniado en la provincia de Río Negro la presencia de lo que dicho autor denominó “estilos” de “greas”, de “miniaturas” y de “símbolos complicados” (en este último caso representado por un escutiforme bicolor). El desarrollo de dichos “estilos” ha sido fechado como posterior al siglo siete de nuestra era y corresponde al arte del Patagونيense Cerámico (Gradin 1979) de Patagonia central y septentrional, área de los antecesores de los Guenena-kena, como se denomina al grupo respectivo de los Tehuelches septentrionales (Menghin 1957:75 y 77).

Casi al mismo tiempo (1956-1959) varios investigadores publican una serie de sitios nuevos, o la ilustración de los que eran ya conocidos, ampliando en esa forma el panorama general de la documentación. Juan Schobinger, al encarar el estudio de “El arte rupestre de la provincia del Neuquén” (1957) incluye varios yacimientos ubicados en los alrededores del lago Nahuel Huapí. Un trabajo sin publicar de Casamiquela (1958) es desglosado y consignado sumariamente en la “Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca” del Automóvil Club Argentino. En ese entonces se localizan numerosos yacimientos, intentándose de ese modo, por primera vez, un inventario del arte rupestre de la provincia.

En 1958 y 1958/1959, Nicolás Sánchez Albornoz publica dos trabajos con minuciosas descripciones de las pictografías del Valle de El Bolsón y de la Península de San Pedro (Lago Nahuel Huapí). Estos trabajos, además de enriquecer la documentación existente, constituyen un verdadero progreso en materia de relevamiento y técnica de investigación. Sus conclusiones por otra parte confirman las líneas generales del panorama de Menghin y precisan la dispersión geográfica de los “estilos” de “greas” y “miniaturas”.

En 1959 Menghin vuelve sobre el tema, esta vez específicamente con referencia a la provincia de Río Negro, en una publicación de la Dirección de Cultura de la provincia, titulada “Misiones Culturales”. En unas pocas líneas, como siempre las suyas de concentrado contenido, esboza un cuadro del arte rupestre de Río Negro que, dado su interés, transcribimos a continuación:

“El arte rupestre de nuestra zona descuellla por la abundancia de greas y motivos laberínticos que nada tienen que ver con los araucanos (como se suponía antes), sino que representan un típico elemento cultural de los tehuelches septentrionales, quienes los formaron probablemente sobre la base de influencias irradiadas desde el noroeste argentino. Lo mismo se presume también de las hachas ceremoniales”

“Al lado de las pinturas laberínticas existen otras modalidades artísticas en la provincia; una de ellas son pinturas con multitud de símbolos ya simples, ya complicados, entre los cuales figuran posiblemente también obras araucanas, sin poder decir algo más concreto sobre este problema. De todos modos parecen más recientes

que las buenas grecas y los laberintos y pertenecerían en parte a la época postcolombiana, alrededor de la cual también aparecen ciertos motivos de origen incaico, por ejemplo la 'clepsidra'. En los últimos años se efectuaron muchos nuevos descubrimientos y estudios al respecto, ante todo por Nicolás Sánchez Albornoz y Rodolfo Casamiquela" (Menghin 1959:7-8).

A esta altura de las investigaciones —fundamentalmente encaradas en base al análisis de las características morfológicas de las manifestaciones rupestres— se hacía sentir la necesidad de un estudio que permitiera desentrañar el significado "simbólico" de tantos y tan variados motivos. No era suficiente adscribir una pintura a un determinado grupo humano y a un momento de su historia sino que, además, debía alcanzarse el conocimiento del contenido y función de los signos.

Este nuevo enfoque tuvo su exponente en Rodolfo M. Casamiquela, el mayor conocedor de la problemática de Pampa-Patagonia de los últimos 500 años y estudioso de la lingüística, etnología y etnografía de los pobladores de dicha región. En 1960 publica un importante trabajo "Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico", con aplicación de la nueva metodología, del que surge una explicación de la figura mitológica de Elëngásëm, autor de las pinturas parietales, vinculado a la facies mural del arte ornamental, común a una serie de objetos de función mágico-religiosos. Dicho carácter había sido puesto de relieve por Marcelo Bórmida (1952), al estudiar el complejo del "churinga" entre "Pampas y australoides —coherencias ergológicas y míticas", que admiten un desplazamiento de la cantidad del "churinga", o rombo zumbador, desde el objeto propiamente dicho hacia su representación, en este caso las "churingas pinturas" (p.60). Por ello la obra de Casamiquela señala la íntima vinculación existente entre el espíritu de Elëngásëm, de los gүнүнâ kënâ o tehuelches septentrionales (Kollón para los araucanos) y las placas grabadas y hachas ceremoniales corrientemente halladas en la región, cuyos elementos decorativos constituyen el canon histomorfo según la designación de Bórmida.

Las investigaciones de Casamiquela (1960) se valieron especialmente de las informaciones de una anciana mestiza araucana-tehuelche, Carmen Naweltripay, que diseñó y explicó una serie de motivos textiles y quillangueros.

"El canon histomorfo cubre geográficamente toda la provincia de Río Negro y norte de Chubut", con radicaciones hacia el norte y el sur, como señalara Menghin (1954:12) y sin duda también en la Banda Oriental del Uruguay" (Casamiquela op.cit:8).

Las pictografías publicadas por Casamiquela pueden desglosarse en dos grupos: por un lado las de la Sierra Apas, de evidente carácter arcaico, con posibles representaciones de trampas de caza y boleadoras, complementadas por largas series de puntos y concentraciones de ellos (1960:34-38); y por otro las de carácter reciente que pueden incluirse en el canon histomorfo (Cañadón Sandoval, Cañadón del Sapo, Angostura de Cides, El Pinal, Yuquiche, Ramos Mexía, Sierra La Ventana, p.39-50), entre las que se

destaca el dibujo de un "Hacha ceremonial", cuya representación como veremos más adelante se confirma en otros sitios.

Mucho se había avanzado hasta ese momento, pero como dice el mismo Casamiquela *"Son escasísimas las muestras publicadas o conocidas de la zona desértica o esteparia de la Patagonia septentrional. Sin embargo, puedo asegurar que numéricamente su realidad también es abrumadora, como en el resto de su área de difusión. Si, por ejemplo, sobre un mapa de Río Negro se traza una circunferencia con un radio en escala, de 15 leguas, haciendo centro en Ing. Jacobacci, dentro de ella quedarán encerrados no menos de una docena de yacimientos -conocidos- con una riqueza de pinturas variable pero siempre sorprendente"* (Casamiquela 1960:8).

En ocasión del Segundo Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre, celebrado en Huánuco, Perú, presentamos (con documentación fotográfica de Jorge Boucherie), una primera comunicación sobre la Piedra Pintada de Mamuel Choique, (Gradin 1973:145-157), excelente ejemplo de un "santuario" aborígen, en el que se superponen las diversas modalidades del arte rupestre nordpatagónico: símbolos geométricos simples, líneas meándricas (Gradin 1969) designados "caminos perdidos", a fin de distinguirlas de los auténticos laberintos europeos o americanos; figuras escalonadas de tipo "greca", cruciformes o no; guardas integradas por zig-zags y círculos, etc. Entre los colores utilizados se destacan el rojo, el violáceo y el amarillo. Algunas de las figuras escalonadas o almenadas son comparadas en dicha comunicación con la decoración que aparece en los fragmentos de caña colihue provenientes de un chenque de Colonia Sarmiento (Chubut), recogidos por Menghin en 1956, por lo demás similares -aunque sin decoración- a los hallados por Casamiquela (1960:16) en Río Negro. Su atribución a tiempos recientes es casi evidente, y presumiblemente a un período pre-araucano. Las guardas geométricas pueden compararse con los motivos de la cerámica incisa propia de la región.

En la Piedra Pintada de Mamuel Choique fueron documentadas varias grecas contorneadas, es decir siluetadas por una línea cerrada o marco, cuya forma en ocho no deja dudas de que se trata de una auténtica representación de un hacha ceremonial grabada, cuyo cuerpo suele estar decorado con iguales motivos. Señalamos la necesidad de encarar el estudio del arte rupestre teniendo en cuenta no sólo las manifestaciones pictográficas, sino además todos aquellos elementos decorativos que pudieran vincularse a sus autores (quillangos, cueros pintados, como así también los tejidos, ya que si bien el origen de estos motivos podría remontarse al siglo VII d.C., su desarrollo perduró hasta tiempos post-araucanos -siglo XVIII- cuando esta técnica se difundió ampliamente).

Con respecto a las figuras escalonadas cruciformes, Schuster admite que su origen, rastreado desde el Viejo Mundo, pudiera ser mucho más antiguo que lo que generalmente se supone y correspondería a un rito de proliferación familiar propio de los cazadores superiores, que perduró por mucho tiempo (Schuster 1956/1958).

En 1968 una vez más Casamiquela se ocupa de la provincia de Río Negro. En el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Mar del Plata (1966), presenta "Novedades Interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia" (Barda del río Pichileufú y Abrigo de Pilcaniyeu), donde se describen motivos que por sus características pueden incluirse en lo que Menghin denominara el "estilo de pisadas". Las distintas facies documentadas y la presencia de una antigua industria lítica pretehuelchense (o al menos a-patagioniense), halladas en las excavaciones por Casamiquela al pie de los abrigos, inducen a dicho investigador a asignar al referido "estilo" una antigüedad tentativa de 3000 años antes de Cristo, es decir algo más de la atribuida por Menghin (2500 a.C.).

Llegamos así a las últimas investigaciones realizadas en la provincia en este campo de la ciencia. Lejos estamos de poseer "corpus" documental pero es de esperar que en un futuro próximo podamos lograrlo, a fin de que nuestros estudios puedan continuar sobre bases cada vez más sólidas.

II. Integración del arte rupestre de Río Negro en el panorama general de la Patagonia.

Los diversos sitios con manifestaciones de arte rupestre de la provincia pueden agruparse de la siguiente manera: 1) Pinturas arcaicas; 2) Grabados del estilo de pisadas; y 3) Pinturas recientes. Ello no importa una valorización cronológica absoluta, ya que si bien las dos primeras categorías podrían ser de una considerable antigüedad, su carácter conservativo pudo haberlos hecho coexistir con la más reciente. Por otra parte, debe quedar bien establecido que un intento por sintetizar el desarrollo del arte rupestre de una provincia, dentro de sus límites políticos, no puede dejar de tener en cuenta que esos deslindes nada tienen que ver con los tiempos pre-históricos, cuando sin duda existían otras fronteras geofísicas, ecológicas y etnológicas. Muy probablemente la ribera de los ríos constituían entonces fundamentales vías de comunicación, más que verdaderas barreras. Por lo tanto, muchos yacimientos ubicados en las proximidades de los límites actuales, como sería el caso del Lago Nahuel Huapí, Sierra Apas y El Bolsón, deben ser considerados en un panorama histórico, aún cuando a los efectos perseguidos en este trabajo sólo se los mencione de paso.

El panorama de la Patagonia admite según Menghin (1957) siete modalidades estilísticas, de las cuales el estilo de negativos es la más antigua. Los negativos eran ejecutados mediante la aplicación de pintura alrededor del contorno natural de la mano apoyada sobre una roca, generalmente en abrigos o cuevas. Están vinculados al Toldense, "industria" lítica que se remonta al noveno milenio antes de Cristo, es decir hacia el tiempo de la aparición de los cazadores recolectores en la región. A los negativos estarían vinculados algunos motivos geométricos muy simples compuestos por series de puntos, trazos, rectas y circulares. En su etapa final, esta modalidad incluye trazos negativos de pies y de patas de avestruz, y también estampas positivas de los mismos. Los colores utilizados, según un hipotético orden cronológico, serían los siguientes:

rojo claro, negro, amarillo, blanco, rojo oscuro y verde, de los cuales el rojo claro sería el más antiguo.

La segunda modalidad está representada por el “estilo de escenas” —de caza y de danza— en la que la silueta humana aparece asociada a la de los animales de presa. Su desarrollo corresponde al Toldense, cuando en la región existía otra industria denominada Casapedrense, también propia de los cazadores recolectores. El estilo de escenas fue fechado por Menghin entre el octavo y el segundo milenio anteriores a la era cristiana, época con posterioridad a la cual parece haber desaparecido del escenario de la Patagonia.

Tanto los conjuntos de negativos de manos como las escenas de caza, hasta la fecha, no han sido localizadas dentro del ámbito de la provincia de Río Negro, tal vez por falta de investigaciones, tal vez porque los antiguos cazadores no habitaron nunca esas latitudes o no practicaron ese arte. Sin embargo, en los alrededores de Ing. Jacobacci fue estudiada una industria “el Jacobacense” (Casamiquela 1961), que corresponde a cazadores-recolectores, portadores de una cultura con piezas foliáceas de retoque bifacial, cuyo desarrollo Menghin (1957:57) retrotrae al V ° milenio a.C. tema posteriormente retomado y re-evaluado por Fischer (1984, 1987 y 1988).

La tercera modalidad o estilo de pisadas se caracteriza por la utilización de una nueva técnica: el grabado, generalmente ejecutado en las rocas a cielo descubierto, mediante un buril o punzón con el que se raspaba o picaba las superficies más o menos planas, a fin de lograr un contraste o dibujo. Los más típicos motivos realizados con esta técnica son los llamados rastros de avestruces: guanaco, pies, manos, pero no faltan los motivos geométricos simples, lineares o circulares, y las imágenes de cuadrúpedos: guanacos (vistos de perfil), lagartos (vistos desde arriba); y de pequeñas figuras antropomorfas esquemáticas.

El grabado tuvo amplia difusión en el territorio argentino, en especial en la Patagonia y en el Noroeste. Dentro del ámbito de la provincia de Río Negro fue localizado por Casamiquela (1968) en las bardas del Pichileufú, como modalidad estilística desde el Patagónico antiguo perdurando hasta el período inmediatamente anterior a la Conquista. Corresponde posiblemente su paternidad a los antecesores de los Tehuelches septentrionales. Los hallazgos de Casamiquela —como dijimos antes— vincularon dichos grabados con una industria pre-patagónica, haciendo suponer una mayor antigüedad que tentativamente, había alcanzado el tercer milenio antes del presente.

El desarrollo de la técnica del grabado —según Menghin— comprende una particular modalidad denominada “estilo de paralelas”, debido a la característica de sus trazos. Floreció en forma circumscripita en el norte de Neuquén coincidentemente con el área de los Pehuenches, araucanizados alrededor del sXVIII.

Las restantes modalidades artísticas mencionadas por Menghin en su trabajo de 1957 están representadas principalmente por motivos de carácter abstracto y su difu-

sión tuvo por escenario el norte de Patagonia, con ramificaciones hacia la zona de Cuyo. Son ellas: el estilo de "grecas"; el estilo de miniaturas y el estilo de símbolos complicados, este último integrado en realidad por una serie de motivos sin adscripción precisa.

El estilo de grecas comprende figuras regulares en forma de triángulos, rectángulos, rombos y cruces, de trazos almenados o escalonados, siempre de líneas angulares. Algunas pocas son círculos, círculos concéntricos y "soles" o círculos radiados. En ciertos casos estas figuras se hallan enmarcadas en un recuadro rectangular, o en forma de ocho, su vinculación con las placas y hachas ceremoniales, corrientes en Patagonia septentrional, y que según Menghin (1957:75) se derivan de prototipos del Noroeste (Cultura de Barreales, cuyo auge ha sido fijado alrededor del siglo V^o d.C.). Entre los yacimientos más importantes del estilo de grecas puede citarse: Cerro Carbón, Estancia Los Sauces, Manuel Choique, Cerro Los Leones y Cerro Cartón (Río Negro), Paso del Sapo (Provincia del Chubut); Estancia Huemul (Provincia del Neuquén).

El "estilo" de miniaturas –mencionado en sexto lugar por Menghin– no puede ser separado totalmente del de grecas en razón de su tamaño reducido. A ambos los vincula primordialmente la semejanza de sus diseños: líneas escalonadas, combinaciones de triángulos, a veces formando guardas (Cueva del Valle Mojón, en estancia San Ramón). Parecerían constituir una derivación de las grecas, que floreció en las postimetrías de su desarrollo en la cerámica de tipo "diaguita-chileno" e incaica (Menghin 1957:76), por lo tanto podría adjudicárseles una antigüedad que oscilara entre los sX y XV.

El grupo estilístico de Patagonia que se denomina de "símbolos complicados" y en él que se ubican una serie de motivos pintados y grabados, entre los que se destaca la preferente utilización de los trazos curvos o arqueados, muchas veces con sentido ornamental, como es el caso de los escutiformes. Las figuras humanas que se incluyen dentro de dicho grupo son pequeñas y esquemáticas.

En realidad, estos motivos no constituyen una "modalidad", (concepto introducido por nosotros en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas de Mar del Plata (1966), sino más bien un conjunto abigarrado de diversos aportes artísticos que coexistieron y, en algunos casos, se fusionaron en las postrimetrías del desarrollo artístico de Patagonia.

III. Primeras Observaciones

Resumiendo lo dicho hasta aquí, puede decirse que el desarrollo del arte rupestre en la provincia de Río Negro conoció un período con manifestaciones propias de los cazadores recolectores más antiguos. Entre ellas se incluyen las pinturas puntiformes y los motivos geométricos muy simples, en algunos casos con posibles representaciones de trampas y boleadoras; y los grabados, cuya temática principal giraba alrededor de los rastros de animales (ñandú, guanaco, puma). Esos grabados se vincularían con el estilo de negativos desarrollado más al sur (Chubut y primordialmente Santa Cruz), ya

que entre sus expresiones figuran manos y pies. Su antigüedad podría ser anterior al primer milenio antes de Cristo.

En una segunda etapa, a partir del siglo VII de nuestra era, o tal vez antes, a la que denominamos "reciente", las influencias de las culturas agro-alfareras extra-patagónicas aportaron nuevos diseños de carácter geométrico-ornamental, en especial compuestos por figuras escalonadas almenadas, a veces en forma de grecas, que en algunos casos pueden vincularse a la representación de placas grabadas y hachas ceremoniales. Las figuras cruciformes lo mismo que las laberínticas o en forma de caminos perdidos, pudieran también hallarse vinculadas a ritos de proliferación familiar. En su momento final (siglos X a XV) las figuras almenadas y triangulares se desarrollaron en forma de miniaturas. Todo este acervo cultural —sin duda perteneciente a los antecesores de los tehuelches septentrionales o *günuna këna*— no tiene actualmente significado vigente para los aborígenes, hoy entremezclados con cepas de origen araucano y europeas. Sin embargo, entre ellos se ha podido constatar —como dijimos— la existencia de un personaje mitológico llamado *Elëngasëm* (Kollón), considerado el autor de las pinturas rupestres ejecutadas en los abrigos y aleros.

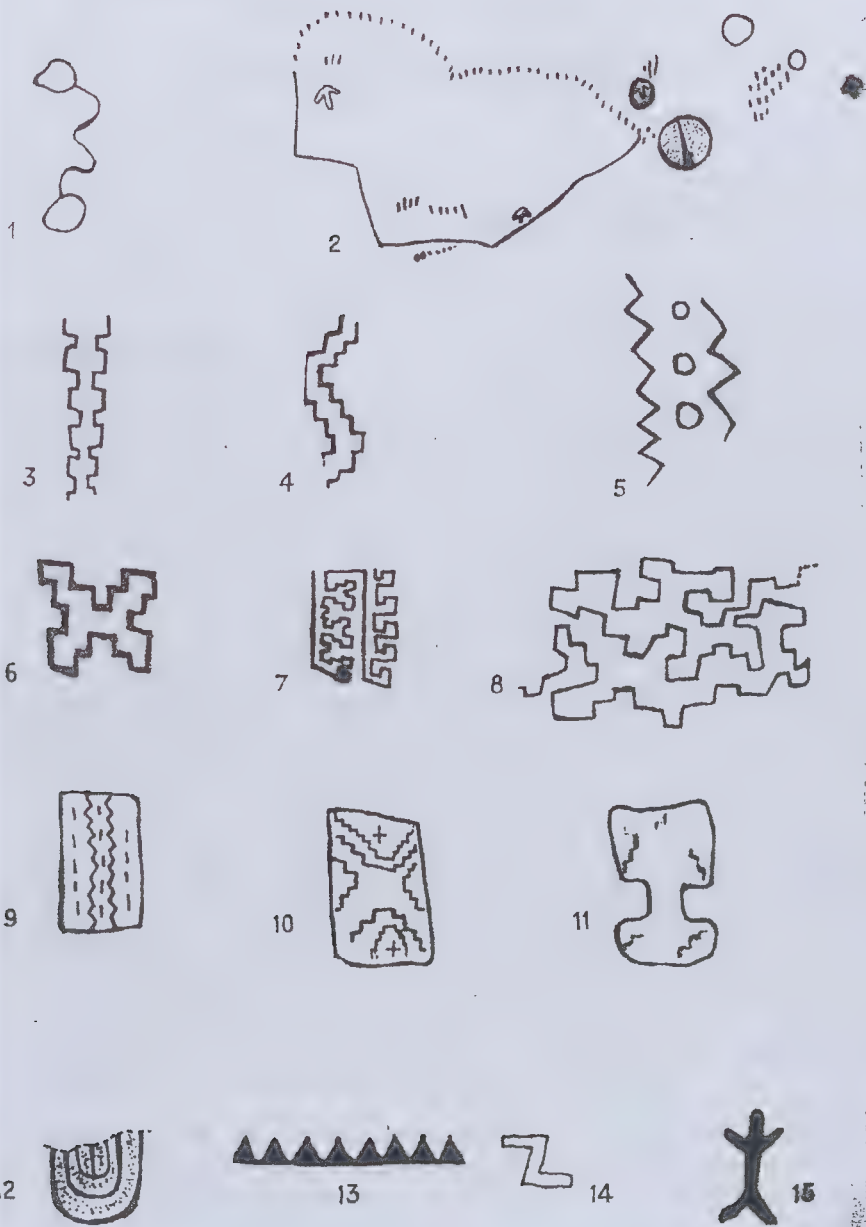
Repertorio (ver en página siguiente)

Detalle de algunos motivos pintados en la provincia de Río Negro

- 1-2: Sierra Apas, al sur de la Meseta de Somuncurá. Colores: rojo, amarillo caqui y blanco. Casamiquela 1960:36, fig. 30 y p. 38, fig. 33.
- 3: Faldeo de Piltriquitrón, El Bolsón. Color rojo. Sánchez Albornoz 1958:151, fig. 5.
- 4-5: Piedra Pintada de Mamuel Choique. Color rojo. Gradín 1967.
- 6: Cerro Carbón, cerca de San Carlos de Bariloche. Color rojo oscuro. Menghin 1957:73, fig. 16.
- 7: Angostura de Cides, Pampa Amarilla, al sur de Ing. Jacobacci. Casamiquela 1960:46, fig. 46.
- 8: Estancia Los Sauces, cerca de Ing. Jacobacci. Color rojo. Menghin 1957:73, fig. 17.
- 9-10: Gran paredón de Azcona, El Bolsón- Color rojo y azul. Sánchez Albornoz 1958:157, fig. 13.
- 11: Piedra Pintada de Mamuel Choique. Color rojo. Gradín 1967.
- 12-15: Cueva del Valle Mojón, Estancia San Ramón, cerca de San Carlos de Bariloche. Colores rojo y amarillo. Menghin 1957:81, fig. 27c, p. 76, fig. 21 a-b, y p. 82, fig. 28a.

al

que
cas
tos
cos
cas
os,
nto
de
os
nte
sin
aje
res



I

N

A

c

r

P

c

c

t

I

c

n

n

C

P

S

c

c

I

t

M

S

c

Nuevos sitios: el Bajo del Gualicho y Yamnago (Somuncurá) y otros con Arte Rupestre.

Por: **Carlos J. Gradín** (1999)

El Bajo del Gualicho

El Bajo del Gualicho constituye una extensa zona del Noreste de la Provincia de Río Negro, que se extiende entre el río homónimo, la costa atlántica a la altura de San Antonio Oeste y el faldeo de la Meseta Somuncurá en Valcheta. No se trata de un bajo continuo sino de una extensísima depresión, cortada por cuchillas o mesetas bajas, rodeada de bajos secundarios y lagunas, en cuyo centro, a varias decenas de metros por debajo del nivel marino, se encuentra un salitral árido e inhóspito de una superficie que supera los 300 km cuadrados. Hacia él drenan gran parte de los Bajos de la zona central de la Provincia (Bajo de los Menucos, Laguna Trapalcó, Bajo de Santa Rosa). El terreno es sumamente arenoso, cubierto por una vegetación arbustiva baja, recortado por profundos zanjones producidos por las escasas pero torrenciales lluvias que caracterizan la región. La fauna es similar a la de otras áreas de la provincia, pero llamó nuestra atención las numerosas tortugas que se desarrollan en el Bajo del Gualicho.

Nuestro viaje al interior de esta zona tenía por objeto localizar la "Piedra del Gualicho", mencionada por el Perito Moreno (1879), según datos suministrados por Rodolfo M. Casamiquela. El acceso hasta el salitral es dificultoso, especialmente por las numerosas huellas intransitables debido a las razones expuestas antes. Sin embargo, en la costa del Salitral Grande viven actualmente varios pobladores que, precariamente, se dedican a la cría de lanares, cabríos, etc. Uno de ellos, Honorio Machado, nos suministró datos concretos sobre la "Piedra Gualicho", distante de su casa unos 20 km aproximadamente. Por esta circunstancia contratamos sus servicios como baqueano con caballos, a fin de trasladarnos hasta el lugar (figura N° 1 al final de este capítulo).

El área del Salitral del Gualicho es sumamente interesante y merecería un viaje especial para profundizar su estudio. Nosotros nos referiremos solamente a dos aspectos parciales que documentamos en esta oportunidad.

Materiales líticos en los alrededores del Puesto Machado: En la margen izquierda de un profundo zanjón que desagota en el Salitral Grande, actualmente seco, pudimos

localizar dos yacimientos líticos. Ambos se encuentran muy próximos a la casa de Machado, sobre una plataforma aterrazada de 5 m sobre el nivel del zanjón.

Los yacimientos ocupan un gran basural moderno de los pobladores del lugar (Viuda de Beltrán y Machado), en el cual aparecen numerosas lascas y fragmentos de vidrio con retoques (¿raspadores?). Sobre la margen derecha, se halla otro yacimiento, sobre una terraza tal vez un poco más alta (6/7 m), en el que aparecen numerosos instrumentos sobre sílice blanquecina y de otros colores. El hallazgo de una punta triangular con pedúnculo pequeño y un fragmento de alfarería pareciera indicar que se trata de un Patagониense cerámico.

El lugar queda a unos 60 km al sur del paraje El Solito, en el extremo Oeste del salitral o Gran Bajo del Gualicho. Existen dos grupos de pobladores más o menos cercanos que viven en la margen norte del bajo. El primero, cerca de la Laguna del Zorro, el de Ana Gaviña y familiares, es probablemente el más próximo (3 leguas) pero no nos pudo facilitar medios para llegar hasta la Piedra del Gualicho misma. El otro está integrado por la viuda de Beltrán y por Honorio Machado (este último fue el que nos acompañó a caballo como baqueano). Desde la casa de Machado hasta la Piedra del Gualicho hay aproximadamente 4 leguas y en el recorrido se pasa junto al jagüel de Eldo Gaviña, más o menos a mitad de camino.

El sitio conocido como "Piedra Gualicho" está constituido por un pequeño alero o abrigo de 6 m de frente, por 1 o 2 metros de alto, que presenta una pequeña visera sobresaliente. El terreno está formado por tobas más o menos consolidadas, razón por la cual el abrigo ha sufrido diversos desmoronamientos que se han acumulado a su pie. Este se halla a unos 6 m de altura sobre el nivel del salitral, a escasamente 150 m de su borde, donde desemboca el cauce profundizado por las lluvias cuando el cañadón recibe las aguas de los bajos vecinos.

El rastro de la vieja huella, conocida como la "travesía", pasa muy cerca de la "Casa del Gualicho", que yendo hacia Valcheta queda a mano derecha. En el interior del abrigo no existen pinturas pues las paredes se desmoronan constantemente debido a la calidad de las rocas (1). En cambio, en el piso y en el frente, presenta gran cantidad de fragmentos de botellas que han sido, evidentemente, rotas exprofeso. Los distintos tipos de vidrio indican que muchas de ellas son de relativa antigüedad.

Entre los pobladores de la zona pudimos recoger algunos datos referentes a la "Piedra Gualicho". El poblador Aramendi, radicado desde 1905 en la zona, nos manifestó que las tropas de carros y los paisanos que hacían la travesía dejaban allí una pequeña ofrenda, cada vez que vadeaban el paso. Entre otras cosas, dejaban cigarrillos, monedas, flecos de ponchos, botones, etc. La señora de Gaviña que vive cerca de la

(1) Cfr. estudio de Julio Guarido en el libro sobre el "Bajo del Gualicho...", en esta Serie (nota del editor).

Laguna del Zorro, denominó al lugar "Piedra Salamanca", y dijo que "retumbaba" (2). De todas maneras el sitio no tiene vigencia para ellos. Sin embargo, dicen que algunos pasajeros aún hoy ofrendan botellas al vadear el paso, cosa que hemos podido constatar personalmente. Pareciera que en esa forma actualmente se pagara un tributo a la "Piedra Gualicho" por haber atravesado con felicidad el paso del Salitral Grande (3).

Nuestro interés en ubicar este sitio "Piedra Gualicho" radicaba fundamentalmente en la circunstancia de tratarse, según Moreno, de una piedra grande, con pinturas, junto a la cual los aborígenes hacían ofrendas propiciatorias. Hasta la fecha no había sido localizada.

Dice Casamiquela (1988:37) que Moreno pasó por allí en 1879 y la describió así: *"En el centro del bajo, que se encuentra a menor nivel que el mar, corre, en tiempos de lluvias y nieves, un pequeño arroyo cuyo curso en verano sólo se distingue por las blancas sales que han dejado las algas. Abundan fósiles marinos en las barrancas derivadas, en las que encontramos una cavidad análoga a la de Elengassen. Los indios gennakenes lo llaman Ayaguay-huag y los de habla araucana Epehuen-geyú. Contenía también resios de pinturas y además, botellas vacías, pedazos de tejidos, crin de caballo, restos de cigarros y aun fragmentos de periódicos, todo ofrendas del indio supersticioso que con ellas cree propiciarse el Buen Espíritu que lo librará de la sed mortal, si por desgracia pierde su caballo"* (Moreno, E., 1979, 108-109).

Según Burmeister (1888:191-192), agrega Casamiquela (citado) sobre la orilla Sud del lecho enjuto, se ven varios trozos tabulares de piedra calcárea y arenisca al lado de una caolinita blanca, perfectamente cónica, de unos 4 m de altura, los cuales (según me contó el baqueano y comprobé después por los díceres de los indios en Valcheta) estaban antes de tal manera superpuestos que formaban con la barranca las cuatro paredes y el techo de una casa, teniendo la entrada en uno de sus lados. Este hecho debido al desprendimiento de las capas superiores de la barranca u orilla, al ser socavadas las inferiores por una corriente de agua, es considerado por los indios como obra de un ser superior llamado por ellos "Gualicho", que habitaba esa casa; aún hoy este gran bajo es llamado cañadón del Gualicho, o simplemente Gualicho.

"Al presente la casa se ha derrumbado, mas los indios, que viajando pasan por aquí, no dejan de ofrecer su tributo, consistente en pequeños trapos de color, botellas con un poco de agua o bebida espirituosa, trocitos de galleta, yerba, azúcar, tabaco, y otras bagatelas, como he podido notar. Sin embargo, y a pesar de las ofrendas, me decía el baqueano, señalándome con el dedo algunos esqueletos y huesos sueltos de caballo dispersos por el suelo: No siempre se pasa por este sitio sin dejar algún animal cansado. El Gualicho es considerado por los indios como una divinidad, que según su humor puede ser bueno o malo; pero ellos creen que es mejor estar bien con

(2)Cfr., en el libro Bajo del Gualicho el estudio sobre Narrativa Oral, Masera et al. (nota del editor).

(3)Cfr., en el libro Bajo del Gualicho el estudio de Beatriz Moldes et al. (nota del editor).

él, y la manera de conseguirlo es darle de todo lo que se posee.” Burmeister, C.V. 1888. (Gentileza de Rodolfo Casamiquela, 1974).

Según las observaciones de 1974, recogidas en oportunidad de nuestro viaje al Bajo del Gualicho, la mencionada “Piedra del Gualicho”, sin pinturas, se halla ubicada en el extremo Oeste del Salitral Grande, a una distancia aproximada de 60 km del paraje denominado El Solito (intersección de las rutas nacional 250 y provincial 4), y a 4 leguas, como dijimos antes, del Puesto Machado, cerca del deslinde de los lotes de campo 5 y 6. Actualmente no existe ninguna huella para vehículo que conduzca a la “Piedra Gualicho”, pero puede distinguirse sin embargo el rastro de un antiguo camino que, según los datos de los pobladores, unía la costa del río Negro con Valcheta. Este camino, hoy completamente desdibujado por los zanjones que las lluvias profundizan, despunta la Salina o Salitral del Gualicho en su extremo Oeste, único paso transitable actualmente, aún a caballo. De allí en adelante trepa a las cuchillas o mesetas que lo separan del Bajo de Valcheta. Este paraje no debe confundirse con el paraje denominado Puerta del Diablo, ubicado en el campo de Picavea, en las mencionadas cuchillas, y al cual se accede desde San Antonio Oeste.

Más adelante, al Norte del Bajo de Valcheta, se extiende una serie de terrazas de suave ondulación, cruzadas por extensos cañadones que siguen la pendiente general del terreno. Son mesetas mediterráneas que se hallan muy distantes de todo curso actual de agua. En ellas pudimos detectar pequeñas concentraciones de materiales arqueológicos, a una distancia que oscila entre 40 y 60 km de la población Valcheta(4).

Aquí es interesante recordar que Casamiquela (1988: 39) recuerda que *“en Valcheta, Domingo Tello y otros pobladores me hablaron de un viejo guitarrero, ‘salamanquero’ que solía ‘zorrear’ en la zona del Gualicho, que templaba la guitarra de manera diferente, inimitable; los lectores habrán reconocido – dice Casamiquela – al famoso ‘templè del diablo’ ”*

La Piedra del Gualicho

Entendemos que en este caso se trata de una “piedra” y no de “pinturas”, y diremos por qué. En primer lugar, porque cuando Moreno en 1879 habla de pinturas sin señalar ningún tipo de motivo preciso o algo parecido a alguno que recuerde, cosa rara en un observador tan sagaz como era él. Es decir que pensamos que eran “manchas” de pintura muy recientes al momento de su viaje, si es que las vió, pues como observa Burmeister en 1883, y yo personalmente casi cien años después, no quedaba vestigio alguno de dichas pinturas, y el soporte rocoso (caolinita o yeso) se desmoronaba continuamente. ¿Cuánto tiempo antes pudieron haber sido hechas esas pinturas cuando las vió Moreno? Meses tal vez. Sin embargo, a nuestro entender, para ese entonces la técnica de las pinturas rupestres geométricas había perdido vigencia y se refugiaba en

(4) Ver presentación de A .M. Aguerre en el presente libro (nota del editor)

8. la decoración de algunos quillangos de los que hay ejemplos históricos.

Por otra parte, comentando los datos vertidos por Casamiquela (1988), sin duda el mayor conocedor de la historia de los aborígenes de Patagonia de los últimos 500 años, los paisanos hasta no hace mucho —dice citando a Claraz— “*Creen que el diablo es el dueño de este bajo y que les hace toda clase de malas jugadas*”. Recuerda, asimismo, al paraje de caza Yamnago y a su guardiana (de los que nos ocupamos más adelante), al que compara con una leyenda que recoge Mascardi en la Cordillera, quien relata que los indios decían que debajo de un montón de leña existía una “piedra” que era una diosa dueña de los campos y de los animales. Todo hace pensar, pues, que también en el Bajo del Gualicho se trata de una piedra, tal vez un trozo de yeso cristalino de forma singular, tal vez otra cosa, que podría tener virtudes protectoras de “Diosa” y no de “Diablo”, Gualicho o Elëmgässën, aunque éste fuera el autor de las pinturas geométricas.

Pensamos que hay dos cosas diferentes. Por un lado, la peligrosa “travesía”, desde el río Negro hasta Valcheta, cruzando el Gran Bajo del Gualicho, donde este señor se paseaba vigilante a la espera de algún mortal al que pudiera hacerle una mala jugada. y otra cosa es la piedra misma, divinidad protectora, a la que veneraban, localizada en la casa de piedra del bajo y, tal vez, ¿Por qué no?, en la Primera Angostura del río Negro, donde también habían desaparecido las pinturas según Moreno.

Quien haya hecho ese recorrido, tan sólo en parte, puede imaginar cuán difícil pudo haber sido esa travesía cuando el tiempo se descompone. Basta una pequeña llovizna para que el terreno se convierta en un fango infernal, agresivo y aprisionante. ¡Cómo no dar gracias a la diosa protectora al llegar a destino y hacerle pequeñas ofrendas! Además, no debemos olvidar que el Gualicho parece haber sido un gran caminador. pues no sólo recorría el Bajo del Gualicho, sino también las extensas soledades del sur de la Patagonia, pintando figuras geométricas en los lugares por donde pasaba: Meseta de Somuncurá y Sierras de Pailémán, en Río Negro; Bajada del Diablo y Cerro Shequen, en Chubut; Cañadón del Diablo y su consecuente Del Infierno, al que Musters (1871) se refiere al llegar al río Pinturas como el “País del Diablo” y, finalmente la Cueva del Gualicho junto al Lago Argentino, en Santa Cruz, en todos los cuales quedó su sello indeleble: el arte rupestre geométrico, generalmente ejecutado en soportes de roca que perduraron por siglos.

Manantial Ramos Mexía

El paraje donde se halla ubicado este sitio arqueológico es bien conocido desde antigua data por los pobladores de la zona debido al poco común manantial que lo caracteriza, que provee 6000 litros de agua por hora, al pueblo y a los trenes del ferrocarril que pasan por la estación Ministro Ramos Mexía de la Línea Sur de la provincia de Río Negro. (figura 2, superior)

Conocido antes como «Corral Chico», o simplemente «El Bajo», el paraje se halla

a unos 3000 m de distancia hacia el Noreste del pueblo, al que está vinculado por una huella que cruza el arroyo nacido en la vertiente que se halla al pie de la barda y que alcanza, formando una pequeña laguna, hoy día seca, ubicada unos 3000 metros más adelante hacia el Este.

Sin duda esta vertiente debe estar allí, al pie de una formación basáltica, por lo menos desde el comienzo del Holoceno, y hasta es probable que haya tenido una mayor actividad en el pasado, que fue declinando a medida que aumentaba la aridez de la zona, tal como sucede en gran parte de Patagonia.

El mencionado bajo tiene una diferencia de nivel de aproximadamente 20 m con respecto a la planicie que lo rodea. Al centro del bajo o depresión se levanta un «morro» o testigo respetado por la erosión. Tanto en éste, como en el bajo y en el filo de las bardas, hallamos una serie de sitios arqueológicos, con parapetos o «corralitos» y, en algunos casos, con material lítico y arte rupestre. Ver su ubicación en el croquis respectivo, sitios I/V con arte rupestre, (A),(B),(C) y (D), con restos arqueológicos (figura 2, inferior).

Sitio I: Orientado al E.SE. Pintura de color rojo. Al pie se encuentra el manantial. Sólo se conserva un conjunto central bastante destruido. Está integrado por dos figuras geométricas, triangulares o trapezoidales, unidas por un trazo largo recto vertical y otro zigzagueante, paralelo, que pareciera enmarcar un motivo escalonado, de contorno cerrado, en forma de E y de T con un trazos al medio. Tal vez se trata de un «camino perdido» de trazo continuo (figura 3 y en foto color 3).

A la derecha del motivo anterior se han ejecutado, alineados verticalmente, tres cruciformes (+) escalonados compuestos, que en su interior presentan otra cruz pequeña escalonada simple. Este motivo tiene vestigios de ocre amarillo en su interior y pareciera haber continuado hacia la derecha con otros cruciformes escalonados. Hacia la izquierda del conjunto mencionado antes, se observa el único grabado hallado en la zona del manantial. Está ubicado arriba a la izquierda de la vertiente, ocupando un espacio de 38 cm de alto por 10 cm de ancho. Consiste en tres líneas paralelas verticales, ligeramente arqueadas, ejecutadas con surco profundo, en la parte superior unidas por un trazo curvo, y en el inferior por otro recto. En los surcos se aprecia vestigios de pintura roja.

Al pie de las bardas, cerca de la vertiente, hallamos cuatro pircados de 4 por 3 m de lado, de contorno cuadrangular, dos de ellos con una interrupción o abertura orientada al Norte. Su distribución, como puede observarse en el croquis respectivo, pareciera haber sido hechos de a dos. El del más al Este está unido a otro pircado cuadrangular (en el cual hicimos un sondeo sin resultado). Se trata posiblemente de lo que queda de un corral, a su vez, otra pirca lo une a un sexto pircado cuadrangular. Todos tienen entre 3 y 4 m por lado y dan la impresión de constituir un único asentamiento.

Un poco más hacia el Sur, siempre junto a las bardas, hay también dos pircados cuadrangulares, uno de contorno cerrado y otro de sólo 3 lados (falta el de Sur), cerca del cual hicimos el sondeo (B), en el que hallamos algunos restos arqueológicos de interés. Siguiendo la misma dirección y a muy escasa distancia, hay otro pircado cuadrangular, pero sin abertura, en cuyo costado Norte hicimos una recolección de superficie (A), con escasa vegetación, se recogieron una punta pedunculada, desechos de talla de sílices varias y fragmentos de una alfarería tosca.

En el sondeo (B) efectuado en el sitio I, donde se apreciaba una concentración de materiales arqueológicos, obtuvimos una ocupación continua hasta los 35 cm, con el siguiente resultado: De 0 m 0,08 arena suelta, seca. De 0,08 a 0,35 m el terreno es areno-limoso, relativamente consolidado. con desechos de talla, y más húmedo hacia la zona inferior, donde aparecieron dos bases de puntas: una recta y otra convexa, más bien grandes y de confección tosca. Entre 0,35 y 0,38 m registramos la presencia de vestigios de un fogón, con pequeños restos óseos. En adelante el terreno es francamente gredoso (limoso), seco, apoyando sobre una tosca que consideramos basal.

Ocupación (C): en la parte superior del morro. Cuatro pircados alineados de S.O. a N.E., todos circulares de unos 5 m de diámetro, salvo el segundo que alcanza a 6, aunque está muy destruido y desdibujado. Hacia el Norte de éste se observa un «montículo» de escaso diámetro y al NO., a poca distancia, hay otro pircado también circular, aislado de los demás.

La gente de la zona interpreta estos pircados como chenques removidos, que al retirarles las piedras que los formaban, habrían dibujado un círculo. Por mi parte, pienso que se trata de «parapetos», tal vez habitacionales, pues en ellos se encuentran pequeños fragmentos de hueso, posiblemente de guanaco, muchos desechos de talla y fragmentos de alfarería.

Sitio II: Con pinturas de color rojo, al Este, en las bardas del morro. Puede observarse lo que nosotros denominamos un «cruciforme escalonado» y otro «laberintiforme», bastante desvaídos.- Entre algunos motivos irreconocibles (manchas), se distingue un zig-zag doble oblicuo, que se une en el extremo superior; una «placa» con un trazo horizontal al centro, en cuyas mitades pareciera haberse querido representar un hacha en 8 o doble ancla mediante dos trazos en T en cada una de ellas. Hacia la derecha hay un motivo de trazo ancho integrado por dos cruces (XX), unidas por un trazo vertical al centro. - A partir del borde de la roca se ha dibujado ocho líneas quebradas o zigzagueantes y a la derecha, un círculo con punto al centro.- Hay abundantes manchas de pintura pero puede distinguirse escaleriformes y laberintiformes. (figura 3).

Sitio III: Con pinturas de color rojo al Este en las bardas del morro, orientadas hacia el Sur. De izquierda a derecha. Su deterioro las hace sumamente confusas, pero hemos podido distinguir: varios escaleriformes; dibujo de un fragmento de placa

(falta la parte inferior), cuadrangular con dos líneas escalonadas verticales en su interior; un motivo en forma de E acostada, de trazos rectos escalonados; 2 motivos «ramificados», uno con un eje central y ramificaciones, siete en total de cada lado, en forma de L y L invertida, el otro en forma de «peine», hacia la derecha, con catorce «dientes». Hay además un motivo que podríamos calificar de «pañuelo» por su tamaño, cuadrangular, con dos puntos grandes y un trazo corto al medio (¿ojos y nariz?), con un trazo escalonado arriba y otro abajo y un zig-zag a ambos lados. Todo muy confuso, casi podría calificarse de mancha. Un poco más abajo hay una placa con dos escalonados verticales al centro y a su derecha un pequeño círculo con punto al centro (Figura 3).

Sitios IV y V: En las bardas del morro, con pinturas de color rojo, orientadas al N.O. Sólo pueden describirse como vinculados a motivos escalonados. Están muy desvaídos. El sitio IV está ubicado al Este del morro central, orientado al N.O. y el V en las bardas de la margen derecha.

Ocupación (D): Está ubicada en la planicie, muy cerca de las bardas de alrededor del sitio V con pinturas. Se trata de un grupo de tres parapetos circulares sin abertura. Uno de ellos está más bien aislado, y entre éste y los otros dos existe un yacimiento de superficie con mucho material lítico y abundante alfarería.

Consideraciones

Pese a que nuestra prospección del sitio «Manantial Ramos Mexía» fue muy expeditiva no por eso dejó de ser provechosa y nos ha permitido por lo menos elaborar una hipótesis de trabajo para futuras investigaciones: el sitio debió haber sido ocupado desde hace mucho tiempo, tal vez desde principios de la era, o más, por grupos de cazadores recolectores que aprovechaban la fauna (especialmente el guanaco) y la abundante flora local, gracias a la excepcional vertiente existente en el lugar. Confeccionaban puntas triangulares a tal efecto, como lo señalaría el sondeo (B) y fogón de la base a 35 cm de profundidad que nos permite preguntarnos ¿habrán levantado sus toldos afirmándolos con los conocidos parapetos de piedra en plena planicie (Ocupación (D), aun cuando no presenten la clásica abertura correspondiente a la entrada del toldo ?. Pienso que sí. Esta nueva modalidad de parapeto podría deberse a la abundante sabandija del lugar, cosa que las piedras la detendría o a cualquier otro motivo.

Una segunda ocupación (C) debió realizarse sobre el morro central del bajo, por estar más cerca de la fuente de agua potable, utilizando parapetos similares, con el mismo fin. La ocupación, sin embargo, corresponde a un momento alfarero, posiblemente temprano, es decir de alrededor del siglo VIII al X.

Las ocupaciones en (A) corresponderían a un momento bastante más reciente y se caracterizan particularmente por la forma cuadrangular de sus pircados, algunos de

los cuales se mantienen aparentemente bien conservados y podrían calificarse de «paredes», no sólo por la prolijidad de su construcción sino también por la altura que conservan (alrededor de 80 cm). Las costumbres de sus habitantes no debió variar mayormente.

Sin duda la parte superior de dichas paredes y el techo que soportarían, han desaparecido. Pueden haber sido de influencia araucana (ruca) o europea (rancho) muy temprana. Cazadores de guanaco, provistos de puntas pedunculadas (halladas en superficie), se instalaron cerca de la vertiente, de la que aprovecharían el «verde». Pensamos en los siglos XVII y XVIII. En el siglo XX llegó el ferrocarril y la cosa cambió radicalmente. Llevaron el agua al nuevo pueblo: «Ministro Ramos Mexía».

También el arte rupestre pareciera confirmar esta hipótesis. Es posible que el único grabado que documentáramos fuera ejecutado por los antiguos cazadores del lugar, mientras que las restantes pinturas geométricas fueron rodeando el manantial, poseedores de una alfarería utilitaria.

La Pintada de Corral Curá (Somuncurá)

Durante la campaña de 1971 nos interesaba conocer este sitio, muy próximo a las Lagunas Azul, La Maciega y El Ganso en plena Sierra de Somuncurá donde íbamos a trabajar los parapetos de la que se encontraban muy próximos a ellas (Gradin 1971:171-185). De Paja Alta hacia el sur a unos 90 km llegamos a este paraje que lindaba con campos de Cecchi. El campo ocupado entonces por Desiderio Pilquimán tiene una laguna central Piedrosa y al Este del bajo encontramos este cañadón de Corral Curá, que continua hasta Chipauquil al norte. El sitio con arte rupestre se encuentra a 1700 m aproximado de la entrada del campo.

Sitio I : es un nicho o cueva de 3 m sobre un paredón basáltico orientado al N.E a unos 20 m s/n del cauce del cañadón. El sector a pintado de 1,80 m de ancho presenta 3 motivos esta a aproximadamente 1,60 m del suelo actual. el motivo 1 tiene 40 cm de ancho por 36 cm de alto y mezcla distintos trazos con puntos, todos pintados en rojo vivo (figura 4) y el motivo 2 es un simple zig zag, por debajo y el 3 es un trazo borroso, y más allá manchas de pinturas. A la izquierda se observa el motivo Ib importante, de grecas de 0,42 cm de alto por 0,60 cm de ancho pintado de color rojo pálido desvaído que se encuentra a 1,30 m de suelo actual (figura 4, superior).

Sitio II : es también un nicho sobre un sector del paredón muy cuarteado a 3 m de altura s/n del cañadón y con la misma orientación. El motivo IIa (figura 4, inferior) está ubicado en la profundidad del nicho y al lado de manchas difusas se encuentra este motivo de grecas pintado también en rojo; al centro del nicho se encuentran restos de pintura muy borrosa y por debajo al pie del nicho otra figura muy desvariada, rojo pálida de grecas difusas de 0,20 cm de alto.

Rinconada Catriel

En el verano de 1972 buscábamos con insistencia la localización de un sitio con pinturas rupestres del que teníamos informaciones imprecisas. Nuestra persistencia no fue en vano y luego de avanzar y retroceder con un pequeño vehículo de mi propiedad, por caminos poco cordiales de las Sierras de Pailemán, dimos con la "Rinconada" ocupada por el matrimonio Catriel, a cuyo entrañable recuerdo dedicamos estas líneas. Ambos, Martín Catriel y su señora, eran de edad bastante avanzada (para nosotros en aquel entonces). Habían venido de Chile, instalándose en el lugar hoy conocido con el nombre de Rinconada Catriel. Sus hijos se habían abierto camino en la vida y ahora, a ellos los rodeaba la paz y la soledad. No tenemos más que palabras de afecto y agradecimiento por la hospitalidad que nos brindaron. En 1973 junto con Ana M. Aguerre volvimos al sitio realizando sondeos expeditivos, ya que en superficie aparecían algunos raspadores junto con lascas diversas, pero con pobres resultados aunque queríamos también controlar nuestro primer relevamiento.

Al pie de los contrafuertes orientales de la Meseta Somuncurá se extienden las Sierras Coloradas o de Pailemán, constituidas por grandes afloramientos de tobas porfíricas, cuyos cañadones y faldeos presentan una cobertura con vegetación achaparrada pero abundante. Allí, a escasamente una legua de la Ruta Provincial 58 y dos de la población Sierras Pailemán, pudimos ubicar un sitio con pinturas rupestres en la propiedad de Catriel.

Las pinturas se hallan en una rinconada de la serranía, formada por dos grandes farallones convergentes, en cuyo vértice se aprecia visiblemente el pulimento o erosión producida por una corriente hídrica, hoy seca, de la que sólo se conservan pequeños depósitos u hoyadas activados por lluvias ocasionales. La rinconada dista unos 1500 m de la casa de Catriel y para llegar hasta ella es necesario ascender una planicie que llega hasta el pie de los farallones, esta última muy probablemente resultado de un antiguo cono de deyección producido por la corriente hídrica mencionada.

El marco natural de la rinconada es extraordinario. El fondo rojizo de las sierras porfíricas se perfila entre los arbustos, formando un amplio anfiteatro orientado hacia el norte, en el que en otros tiempos correría sin duda un curso de agua. En los alrededores no se encuentran vestigios arqueológicos, sino raramente aislados, lo cual es muy posible que se deba a la circunstancia de que la cobertura del terreno no ha sido erosionada, dado que pareciera que no hace mucho que se inició en ella el proceso de desertización (foto blanco y negro N° 4).

El farallón ubicado a la izquierda del observatorio está constituido por un extenso abrigo en forma de alero, de unos 40 m de largo, 10 de ancho y aproximadamente 8 de altura. Su nivel con respecto al cauce de la rinconada es de alrededor de 12 m. Este abrigo constituye el sitio I. Salvado el cauce de la rinconada, tal vez antiguamente una cascada, el farallón se prolonga en un paredón rocoso de casi 30 m de largo, que

concluye en una pequeña gruta. Denominamos a este sector sitio II.

Sitio I : Fue dividido para su estudio, de acuerdo con la concentración y distribución espacial de los motivos. El sector (a) —primero a la izquierda del observador— está representado por un conjunto que ocupa una oquedad del paredón, de aproximadamente un metro de radio de fondo más o menos plano, ubicada a un metro setenta del nivel del suelo, pero a la que se accede con facilidad gracias a una pequeña cornisa. Consideramos a este conjunto de dibujos como un motivo unitario, dado que todos sus elementos están ejecutados con pintura de colores rojo y negro, siempre de igual tonalidad y grado de conservación; además porque espacialmente implican una distribución que los vincula entre sí.

Dicho conjunto está integrado por nueve motivos negros en forma de Z, cuyos tramos horizontales presentan un trazo escalonado. Se hallan distribuidos aparentemente sin orden alguno, pero aglutinados, mostrando en los espacios intermedios numerosos signos cruciformes en X, de color rojo vivo. Cada motivo en Z tiene entre 20 y 25 cm de alto, y tanto el tramo medio como el contorno parecieran estar ejecutados por sucesivas puntuaciones. En el caso de los últimos, su interior ha sido rellenado con la misma pintura, aunque tal vez un poco más diluída. Uno de esos motivos —arriba a la derecha— ha sido dibujado horizontalmente, como una Z acostada, arriba del cual hay un cruciforme escalonado y en su interior un triángulo; todo ello en color negro. Encima del triángulo aparece una cruz roja. Fuera de la oquedad, sobre la superficie plana de una saliencia rocosa, se observan nueve zig-zags, cinco negros y cuatro rojos, verticales y paralelos, entre los cuales hay una serie de puntos negros que también pueden considerarse parte integrante del conjunto principal. (ver foto color en la tapa del libro y foto blanco y negro N° 5).

Por debajo de este conjunto, aunque muy desvaídos, pueden observarse otras pinturas más antiguas, de color rojo pálido, que si bien resulta difícil documentar, permiten no obstante describirlas como líneas escalonadas o almenadas y zig-zags, tal vez laberintiformes, comunmente conocidas como elementos del estilo de grecas de Menghin (1957). Tendríamos así una superposición de carácter diacrónico que, por lo novedoso de los motivos descritos, resulta bien interesante.

Al pie del sector (a), hay un motivo formado por dos zig-zags negros y dos rojos, verticales, de unos 30 cm de largo, que tal vez hayan tenido pintura blanca intermedia. Están bastante destruidos y también parecen superponerse a pinturas rojas antiguas. Luego de un espacio libre de alrededor de 9 m, el paredón de la Rinconada Catriel presenta varios motivos aislados y en mal estado de conservación, representados por líneas escalonadas, almenadas y zig-zags, de color pálido, ejecutadas entre 1,50 y 0,20 m de altura del suelo. Un poco más arriba de los restantes, se destaca un pequeño trazo almenado (2,60 m de altura), posiblemente incompleto, de color blanco alterado o rosado.

Unos 3 m más adelante, es decir hacia el oeste, aparece un nuevo conjunto aprovechando otra anfractuosidad u oquedad subovalada, a 2 m del suelo. En su interior, y en

parte sobrepasando sus bordes, hay un conjunto de puntos agrupados caprichosamente, de color rojo pálido. Sobre ellos, es decir superpuesto, existe un motivo escaleriforme, de perímetro cuadrangular, que en forma negativa configura un zig-zag. Está ejecutado en pintura blanca alterada o rosada, con técnica plana, y se ubica en la parte inferior de la oquedad. Rodeando estos motivos pueden observarse varias manchas muy borrosas de la misma pintura, como así también varios círculos y pequeños zig-zags, de color rojo muy pálido.

Muy próximos a ellos, siempre hacia el Oeste, se halla otro importante conjunto, a 1,50 m del suelo, representado por un “camino perdido” bicolor, rojo y negro, similar en sus tonalidades al que describiéramos en primer término en este sector. El trazo negro se inicia con un pequeño círculo, que se prolonga en una línea escalonada laberíntica, que ocupa un espacio de algo más de 1 m por 0,40 m de ancho (foto blanco y negro N° 6). En el pasillo que deja esta línea, existe un trozo rojo similar, aunque su dibujo presenta algunas interrupciones. A la izquierda del conjunto hay un grupo de puntos negros que no pueden aislarse independientemente. Junto al “camino perdido”, en una saliencia de la roca, ha sido dibujada una serie de pequeños trazos negros, distribuidos en forma de rayos. También se observan varios trazos muy desvanecidos de pintura roja que, aunque incompletos, repiten las conocidas formas escalonadas o grecas, cuya altura en la pared oscila entre 0,40 y 1,20 m sobre el nivel del suelo. Por último este sitio contiene unos pocos trazos almenados, color rojo pálido, similares a los descritos precedentemente.

Sitio II: Salvado el tramo que constituye el cauce de la Rinconada, en los primeros 15 m del farallón, sólo existe un motivo que está ubicado en un pequeño nicho anguloso, a 90 cm del suelo. En él han sido dibujados dos zig-zags verticales, iniciados en el filo mismo de la roca, de color rojo, fileteados de blanco alterado o amarillo.

Al final del farallón existe una pequeña gruta, de 2 m de ancho y fondo, por 2,50 m de altura, en cuyo interior aparece parte del bloque cuyo desprendimiento le dio origen. Tiene unos pocos motivos, pero pensamos que son significativos. El frente del bloque tiene pintada una pequeña superficie lisa con una mancha de pintura blanca y roja, imposible de describir más que como “mancha”; aun cuando los pobladores quieren ver en ella la estampa de una mano. En la visera del techo de la gruta hay tres trazos cortos (tamaño de un dedo) convergentes, que terminan en una mancha trapezoidal, de color rojo. En el techo, cerca del fondo, se distinguen varios zig-zags rojos, y uno bicolor (rojo y ocre amarillo), junto a los cuales hay tres trazos cortos efectuados mediante el arrastre de los dedos, también de color rojo. Por encima de ellos hay un punto digital aislado y otros cinco alineados, del mismo color.

Algunas observaciones

De la descripción que antecede puede deducirse la existencia de por lo menos tres modalidades estilísticas diferentes en el yacimiento Rinconada Catriel. La primera de

ellas estaría representada por motivos puntiformes o digitales, algunos con arrastres, y tal vez la representación de manos positivas, de color rojo oscuro. Se halla ubicada en el techo de la pequeña cueva del sitio II. Hemos sugerido con anterioridad que esta modalidad podría muy bien corresponder a una etapa tardía del estilo de negativos, que alcanzó el período temprano de las "grecas".

La segunda modalidad está constituida por auténticas grecas, de color rojo desvaído. Son sus elementos característicos las líneas en zig-zag, almenadas, escalonadas, los caminos perdidos y los grupos de líneas paralelas. Configurarían el período de auge del estilo de grecas de Menghin (1957).

La tercera modalidad del yacimiento está dada por las grecas bicolores, laberintiformes y tal vez idoliformes (Sitio I), de color rojo y negro vivos, a las que se hallan vinculadas agrupaciones de puntos negros y los novedosos motivos del Sitio I integrados principalmente por los símbolos negros en forma de Z, de tamaño más bien grande, combinados con cruces rojas.

La figura en forma de Z fue documentada por Menghin (1957:76, fig. 21b) pero en la variante de trazos rectilíneos y en forma de miniatura. Dicho investigador la vinculó a la cerámica de procedencia "diaguita-chilena", vinculación que pensamos se corrobora, aunque en distintas circunstancias (no ya como miniatura, sino más bien como motivo excepcionalmente grande), por las siguientes razones. Primero: la utilización sistemática en la cerámica diaguita-chilena de la figura en Z, con los tramos horizontales escalonados (Cornnely 1962: fig. 17^a, 33 y 46) segundo: la utilización del puntiforme (Idem: figs. 11, 12, 13 y 15); tercero: la repetición predominante del bicolor negro-rojo, con preeminencia del negro.. Y cuarto: por la utilización insistente de las formas en Z, en la que dos pequeños cuadrados o rectángulos alternan junto a un eje inclinado o vertical, ocupando gran parte de la superficie externa de las piezas cerámicas (Idem: fig. 3^a, 22^a, 25 y 36). Como dato ilustrativo señalaremos que este último tipo de motivo ha sido ilustrado por Ibarra Grasso (1967, p. 331) como correspondiente a la cerámica "Cultura Huarpe o variante de ella" (Museo Arqueológico de San Juan).

La influencia diaguita-chilena corresponde al período Patagónico II, en su etapa tardía, es decir, al momento inmediatamente anterior a la Conquista. La escasa difusión conocida de los motivos que nos ocupan pareciera confirmar dicha cronología.

Sin embargo, todas estas manifestaciones artísticas pertenecían ya en el siglo pasado al dominio de las tradiciones perdidas. F.P. Moreno, a cuya sagacidad no habría escapado una explicación en caso de existir, sólo pudo rescatar —como lo hicieron otros investigadores y viajeros— el nombre de Elengassem, a quien se atribuye la paternidad de las pinturas geométricas. Símbolos y costumbres estaban a punto de desaparecer y los guënakën (tehuelches septentrionales), en su retirada, ayudaban a esconder un secreto que ahora las ciencias humanas se empeñan por esclarecer.

Vacalauquén

Siguiendo las indicaciones de Raúl García, a nuestro regreso de El Cañ, nos dirigimos hacia Maquinchao por un camino secundario en busca de un sitio con pinturas, ubicadas en un pequeño cañadón denominado Vacalauquen, que según los datos recogidos estaría a unos 40 km de nuestra partida. La pericia de Eulice Inostrosa no tardó en localizarlo a mano izquierda del camino.

El cañadón Vacalauquén recibe su nombre de una pequeña laguna temporaria, casi siempre con aspecto de salitral, que se halla en su extremo Oeste. No es muy extenso, tal vez no pase los mil metros de largo, pero está rodeado por farallones de unos 50 m de alto, que forman un cañón que se enancha hacia la laguna endoreica (foto color 4). En su extremo Este, tiene una vertiente de escasa actividad formando un pequeño arroyo que a duras penas alcanza a llegar a la laguna. Cerca de ésta pareciera existir un viejo puesto, hoy tapera, pues aunque no nos acercamos a él, no se veía persona alguna en sus alrededores (figura 5).

Las pinturas : Como puede verse en el croquis correspondiente, localizamos tres sitios con pinturas rupestres geométricas (I/III). Una de ellas (II) en la margen derecha y las otras dos en la izquierda. Todas en la entrada del cañadón. Se trata sin duda de un grupo de pinturas del denominado «estilo de grecas» de Menghin (1957), con la característica utilización del color rojo y en algunos casos del ocre amarillo o tal vez blanco alterado, como complementario. El trazo de los motivos generalmente tiene 1 cm a 1.5 cm de ancho, y excepcionalmente 4. Todas las pinturas han sido ejecutadas en la zona baja de los farallones que flanquean al cañadón, aprovechando paneles relativamente lisos. Se distribuyen entre los 0.50 m y el 1.60 m de altura sobre el terreno. Su visibilidad es bastante dificultosa, pues la pintura se confunde con la coloración rojiza de la roca soporte. Las características mencionadas permiten incluir al grupo en la tendencia abstracto-geométrica de nuestra clasificación (Gradin 1987).

Sitio I: Margen izquierda.:relevado de izquierda a derecha (figura 6)

-Panel más bien aislado cerca de la entrada del cañadón. Tiene un trazo almenado; un motivo en forma de hacha en 8 o doble ancla, ejecutado con trazos rectilíneos; un poco más abajo se observan dos pequeños cuadrados. Espacio libre 14 m.

- Dos motivos de contorno cerrado: uno con forma de botella. con una línea al centro y otro de C acostada, ambos ejecutados mediante trazos rectilíneos. Espacio libre 3 m.

- Trazo almenado vertical aislado. A la derecha del observador se distingue un círculo ejecutado mediante un trazo de 4 cm, con un punto central bien destacado. Por debajo, hacia la izquierda, siguiendo una diagonal imaginaria, se han dibujado dos motivos similares: uno bastante pequeño y otro aun más. Pareciera que a éstos se

le superpusieran los motivos que mencionamos a continuación: Un gran cruciforme escalonado, cuyos extremos inferiores se abren hacia afuera, como para continuar una guarda. En la zona inferior del cruciforme se observa un triángulo de escalones pequeños y tres líneas angulares paralelas, todas con el vértice hacia abajo. Hay, además, cuatro motivos ejecutados con un trazo horizontal y tres «dientes» verticales hacia abajo, y uno con los mismos trazos hacia arriba. Hay, además un pequeño cuadrado aislado y otros motivos almenados.

En un plano diferente, se han ejecutado dos siluetas de «matuastos», color rojo, una vertical y otra horizontal. Esta última en el extremo de lo que sería su cola, tiene un trazo en forma de U cerrada por una línea vertical.

Sitio II. Margen derecha. Relevado de izquierda a derecha.

- Conjunto de rombos alineados verticalmente de a tres. En la parte superior se han ejecutado dos triángulos unidos por el vértice, formando una cruz (X). Hay además varios trazos escalonados. Espacio libre 5 m.

- Ocupando una superficie de 1,20 m de ancho por 0,80 m de alto se ha ejecutado un «laberinto», de trazos ortogonales, muy desvanecido. A su derecha se han dibujado cuatro pequeños círculos, simétricamente distribuidos. Hay también trazos escalonados aislados. Espacio libre 5 m.

- Una «greca» cruciforme, que ocupa 42 cm de alto por 38 cm de ancho. Espacio libre 15 m.

- Ocupando un pequeño abrigo de 1,20 de alto por 1,60 de ancho, se observa un conjunto de grecas cruciformes y zig-zags, poco visibles; se aprecia una «placa» rectangular, con trazos escalonados en su interior. En esta zona del panel se observan vestigios de ocre amarillo. Espacio libre 3 m. (foto color 7)

- Tres rombos y tres rectángulos alineados horizontalmente pequeños, unidos por uno de sus vértices. Además, líneas onduladas oblicuas y paralelas. A la izquierda se aprecian varios dígitos y un tridígito. Un poco, más abajo se han ejecutado un segmentado y a su lado un triángulo escalonado. Espacio libre 4 m.

- Gran laberintiforme de trazos almenados, en parte desvaídos. Espacio libre 9 m.

- Greca laberintiforme. Además se aprecia un círculo de pintura roja plana, que deja en negativo en su interior una estrella de siete puntas con un punto al centro, también de pintura plana. Más abajo se observa un zig-zag de dos vértices. El sector termina a unos 3 m con una serie de manchas de pintura.

Sitio III. Margen izquierda: relevado de derecha a izquierda.

- Presenta dos abrigos o pequeñas cuevas: una, con un grupo de grecas muy destruidas, no presenta sedimento y desde su frente es notable el eco que resuena en

el cañadón; la otra, aunque un poco retirada, tiene bastante sedimento y podría ser sondeada y se halla sobre la vertiente mencionada antes (foto color 8). Espacio libre 2 m.

- Se observa un laberintiforme escalonado y un poco más adelante un motivo «placa», horizontal, con cuatro triángulos escalonados en cada costado, que configuran un cruciforme. Los bordes verticales de la placa son: uno «aserrado» y otro ondulado, este se repite paralelamente aislado.

- Motivo ornamental compuesto por líneas quebradas o angulares, paralelas, entre dos trazos ondulados verticales, ejecutado mediante elementos que se enlazan por pares, independientes sin dejar de respetar el modelo. A 40 cm del suelo, (foto color 9). Espacio libre 15 m.

- Conjunto de figuras cruciformes escalonadas. Espacio libre 15 m. - Laberintiforme escalonado confuso. Espacio libre 15 m. - Dos figuras segmentadas de cuatro tramos cada una.

- Figura laberintiforme escalonada y dos trazos ondulados como los descrito antes. Espacio libre de 15 m.

- El sitio termina con un laberintiforme a 1,20 m del suelo.

Primeras consideraciones

Deseo aclarar que este es sólo un informe previo sujeto a una posterior documentación, de la que en el futuro espero se encargue algún colega. Sin embargo haremos algunas apreciaciones. El sitio desde el punto de vista estilístico puede admitirse que correspondió a una larga ocupación, o al menos tiene señales de haber sido utilizado repetidas veces como mural.

Los motivos sobresalientes que hemos consignado en la lámina respectiva, denotan algunos rasgos «arcaicos»: aplicación de pintura plana para rellenar los espacios de una estrella inscrita en un círculo; la utilización de dicha técnica para representar un matuasto, que además está próximo a un tridígito y a dígitos, es decir impresiones de las yemas de los dedos, en parte con cierto arrastre final, rasgo que en realidad pareciera derivarse de la impronta positiva que casi siempre acompaña a la modalidad abstracta geométrica más antigua. Hay además algunos motivos sin duda de carácter representativo, la placa y el hacha en 8 que, junto con los laberintiformes y el motivo complejo bordeado por trazos ondulados, posiblemente ornamental o emblemático, podrían corresponder a un «momento clásico» del desarrollo de la temática artística regional. Por otra parte, los escasos materiales arqueológicos recuperados en superficie durante nuestra breve visita, fueron primordialmente dos puntas pedunculadas y dos apedunculadas triangulares de base ligeramente cóncava,

de tamaño mediano.

Todo ello nos lleva a pensar que el arte del cañadón Vacalauquen se ha desarrollado progresivamente a partir del siglo VIII de la era, adoptando rasgos de modalidades de posterior vigencia (Siglo X), para alcanzar su momento de «silencio» con la llegada de una nueva cultura.

Yamnago (Somuncurá)

Desde hace algunos años, en nuestros viajes de estudios arqueológicos hemos podido comprobar la presencia de amontonamientos en diversos lugares de la Patagonia: mesetas de los lagos Strobel, Buenos Aires, Cardiel y últimamente en la meseta Somuncurá. En ningún caso hemos observado ofrendas de huesos. Nuestras deducciones nos llevaron a la conclusión de que aquellos precarios parapetos eran las bases de asentamientos aborígenes, destinados a proteger las viviendas de las inclemencias del viento patagónico. A veces de carácter meramente temporario, con fines de caza, pero otras para consolidar el fundamento de un toldo o mampara que constituía una habitación estacional. En el primer caso habrían sido refugios para acechar las presas, mientras que en el segundo serían los restos de auténticas tolderías, similares a las que en tiempos históricos fueron documentadas por diversos viajeros. Su carácter habitacional se halla probado por los sondeos efectuados en su interior o al reparo de ellas, en los que aparece gran cantidad de huesos hendidos, restos de carbón e instrumentos de piedra tallada, como las puntas de dardos, que constituyen el testimonio silencioso de la precaria cultura de aquellos cazadores.

La ausencia de todo elemento de influencia europea y el hallazgo de algunos fragmentos de alfarería muy tosca, nos inclinan a ubicar temporariamente estos asentamientos en un período que desde el punto de vista arqueológico se denomina patagониense medio, es decir entre principios de nuestra era, y la adopción de caballo como medio de transporte por parte de los aborígenes.

La vivienda de planta aproximadamente circular, con su abertura orientada hacia el sector nordeste, para protegerla del viento, debió corresponder en ese lejano pasado al horizonte cazador que cubrió los llanos de Pampa-Patagonia. La vivienda referida, alterada o modificada regionalmente su forma, en especial por los araucanos que traspasaron la Cordillera en el siglo XVII, ha quedado testimoniada por los pequeños parapetos de piedra que la protegían y que se encuentran agrupados al borde de algunas lagunas. Lo exiguo de su cantidad habla a favor de una población poco numerosa, máxime si se tiene en cuenta, por ser temporaria, que puede haber sido utilizada repetidas veces por los mismos pobladores.

El Perito Moreno cruzó por primera vez los llanos de Yamnago, al norte de la Sierra Apas. Fue el primero en señalar la presencia de asentamientos artificiales de piedra en

el derrotero de los trashumantes aborígenes de la Patagonia. No se puede precisar la fecha de este hallazgo, pues, infortunadamente, el relato de viaje de Moreno, conservado en la Biblioteca del Museo Etnográfico de Buenos Aires, aunque mecanografiado y corregido de puño y letra por su autor, no tiene fecha. Algunas referencias, sin embargo, no dejan dudas de que muy escasos años antes había finalizado la Conquista del Desierto y que tal vez por ese entonces (transcurría el año 1883) cuando los grupos rezagados de güenakën, o tehuelches septentrionales huían a refugiarse en los confines sureños habitados por los hospitalarios aonikenk o tehuelches meridionales.

Moreno recogió de labios de los aborígenes una primera explicación. Los amontonamientos estaban hechos con bloques de "lava" –seguramente "rocas basálticas"–, cuya altura no sobrepasaba los 0,50 m. Por su forma semicircular o de media luna alcanzaban un diámetro de 5 m. Sobre estos amontonamientos aparecían gran cantidad de huesos de animales: cráneos, huesos largos y vértebras, que muy probablemente los guenaken ofrendaban a la "dueña de las regiones", simbolizada por una gran piedra aislada, con el fin de justificar sus cacerías. Una doble hilera de ellos –dice Moreno– conducía hasta la "fuente", al borde de una laguna, alrededor de la cual llegó a contar hasta "200".

El guanaco –al que seguramente pertenecía la generalidad de los huesos– constituía el elemento fundamental de su sustento, y la dueña de las regiones en esa forma recibía tributo como dueña también de los animales que las poblaban. El universo mítico de los güenakën, junto con su organización tribal, hacía ya tiempo que languidecía. Por eso Moreno acotó en sus apuntes: *"una raza que muere"*. El panteón de sus divinidades se desmenuzaba en diferentes personajes, el más importante de los cuales, Elëngasëm, dueño del viento y de las pinturas rupestres, podía reconocerse en los huesos petrificados de la fauna desaparecida en otras épocas, cuya ganga que los recubría no era otra cosa que los restos de su cuerpo gigantesco. Es evidente, pues, que el relato del Perito Moreno testimonia dos hechos de distinto carácter: uno, arqueológico, como lo es la presencia de los parapetos, y otro, etnohistórico consistente en la práctica ofrendatoria referida antes. El sentido del primero escapó a la observación del insigne viajero, ya sobrecargado por tantos y tan importantes descubrimientos, y ello sólo puede explicarse teniendo en cuenta que para ese entonces los güenakën que él visitaba hacía tanto tiempo, habían cambiado sus hábitos de vida. No olvidemos que seguramente retrocedían de un hábitat norteño presionados por una fuerza que los había "civilizado". Y que todas sus costumbres y tradiciones, incluido el arte rupestre, estaban olvidados por un silencio de varias generaciones.

En nuestro recorrido, después de alcanzar la población de El Cain en 1971 y de recorrer ocho leguas hacia el sur, llegamos con Inostrosa al puesto de Antonio Pellejero, en cuyo campo según los informes recogidos estaba ubicada la laguna Tocoluan, mencionada por Claraz (1866), Moreno (1880) y Casamiquela (1988), y confirmada por el propio Pellejero. Los autores mencionados hablan de una «deidad», tal vez una «anciana», y de una «piedra puntuda», que pareciera representarla y

haber dado nombre al paraje «yamnago» (del tehuelche: abrevadero, bebedero, vide Casamiquela), a donde llegaban gran cantidad de guanacos para tomar agua, constituyendo el lugar de caza más famoso de los aborígenes de Patagonia, según Moreno.

Otra fue mi visión más de cien años después que Moreno. La laguna Tocoluan se ha reducido a menos de 500m de largo y al sur de ella se ha instalado el puesto de Pellejero. En la margen norte existe una vertiente que reactiva sus aguas, rodeada de juncuales que presentan diversas sendas abiertas por el ganado del puesto y por otros animales silvestres, que podrían ser fácilmente cazados por sorpresa. La laguna cien años atrás pudo haber sido más extensa, pues una sucesión de lagunas más pequeñas y bajos encadenados se extienden hacia el norte por casi tres mil metros sin solución de continuidad, rodeando dos lomas: una pequeña y otra más grande de alrededor de 7 m de altura sobre el nivel de las lagunas, donde encontramos los primeros parapetos de piedra o «corralitos», a los que nos referiremos enseguida. Véase al respecto el croquis sin escala que efectuamos en el terreno (figura 7).

Encontramos dos grupos de corralitos. El grupo A, ubicado sobre el borde sur de la loma grande, compuesto por cinco unidades: cuatro de 4 m de diámetro por unos 50 cm de alto, salvo uno cuyo ancho era de 10 m, y un montículo de casi 1 m de alto. En el borde norte de la misma loma, pero sobre una terraza un poco más baja (5 m s/n), separada por unas bardas de muy poca altura (1 m aproximadamente), se halla el grupo B, frente a una laguna bastante extensa, también rodeada en parte de juncos, probablemente con su vertiente correspondiente. El grupo está integrado por un parapeto de 5 m de diámetro, ubicado cerca de las bardas que separan la terraza baja de la loma más alta. Junto a ésta, aprovechando el reparo que ofrece la diferencia de nivel, hay vestigios de cinco corralitos, muy destruidos, de los que sólo se conservan algunas rocas amontonadas exprofeso. Rodeando al grupo B, en un espacio del terreno de más o menos 60 metros de radio, se recogieron diversos materiales arqueológicos. Tanto los corralitos como los artefactos, recuerdan sobre manera a los de la meseta Somuncurá, de los que nos ocupamos en otro lugar, en especial por sus raspadores y puntas pedunculadas, más bien grandes. Interesa destacar que delante de los corralitos, en superficie, había muchas astillas de hueso y pequeños trozos de huevo de ñandú, mientras que en un sondeo que efectuamos, pudimos comprobar que a 25 cm de profundidad aparecían abundantes huesos grandes, proximales y distales, estos últimos hendidos longitudinalmente con evidencia de haber sido «caracuceados», como habíamos comprobado en otras oportunidades.

Hacia el Este del paraje que reconocimos como Yamnago se extiende una gran planicie, que no pudimos recorrer pues nuestro vehículo no se prestaba para todo terreno, en la que según nos informó Pellejero, en ella existen numerosos corralitos similares a los que acabamos de describir, aunque aislados y sin fuente de agua próxima.

Todo esto es lo que documenté hace casi treinta años. Ahora se nos plantea una duda.

Moreno habla de "*doscientos corralitos 'alineados'* ", que si mal no recuerdo conducían hasta la laguna, sobre los cuales se depositaron las ofrendas (cabezas de guanacos), que por cierto habían desaparecido. ¿Doscientos alineados ?. Esta es una cifra sin duda exagerada. De ser real estaríamos frente una estructura de más de 500 m aunque estuvieran alineados de a dos (5 m para cada par de corralitos). Una estructura semejante, no sólo sería la más grande de Patagonia, sino que además debiera haber quedado como testimonio indeleble, al igual que el resto de los corralitos, que se desmoronan pero no desaparecen y sus vestigios perduran por muchos siglos, como lo hemos podido comprobar en las mesetas de los lagos Strobel (Gradin 1962) y Buenos Aires (Gradin 1978a y 1996). El término «*doscientos alineados*» me hace pensar más bien en el desfile de una gran cuadrilla de guanacos yendo o viniendo de la laguna, cantidad que sí es factible que hubiera pasado en aquel entonces por delante de la vista del Perito. Tal vez sus anotaciones de terreno fueron distorsionadas involuntariamente. Me inclino por esta interpretación y no a pensar que Yamnago no era el paraje que yo conocí.

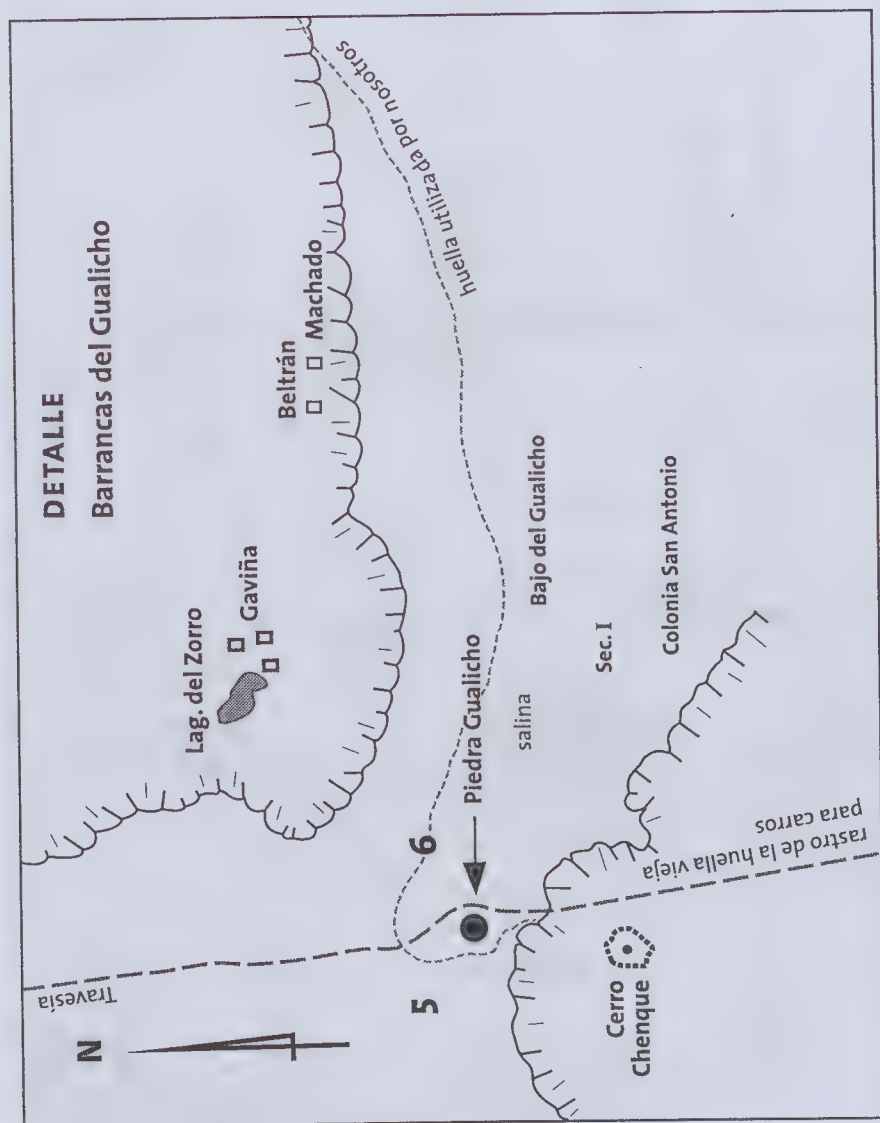


Figura 1 (croquis). Bajo del Gualicho. CJG.

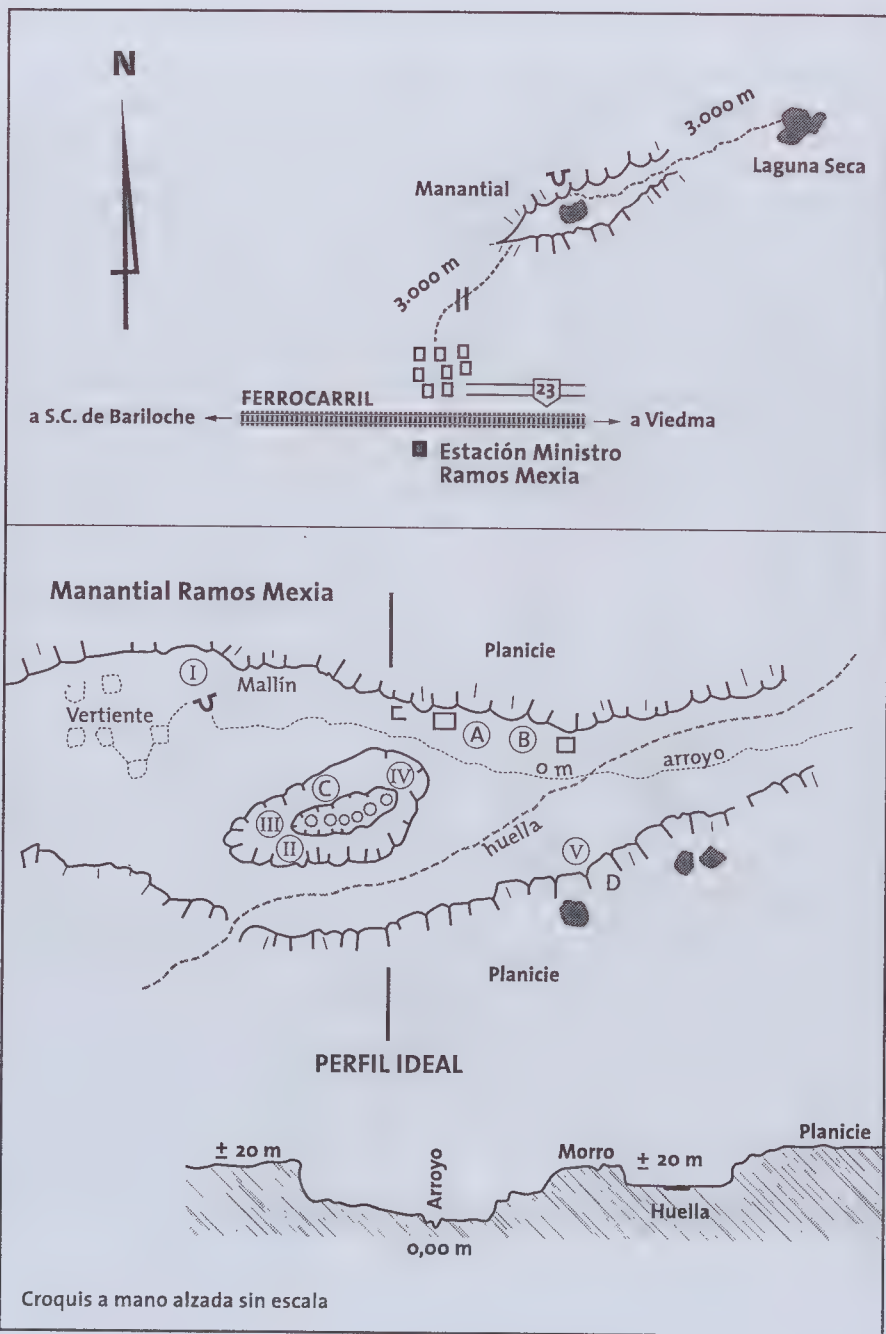


Figura 2. Manantial Ramos Mexía. CJG.

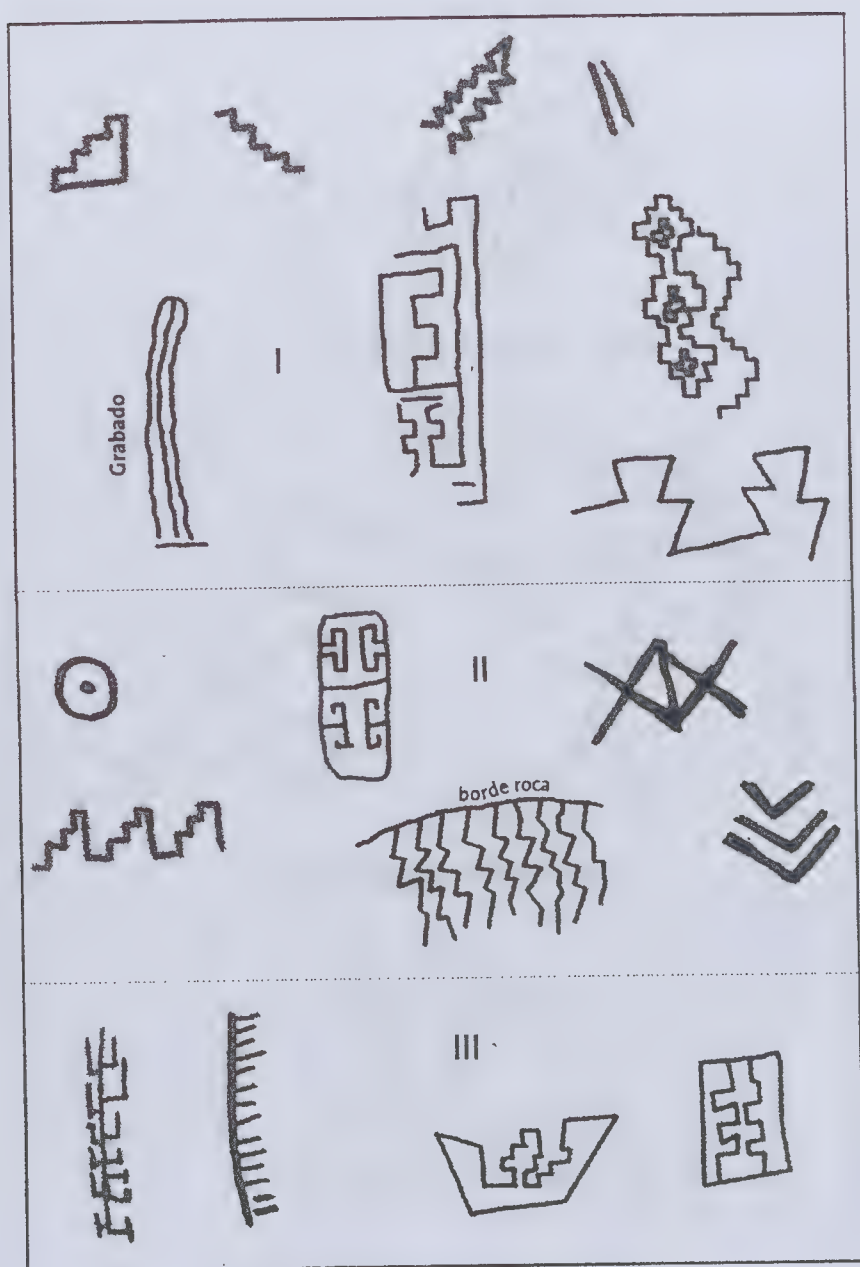


Figura 3. Manantial Ramos Mexía. Motivos de los sitios I-II-III.

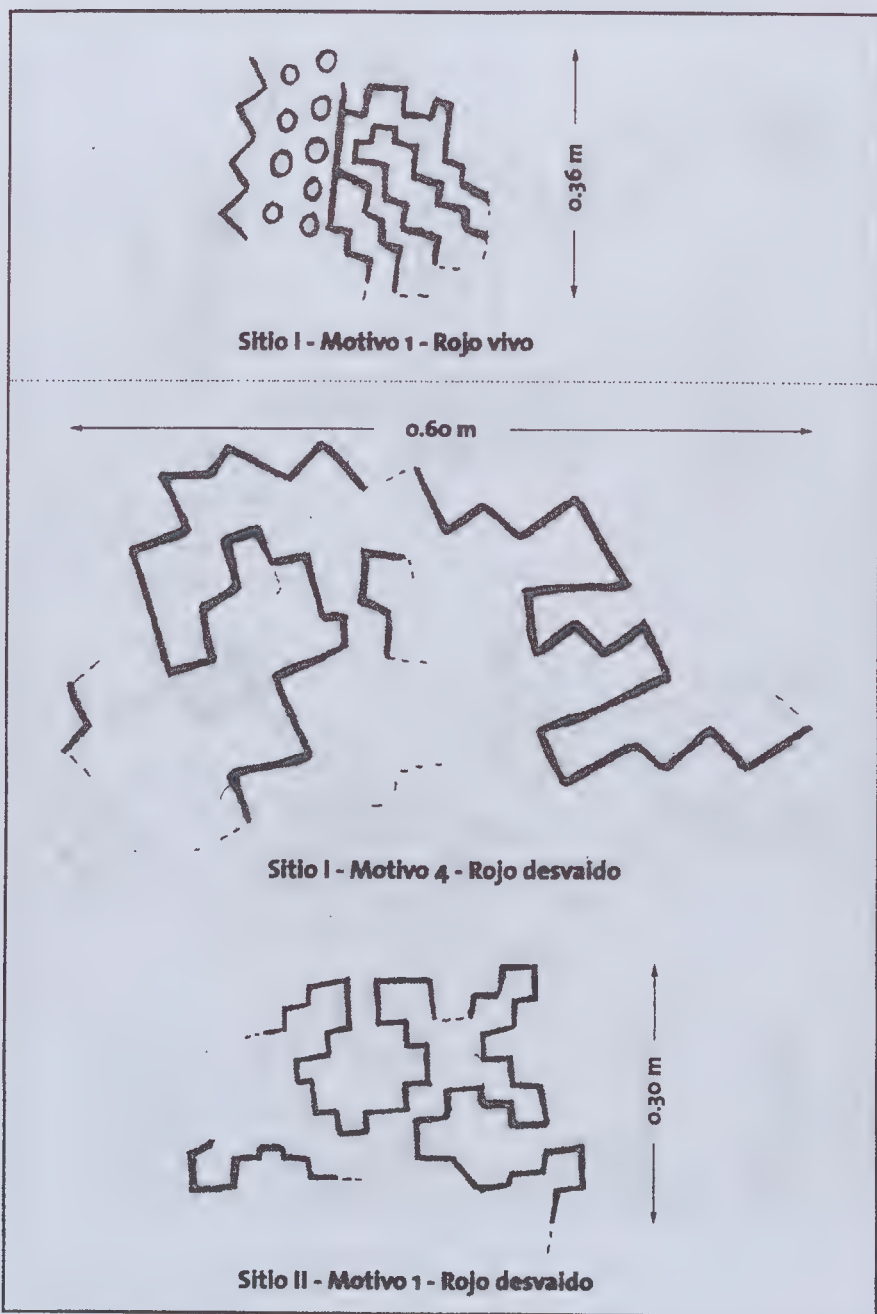


Figura 4. La Pintada de Corral Curá (Somuncurá). Motivos de los sitios I y II.

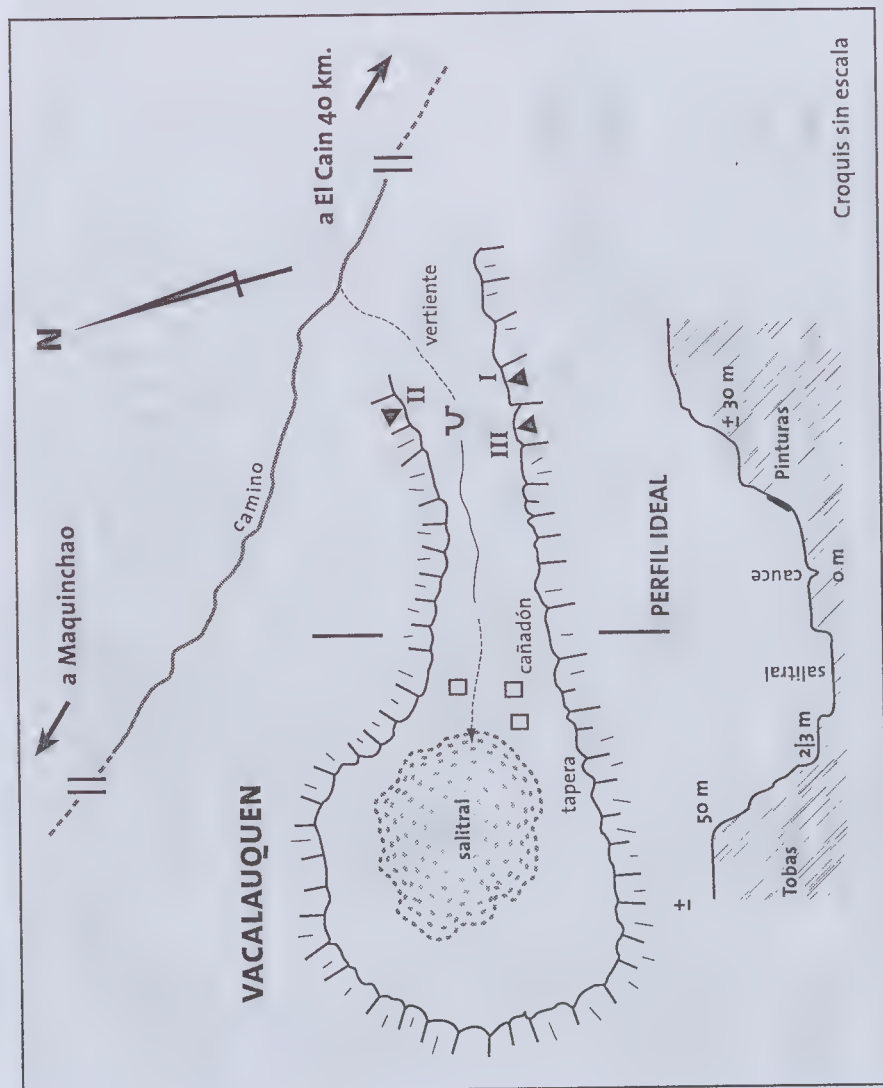


Figura 5. Paraje Vacalauquén, con perfil ideal. C.J.G.

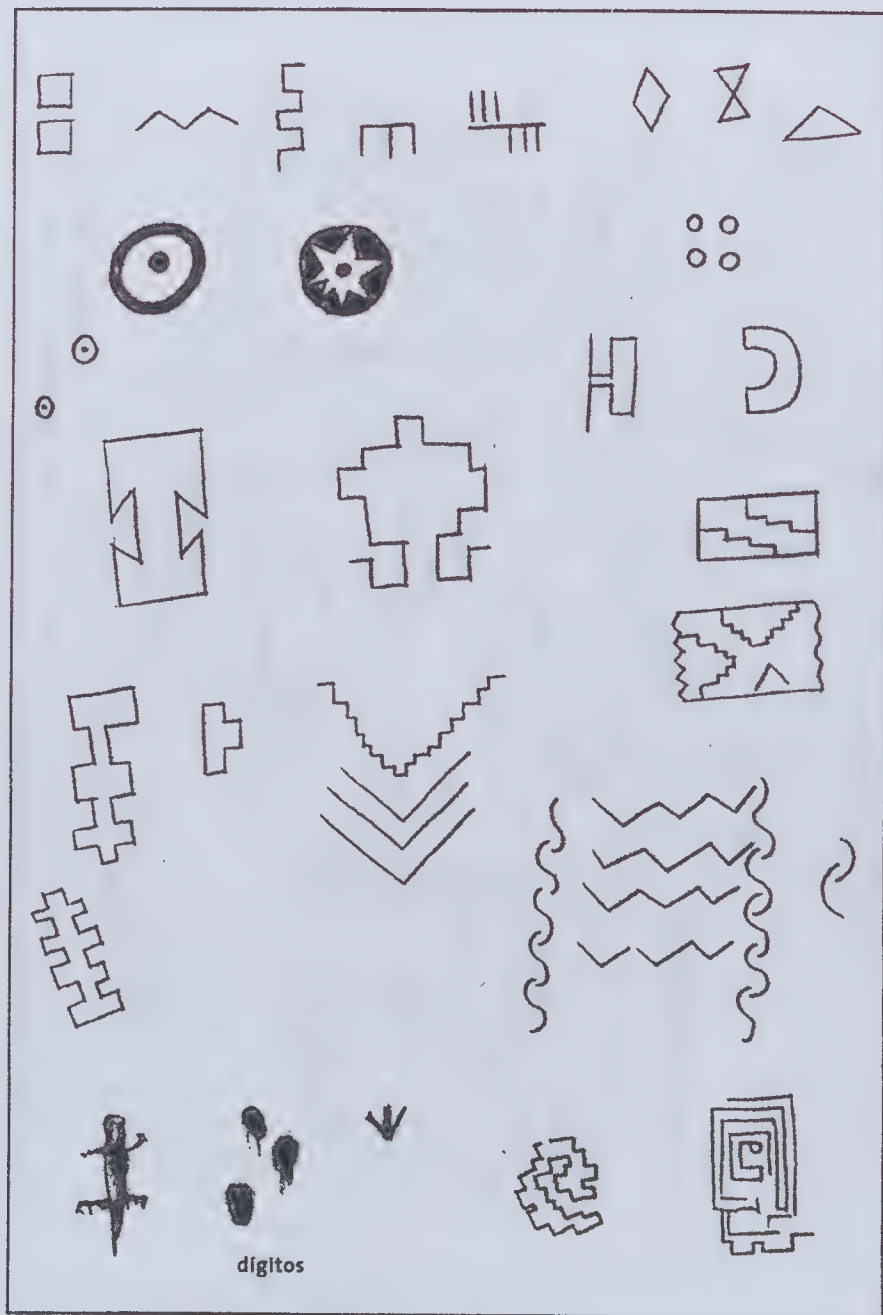


Figura 6. Paraje Vacalauquén. Motivos del sitio I.

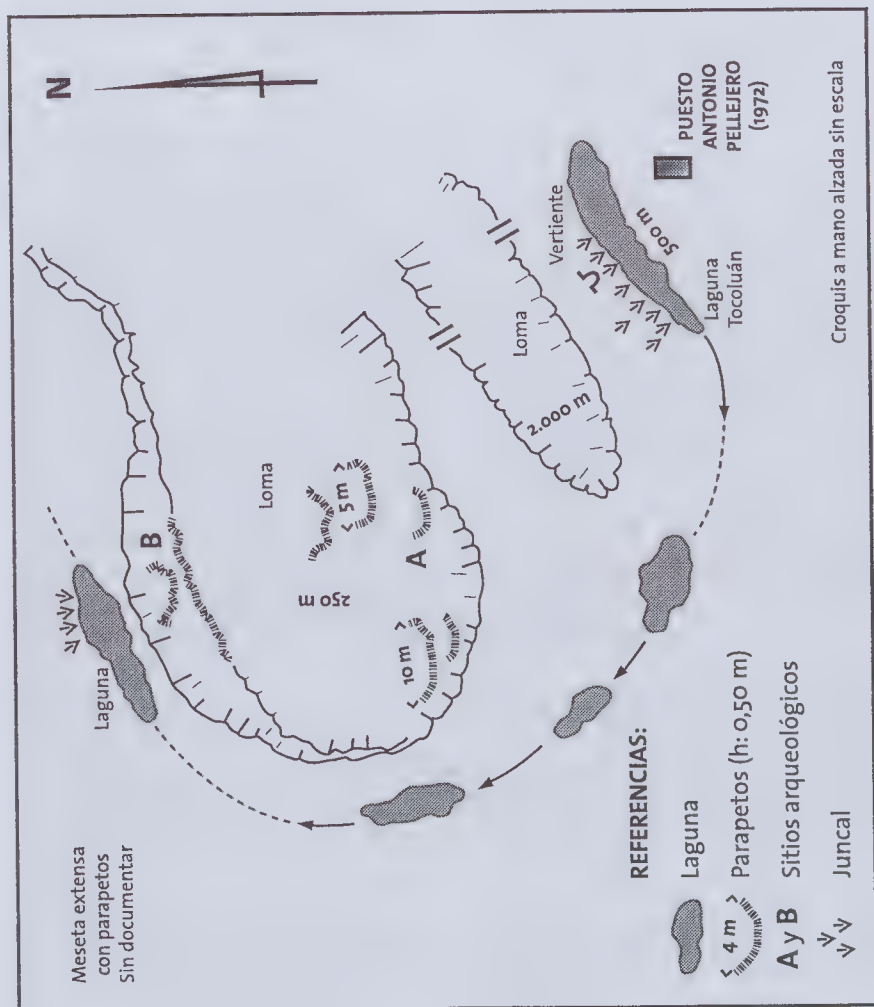


Figura 7. Paraje Yampagó (Somuncurá). C.J.G.



Estudios Recientes del Arte Rupestre en la Provincia de Río Negro

(desde fines de 1970 a la actualidad)

Por: **Ana María Albornoz**
(2003)

Introducción

A partir de la década de 1970 en general para Patagonia, se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas regionales. Se trataba de caracterizar el desarrollo cultural de una determinada área, analizando los restos materiales, dejados en capas estratigráficas de diversos sitios arqueológicos, por las sociedades que se sucedieron en el tiempo. Se buscaba la ubicación temporal mediante dataciones absolutas (carbono 14) de cada contexto, para establecer una secuencia cultural. Y a su vez articular las diferentes manifestaciones rupestres, con los hallazgos estratificados(1) (Gradín 1982, 1985 a y b, 1988; Gradín y Aschero 1978; Gradín, Aschero y Aguerre 1976 y 1979).

Con este objetivo general, hacia fines de la década de 1970, diferentes equipos de investigación y quien suscribe (a partir de la década de 1990) abordaron 3 áreas de trabajo, ubicadas al Oeste de nuestra Provincia, a partir de marcos teóricos y objetivos específicos distintos. Estas áreas se emplazan en 2 medios ecológicos diferentes: La Estepa y el Bosque (sin por ello implicar un uso exclusivo de estos medios por parte de los distintos grupos humanos que se han sucedido en el tiempo).

La Estepa:

1- Área Pilcaniyeu (incluye sitios ubicados en un radio de 40 Km. en torno a dicha localidad)

2- Área Alicurá en el entorno afectado por la construcción de la Represa Hidroeléctrica (con mención del área Piedra del Águila). Habiéndose trabajado en ambas márgenes del río Limay, pero con especial referencia a la rionegrina.

El Bosque:

3- Área boscosa lacustre cordillerana de la Provincia de Río Negro (vinculada con los lagos del Sur de la Provincia del Neuquén en especial, el Lago Lacar).

Se hará referencia también a tareas realizadas por nosotros en el Sudoeste de la Provincia, en la Meseta de Somuncurá, donde implementamos una temática nueva e imprescindible en los estudios actuales de arte rupestre que es considerar su protección, puesta en valor y propuestas de manejo de los sitios.

El Oeste de Río Negro

La Estepa

Para que se comprenda el avance de los estudios sobre arte rupestre en las diferentes áreas de trabajo, enumeramos brevemente las tendencias estilísticas presentes (para una descripción más amplia, remitimos a la obra de Gradín (entre otras: 1988, 2001 y Gradín en este mismo volumen). Brindamos también una cronología orientativa.

En la estepa se ubican las manifestaciones más antiguas registradas en la Provincia hasta ahora. Indicadores cronológicos datan sus posibles inicios hace unos 2800 años y quizás aún más. Se trata de diseños abstractos geométricos simples y del Estilo de Pisadas (Menghin 1957).

Los diseños geométricos simples de la región están pintados en rojo y/o negro o bien grabados: puntos aislados o agrupados, líneas rectas o curvas, círculos, óvalos zig zags. Estos motivos tienen una amplia dispersión temporal y espacial en Patagonia. Pueden combinarse conformando el estilo Geométrico Simple o acompañar a otros estilos; como el de Pisadas.

El Estilo de Pisadas o Tendencia Abstracto Representativa esquemática (Gradín 1988) incluye motivos de pies y con menor frecuencia manos humanas; pisadas de guanaco, ñandú y puma. Se realizan mediante la técnica de grabado; también hay grabados que además están pintados y en menor escala diseños sólo pintados en rojo. Desde comienzos de nuestra era y con posterioridad hacia el siglo VIII se acentúa el uso de diseños geométricos más complejos, que culminan con el Estilo de Grecas (Menghin 1957) o Tendencia Abstracta Lineal Compleja (Gradín 1988). Los motivos se realizan mediante trazos escalonados conformando triángulos opuestos por el vértice (o clepsidras) cruces. A veces van inscriptos en rectángulos o cuadrados que los enmarcan. "Laberintos" realizados mediante líneas quebradas, grecas, etc. Son pintados sobre todo en color rojo, a veces combinado con amarillo, blanco, verde. En un único sitio, del área Pilcaniyeu, estos motivos han sido grabados sin pintar.

Área Pilcaniyeu

Las cuevas de Comallo, ubicadas al sur de esta localidad, fueron trabajadas por el Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro a comienzos de la década de 1970. Conocidas localmente por un interesante arte rupestre (Arrigoni 1976, 1979 y 1982) representaciones antropomorfas, seminaturalistas con caracteres sexuales muy marcados. Fueron atribuidas por la autora citada a las ocupaciones Patagónicas Precerámicas (2) halladas en excavación, que incluían pigmentos.

Con posterioridad hay un nivel Patagónico Cerámico inferior al que Arrigoni afilia manifestaciones del Estilo de Grecas. Por último, asocia al nivel cerámico superior (ya en contacto con los europeos, representado por huesos de caballo cuentas de vidrio, etc.) la realización de motivos abstractos en color amarillo, azul y verde y figuras

antropomorfas esquemáticas de color amarillo.

Acotamos que Gradín (1988) incluye a los antropomorfos con sexo notorio en su tendencia Representativa Esquemática, con una atribución cultural Patagónica Cerámica y una cronología indicativa de siglos XI a XVII de la era Cristiana.

Desde 1978 se desarrolló un Proyecto en el área Pilcaniyeu que contó con el apoyo de Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro a cargo de María Teresa Boschín, y distintos especialistas como Lidia Nacuzzi en una primera etapa y los estudios del arte rupestre a cargo de Ana María Llamazares, entre otros investigadores. El enfoque era areal y abarcaba un radio de 40 km, con centro en la localidad de Pilcaniyeu. Se proponían realizar excavaciones en sitios arqueológicos con características comparables en cuanto a evidencias arqueológicas y de arte rupestre en distintos microambientes, para intentar definir la función de cada asentamiento y los posibles movimientos estacionales de los grupos cazadores recolectores (Boschín 1986).

Rodolfo Casamiquela (1968) realizó sondeos en el **abrigo Pilcaniyeu** (3) sitio con manifestaciones del Estilo de Pisadas y el de Grecas (foto color N° 10). Propuso que las Pisadas habrían sido realizadas por los portadores a una industria anterior al Patagónica, derivada del Jacobacense. Las pinturas del estilo de grecas en cambio serían más recientes. A fin de corroborar estos datos, Boschín y Nacuzzi excavan el Abrigo Pilcaniyeu. (1980). Como resultado de este y posteriores trabajos arqueológicos, cuya síntesis y puesta al día puede consultarse en Boschín 1986, no se verifica la existencia del Jacobacense, pero sí, según la autora, la presencia en el área de una industria Prepatagónica (sin puntas de proyectil). Sus portadores serían los ejecutores iniciales de los diseños de pisadas.

Con respecto al arte rupestre del Abrigo Pilcaniyeu, Llamazares (1980) parte de las proposiciones de Casamiquela. Realiza un análisis de los motivos y una tipología de las pisadas humanas (que es el motivo más frecuente en el sitio). Reconoce 2 formas de representación y tres técnicas de realización, que integran dos modalidades estilísticas:

- representativo-naturalista: pisadas humanas y de animales (felino, ñandú y guanaco) efectuadas por grabado solo o repintado (grupo estilístico de pisadas)
- Abstractas: motivos y líneas geométricas rectilíneas, pintadas (grupo estilístico de grecas).

Para establecer una cronología relativa del arte rupestre, analiza superposición de motivos (geométricos sobre pisadas) y los hallazgos en los niveles excavados. En los niveles con cerámica, aparecen pigmentos, fragmentos de cerámica y placas de piedra con decoración geométrica grabada similar a la de las grecas, indicando que este grupo estilístico es, entonces, posterior al de pisadas.

Los diseños grabados y pintados, constituyen un rasgo característico de este sitio, originalmente habrían sido grabados, aplicándose la pintura tiempo después. Para afirmar esto se basa en el caso de una pisada de ñandú grabada, que se ha descascarado perdiendo una de sus ramas, la que fue luego completada con pintura rosada.

Indica que no necesariamente existe un correlato estricto entre industria arqueológica y estilo de arte rupestre. Así, cuando los ocupantes del Abrigo Pilcaniyeu eran ya industrialmente patagónicos, continuaban realizando grabados de pisadas, sobreviviendo un estilo local más antiguo, que tal vez incorporó inicialmente la técnica de la pintura (grabados repintados) hasta finalmente incorporar a su patrimonio simbólico las formas geométricas del "Estilo de Grecas". (Llamazares 1980).

Desde 1973 con aval del Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, Rita Ceballos y Antonia Peronja (1983) excavan la **Cueva Visconti**. Hallan, ocultos por los sedimentos, grabados rupestres que atribuyen al Estilo de Pisadas. Se trata de manos y pisadas humanas, de guanaco, ñandú y puma, además de motivos curvilíneos simples lineales. Las técnicas de grabado han sido la abrasión y percusión para los bajo relieves y hay 3 casos (una mano y 2 patas de ñandú) en alto relieve. Un solo motivo grabado lineal presenta pintura roja. Entre los materiales excavados no hay cerámica. Obtienen una datación para el nivel VIII de 2526 años antes del presente (para dataciones y correlaciones culturales ver cuadro N° I). Teniendo en cuenta que los grabados continúan aún más abajo del nivel más profundo alcanzado que es el XI, estiman que fueron realizados por los más antiguos habitantes de la cueva.

Adam Haduk investigador del Conicet, efectúa en 1986 una excavación de rescate de un sitio fuertemente depredado, ubicado en valle del Arroyo Las Bayas, que presentaba arte rupestre del Estilo de Grecas. Detectó 2 niveles de ocupación separados por capas de pasto, el primero precerámico, el segundo con cerámica y objetos de madera que presentan decoración geométrica incisa. Cita 16 motivos de arte rupestre, algunos desvaídos y otro no claramente observables por la escasa luminosidad del abrigo. Se trata de grecas monócromas, bícromas o polícromas de color rojo.

En 1989, Llamazares publica una obra general sobre el Estilo de Pisadas en la Patagonia. En ella marca diferencias en las expresiones de este estilo de amplia dispersión. Define como modalidad local del Área Pilcaniyeu del estilo de pisadas, a los diseños grabados repintados.

La existencia de esta modalidad estilística es registrada también por Mario Silveira, (Silveira 1988-1989 y 1999; Silveira y Fernández 1991) en la vecina área del lago Traful (S. O. de la Provincia del Neuquén) en el Alero Larrivière, único sitio en la región boscosa con pisadas. Los motivos más frecuentes, pies humanos, están grabados y pintados, en negro o rojo o son bícromos. Por análisis de superposiciones, Silveira llega a la conclusión que no son repintados con posterioridad, sino que las dos técnicas han sido sincrónicas. Cita 4 sitios con esta modalidad grabada y pintada en distintos ambientes: Mala Vaca en el S.O. Neuquén en ambiente de ecotono, Piedra Pintada del Manzanito (Área de Alicurá Río Negro), Abrigo Pilcaniyeu, Cueva Pichileufu (Área Pilcaniyeu) en ambiente de estepa (foto color N° 11). Todos dentro de un radio de 60 Km.. Atribuye las manifestaciones de arte del estilo de pisadas a las primeras ocupaciones del Abrigo Larrivière. Estima que a partir del tercer milenio A.P., los

grupos de la estepa vecina entraban al bosque en el área del Lago Traful durante el verano, a fin de obtener recursos vegetales como la madera y a cazar huemul. El bosque era también un lugar mágico-religioso, cargado de fuerte espiritualidad, donde se expresaron a través del estilo de pisadas grabado y pintado.

Otros sitios del área Pilcaniyeu, fueron trabajados aportando su información al panorama arqueológico y en especial del arte rupestre, como el **Alero la figura I** (Nacuzzi 1991). Presenta pisadas grabadas de felino alguna de ellas muy pequeñas, ubicadas hasta 40cm. por debajo del piso actual. Hay también motivos pintados geométricos bícromos o polícromos en amarillo rojo y verde. La excavación reveló un único componente cerámico. Uno de los fechados obtenidos es discordante con la presencia de cerámica. Se comenta la problemática de dataciones contradictorias en referencia también al Abrigo Pilcaniyeu.

Hay revisiones posteriores sobre el arte rupestre y la arqueología de Patagonia y su vinculación con el Área Pilcaniyeu : Boschín y Llamazares 1992, Boschín 1994 y 1997. Recientemente Boschín (2002) caracteriza 3 etapas para el poblamiento de Patagonia Septentrional. Dentro de la etapa media "Los Colonizadores" indica que hace unos 3000 años (y hasta el 2000 A.P.) hay una expansión de los cazadores recolectores hacia el ambiente estepario, ocupando abrigos rocosos cercanos a las márgenes del Limay, Pichileufu y Comallo. (ver dataciones Cuevas: Visconti, Sarita I y IV, Alonso II y Loncomán -cuadro I-) formándose sociedades con características regionales propias. Las primeras ocupaciones no aportaron puntas de proyectil, pudiendo haber empleado otras técnicas de caza. Hace aparición el arte rupestre en el área, a través de grabados y grabados sobrepintados del estilo de pisadas; grabados de motivos geométricos simples aislados o combinados en el estilo geométrico simple, vinculados a los componentes estratificados con dataciones absolutas.

En la etapa tardía "Los dueños del territorio" (2000 A.P. 400 A.P.) los cazadores están definitivamente establecidos en el territorio, con rasgos propios que los diferencian de sus vecinos. A medida que la etapa avanza aumentan las relaciones interétnicas con otros grupos: de más al sur de Patagonia, del centro norte neuquino, la vertiente oriental de la cordillera y del ámbito pampeano. Se generaliza el uso de la punta de proyectil con pedúnculo, el arco y la flecha y la cerámica. Hay crecimiento demográfico y diversidad de sitios arqueológicos. En el arte rupestre, representación de grabados y pinturas del estilo Geométrico Complejo (grecas) y se complejizan los preexistentes estilos geométrico simple y de pisadas. Se emplean todas las técnicas: grabado profundo e incisión fina, pintura de trazo ancho y fino en superposiciones o formando parte de un mismo motivo (fotos color N° 12 y 13).

Área Alicurá

Los trabajos de esta área, y de Piedra del Águila se desarrollan en el marco de "arqueología de rescate", importante figura que en la actualidad se halla incorporada

en las leyes de Preservación del Patrimonio Arqueológico de las provincias patagónicas, (4) pero que fue para fines de la década de 1970 pionera. Por convenio entre la Empresa Hidronor y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se llevaron a cabo los proyectos de salvataje arqueológico de Chocón y Cerros Colorados en primer lugar y, a continuación a partir de 1977. E investigaciones prehistóricas en el área de influencia de la represa hidroeléctrica de Alicurá y de Piedra del Águila a partir de 1984 (ambos en las provincias de Río Negro y Neuquén) dirigidos por Amalia Sanguinetti de Bórmida. Las investigaciones tuvieron un enfoque regional, privilegiando el criterio espacial, en que los sitios prehistóricos de diferente funcionalidad y rango, sirven para ordenar secuencias y cronologías en un amplio espacio. Debieron priorizar el estudio en zonas de emergencia afectadas por las obras de infraestructura, aunque se trabajaron sitios vinculados ubicados en zonas no comprometidas por las construcciones de las presas.

En ellos se encuadran algunos sitios con arte rupestre del estilo de pisadas como **Casa De Piedra de Ortega**, sitio bajo roca y a cielo abierto situado cerca de la confluencia del arroyo Panquehuau con el arroyo Pichileufu, en el paraje Corralito (Río Negro) a unos 16 km. al sur en línea recta de las obras del complejo Alicurá (Crivelli 1984, 1988 y Fernández 2001). Predominan las pisadas de ñandú, óvalos, y pisadas de guanaco. Hay escasas pisadas humanas y de puma y una serie de diseños geométricos sencillos. Algunos de los diseños se hallaban tapados por el sedimento. La industria hallada en las capas inferiores, es Patagónica Septentrional Acerámica y corresponde a las ocupaciones iniciales (2840-2000 A.P). Se trataba de cazadores de guanaco que empleaban bolas y puntas de proyectil (con y sin pedúnculo) (5) para su captura; trabajaron sus pieles y consumieron su carne, así como la de piche y ñandú y fueron los autores de los grabados. Considera el autor difícil estimar hasta cuándo continuaron grabándose los motivos. Sobre el piso de roca de la cueva se hallaron incisiones finas de poca profundidad que en algunos casos se entrecruzan formando ángulos perpendiculares. Debieron ser anteriores a la fecha más temprana de ocupación. No se los atribuye a ninguna tendencia estilística, pero se toma en cuenta los grabados similares de Cueva Epullan Grande (ver mas adelante). Durante las ocupaciones medias (2000-1400): sucesivos fogones indican que la cueva fue ocupada reiteradamente y con intensidad a partir del 2000 A.P. La cerámica se hace presente desde esa época y abundan los huevos de ñandú lo que indica que el sitio fue frecuentado a fines del invierno y comienzos de primavera. Ocupaciones tardías 1440-70 A-P: hacia el siglo XVII, acondicionaron el espacio con camadas sucesivas de vegetales, y se halla material indígena junto con otro de la sociedad colonial o nacional (cuentas de vidrio y huesos de ganado ovino).

Los otros 2 sitios rionegrinos citados por Crivelli en 1988, son la **Piedra Pintada del Manzanito** cercana al Arroyo Blanco, afluente del Limay, sitio ya visitado por Carlos Bruch (1904). Se trata de un gran peñasco sobre el cual se pintaron en color rojo, motivos del estilo de pisadas. Los más abundantes son tridígitos, que forman rastros ascendentes o descendentes Hay también pisadas de puma y diseños geométricos

sencillos. Hay sólo dos tridígitos grabados que además están pintados. El otro sitio, **Casa de Piedra de Curapil**, es un pequeño alero situado en un promontorio o divisadero, cerca de Corralito Viejo. Hay sólo un diseño de "greca" en rojo intenso. Se efectuó un sondeo sin hallar material.

En 1991, Crivelli, Fernandez y Pardiñas publican un trabajo sobre 6 sitios con arte rupestre del área **Piedra del Águila**, cuenca del Río Limay medio, provincias de Río Negro y Neuquén. Sólo uno de los sitios se halla en territorio rionegrino: el **Monito** que presenta 2 motivos pintados una greca y un posible antropomorfo. Los demás sitios tienen con respecto al arte rupestre, estrecha vinculación con los que venimos analizando. Pertenecen en su mayoría al estilo de pisadas y otros al de grecas. De entre los primeros nos interesa la **Cueva Epullán Grande** ubicada en la zona del Cañadón del Tordillo (incluimos datos de Crivelli y Fernandez 1996, Crivelli et al 1996 y Bednarik 1996) La cueva sirvió como lugar de depósito y enterratorios y solo limitadamente como vivienda. Es el único sitio de estepa cercano con dataciones antiguas. En el piso de roca de la cueva se hallaron grabados lineales: incisiones subparelas entrecruzadas con líneas de ancho y profundidad variable. Habrían sido ejecutadas con anterioridad a 9970 A.P, edad de un fogón que apoyaba sobre un sector grabado de la roca basal.

Los autores plantean hipótesis sobre su posible origen: pueden ser el resultado de marcas dejadas por abrasión al preparar artefactos de piedra, madera o hueso. Esto sería válido si existieran ocupaciones notorias. Sólo hay fogones y ninguna otra actividad humana registrada. Podrían estar hechas por animales. En excavación aparecen huesos dérmicos de perezoso gigante, pero no explicarían el diseño fino entrecruzado. Consideran entonces, que son el resultado de actividad humana intencional, posible modalidad no icónica de arte rupestre surgida hace unos 10000 años AP. Bednarik acepta sin reservas que muchas de las marcas sobre el piso son petroglifos, si bien pueden estar presentes marcas tafonómicas; esto no invalida que otras son arte rupestre. Gradin (2001) considera que su carácter artificial es dudoso y no ha podido ser contrastado.

Además de estos grabados basales, hay en Epullán Grande grabados de pisadas. Algunos estaban cubiertos por sedimentos datados en 2740 A.P, fecha anterior a la cual debieron efectuarse.

Concluyen los autores que los sitios con arte rupestre de esta Área y del Área Pilcaniyeu, han tenido diversas funciones (campamento de pocas o muchas personas, depósito, divisadero). Incluso hay sitios en los que no se ha detectado ocupación. El arte se realizaba donde existía un soporte adecuado como la toba. Roca que conforma paredones lisos, aleros o cuevas que brindan por un lado una superficie porosa apta para grabar o pintar, y además refugio. Especialmente en el área Piedra del Águila hay otros soportes rocosos, como areniscas y basaltos, que a pesar de tener características aptas para realizar motivos rupestres no fueron usados.

El Bosque

Dentro del Área boscosa lacustre cordillerana de la Provincia de Río Negro incluimos a los lagos Nahuel Huapi, Gutiérrez, Mascardi, Guillermo, así como otros ámbitos boscosos situados al sur de ellos como el Río Manso inferior y Río Villegas. Las convergencias estilísticas nos llevan a hacer referencia a lagos del sur de Neuquén.

En la región lacustre rionegrina, sólo hay manifestaciones pintadas del Estilo de Grecas y con una modalidad propia del Ambito Boscoso Lacustre del NO de Patagonia (Albornoz 1996 y Albornoz y Cúneo 2000). Cronológicamente pues, nos ubicamos dentro de una etapa tardía para las manifestaciones rupestres.

Nuestros estudios de arte rupestre en este área se enmarcan en el Proyecto "Pasado y Presente Mágico Religioso", presentado en 1990 ante la Dirección de Estudios Rionegrinos -DER- (Albornoz y Aizen 1990) que en 1993 pasó a integrar la Dirección General de Cultura de la Provincia de Río Negro. Los objetivos en la vertiente Arqueológica eran evitar la pérdida de las expresiones mágico-religiosas del pasado (arte rupestre) a través del registro exhaustivo, seguimiento de estado de conservación, de sitios conocidos y detección de nuevos sitios en el Departamento Bariloche y áreas vecinas. En su faz etnohistórica, era encarar el rescate y reestructuración analítica de la cosmovisión tehuelche (siglos XVII a XIX) y analizar las relaciones posibles con el "estilo de Grecas" del arte rupestre rionegrino.

El relevamiento exhaustivo de los sitios con arte rupestre se consideró como una tarea de "salvataje", ante la continua depredación sobre todo antrópica de los sitios. Asimismo se trabajó en tareas de difusión a la comunidad sobre la base de que, para poder preservar debe conocerse el pasado. Es así como realizamos publicaciones de divulgación en las cuales se incluyen referencias generales sobre las manifestaciones rupestres de Patagonia y nuestra región (entre otros escritos Albornoz 1988, 1990, 1995, 1999; Albornoz y Hajduk 2001; Albornoz, Hajduk y Lezcano 2002). La tarea se complementó también, mediante el trabajo en área legal que permitió generar o corregir legislación sobre preservación del patrimonio arqueológico a nivel nacional, provincial y municipal (ver entre otros Albornoz 1989; Albornoz y Hajduk 1994 a. y b. 1996 a y b). Los resultados detallados del relevamiento (en la actualidad unos 48 sitios) y del estado de conservación de los mismos, han sido volcados en diversos informes (Albornoz 1991 a y b, 1996 y 1998) y las conclusiones de su análisis, en 2 publicaciones (Albornoz 1996 y Albornoz y Cúneo 2000), en las cuales se plantea la existencia de una modalidad estilística propia, para las manifestaciones rupestres del ámbito boscoso lacustre, que reseñaremos a continuación.

En 1996 se hace referencia a unos 20 sitios con manifestaciones de arte rupestre ubicados en la Isla Victoria y costas O. y S.O. del ámbito boscoso lacustre del Lago Nahuel Huapi, notándose convergencia estilística entre ellos y marcándose las diferencia con sitios de la vecina estepa.

Se describen los motivos de 6 sitios (la descripción detallada de todos se halla en Albornoz 1991 a y b).

La costa O. está limitada al N., y al sur por dos brazos del lago, el Machete y Blest respectivamente. Es un territorio escarpado al que hoy día sólo se accede mediante embarcaciones. La costa S.O. es hoy accesible gracias al trazado de la Avenida Bustillo, aunque para tiempos prehispánicos la dificultad de tránsito por el bosque y la cercanía a las márgenes de los lagos de los sitios, nos harían suponer un acceso por esa vía.

Se notan recurrencias en las características y el patrón de distribución de los motivos y sitios analizados por nosotros y otros conocidos por referencia bibliográfica, ubicados en la Isla Victoria (Pedersen 1963 y 1978, Hajduk, 1992) y márgenes accesibles prácticamente solo por vía lacustre del O. y S.O. de Nahuel Huapi (Pedersen 1963, 1978; Gradin 1988). Estas manifestaciones pueden ser a grosso modo incluidas dentro del Estilo de Grecas, o afines a la Tendencia Abstracta Lineal (Gradin 1988). No obstante presentan características particulares con respecto al estilo clásico: predominio de un tratamiento sencillo, no complicado de los motivos, realizados mediante trazos rectos, angulares o escalonados (en este caso es mínimo, 1 o 2 escalones a lo sumo) líneas escalonadas triangulares opuestas, líneas paralelas quebradas simples, dobles o múltiples, almenados opuestos paralelos, "clepsidras" (triángulos opuestos por el vértice) rectángulos segmentados (con líneas interiores horizontales, verticales o diagonales) círculos simples o concéntricos.

En algunos sitios, a los anteriores se suman diseños más complejos tradicionalmente denominados "laberintos". Estos no presentan rigor geométrico, son meandriformes, de gran tamaño y desarrollo predominante vertical. Están conformados por figuras cerradas, hechas mediante trazos escalonados mínimos irregulares, adosadas entre sí. No hay simetría ni enmarcados definidos. Pueden sumarse además diseños zoo (guanaco o huemul) o antropomorfos. Existen sitios con presencia de jinetes en su cabalgadura. Tanto los jinetes montados como los antropomorfos suelen llevar tres dedos en sus manos y/o pies. Se emplea pintura lineal de trazos anchos para los diseños geométricos (1 a 2 cm.) y la pintura de cuerpo lleno, predominantemente para motivo zoo y antropomorfos. Las mismas expresiones abstractas y representativas pueden aparecer realizadas en trazo miniatura. Se usa casi exclusivamente el color rojo con dos matices: borravino o bermellón.. Las variaciones antes descriptas pueden indicar la existencia de más de un grupo estilístico, debido bien a diferencias cronológicas o a la funcionalidad variada de los sitios. En lo referente a la cronología, en el sitio Puerto Tranquilo ubicado en la Isla Victoria, Hajduk (1992) halla pigmentos sólo en los niveles con cerámica datados alrededor del año 1310 de nuestra era (Hajduk 1992 y Albornoz y Hajduk 2001).

Las manifestaciones del estilo de grecas presentes en el S.E y N.E. del lago Nahuel Huapi en ambiente de estepa, se caracterizan por un tratamiento más clásico geométrico complejo con mayor simetría y rigor geométrico y son similares a las de los sitios del Área Pilcaniyeu.

Concluimos, a manera de hipótesis, que las pinturas ubicadas en el ámbito boscoso, de difícil acceso por vía terrestre podrían haber sido efectuadas por los mismos grupos humanos que habitaban la Isla Victoria y que empleaban en sus desplazamientos algún

tipo de embarcación (para época histórica denominados Puelche del Nahuel Huapi). Presentan similitudes morfológicas que permiten agruparlas como motivos "sui generis" del Nahuel Huapi, y tienen una serie de rasgos que los diferencian de los sitios de estepa más clásicos del estilo geométrico complejo. Estas recurrencias morfológicas se repiten en sitios ubicados en lagos cercanos como el Gutiérrez, Mascardi y Guillermo. No descartamos su presencia en los lagos Traful y Puelo.

Posteriormente (Albornoz y Cúneo 2000) dan a conocer los relevamientos realizados en tres sitios con pictografías ubicados en ambiente de bosque en la margen S. del Lago Lacar (Provincia del Neuquén) y efectúan una comparación con sitios éditos e inéditos con relevamientos propios, de zona boscosa lacustre: 10 sitios de la costa O. y S.O. de Nahuel Huapi; 8 sitios en lagos vecinos: Mascardi, Gutiérrez y Guillermo (Albornoz 1998). Doce sitios de Isla Victoria (Pedersen 1963, 1978, Hajduk 1992). Definimos a manera de hipótesis la existencia de una modalidad estilística del Ámbito Boscoso Lacustre del N.O. de Patagonia, incluida en el Estilo de Grecas o Tendencia Abstracto Representativa reciente (Gradin 1988). Ampliamos la tipología general de los motivos según los tipos registrados en los 3 sitios del Lacar y los demás sitios del ámbito boscoso lacustre. Siempre los diseños dominantes son abstractos lineales de tratamiento sencillo, otros son simples con cierta complejidad (rectángulos segmentados y pseudo antropomorfos). Hay poca cantidad de motivos complicados, además de diseños representativos: antropeo y zoomorfos. Las figuras antropomorfas tienen distinto tratamiento: miniatura de cuerpo lleno o lineal; figuras planas de tamaño mayor; siluetas conformando conjuntos o verdaderos temas reiterados, asociados a diseños abstractos (hombre naturalista, hombre estilizado, clepsidra por ejemplo). Presencia de tridígito en pie y/o mano. Los zoomorfos (guanaco, huemul, caballo) sólo están presentes por ahora en el Nahuel Huapi y lago Guillermo, no en el Lacar. El color empleado es siempre el rojo. En la misma roca soporte (tobas) afloran óxidos de este color.

Los sitios se ubican muy cercanos a la costa de los lagos, donde hay buen puerto natural. Se trata de extensos paredones, afloramientos menores o aleros poco profundos, que en su mayoría miran al N. Se emplazan a diferentes cotas sobre el lago, pero son siempre "los primeros desde la costa", a pesar de que un tanto más alejados de ella pueden hallarse soportes más aptos. En varios casos hay una excelente visión del lago. Los motivos suelen ser más visibles al atardecer.

En cuanto a una cronología indicativa, el sitio con arte rupestre Puerto Tranquilo I, permite decir que la Isla Victoria estaba habitada desde hace por lo menos 1980 años. Se trataba de ocupaciones precerámicas. Más cercano a nuestros días, pero aún en contextos precerámicos, fue enterrado un individuo con caracteres físicos, diferentes a los de los cazadores tradicionales de la estepa. Pero, recordamos que los pigmentos en capas del sitio, se hacen presentes recién en los niveles cerámicos, hacia principios de siglo XIV de nuestra era. (Hajduk 1992; Hajduk y Albornoz 1999 y Albornoz y Hajduk 2001).

Algunos sitios de la costa Oeste del lago Nahuel Huapi, tienen dibujados caballos,

lo que indica que son posteriores al siglo XVI. Dado que el marco cronológico que estamos manejando es amplio, no se descarta una diacronización de los motivos. Los indígenas que se movían embarcados para el siglo XVII, fueron denominados "Puelches del Nahuel Huapi" por el capitán Juan Fernández (6), en el año 1620 y por el Padre Mascardi en 1670 (7). Este último diferencia por territorialidad y particularidades culturales a los "Puelches del Nahuel Huapi", habitantes de las costas e islas del lago, de otras parcialidades como los Poya. Estos últimos han sido identificados como Tehuelches.

Es muy probable que los autores de las manifestaciones de Isla Victoria y costa Oeste del lago hayan sido los "Puelches del Nahuel Huapi", o sus antecesores inmediatos. Estamos hablando de grupos con adaptación al medio lacustre boscoso, pero que con seguridad no explotaban exclusivamente este único ambiente.

No podemos descartar la existencia de otros grupos adaptados al medio lacustre boscoso en áreas relativamente cercanas, como ejemplo podemos mencionar a los habitantes de los lagos Epulafquen y Huechulafquen, de los cuales nos brinda referencias el padre Rosales [1674] (1877 - 1878).

Tomando en cuenta lo dicho para el Nahuel Huapi y las convergencias estilísticas analizadas entre los sitios de este lago y los de otros ámbitos lacustres boscosos del noroeste patagónico, planteamos las siguientes hipótesis:

A) existieron grupos adaptados al medio lacustre boscoso, que compartiendo una simbología común, con grupos del ámbito estepario (estilo de grecas) mantuvieron características idiosincráticas propias, que habrían quedado plasmadas en la variedad estilística que hemos analizado.

B) son los grupos de la estepa los que ingresan al medio lacustre boscoso para efectuar alguna explotación particular y realizar rituales que visualizamos hoy a manera de representaciones rupestres.

No se descarta el ingreso en búsqueda de recursos de los grupos de estepa. Pero con respecto a las manifestaciones rupestres, entendemos que se expresarían con sus propias convenciones estilísticas (estilo clásico de grecas). ¿Qué los llevaría a utilizar simbología similar a la empleada en su territorio, pero mucho más "empobrecida" en su rigor geométrico y simetría - como si no tuviesen el hábito de los trazos disciplinados - y más rica en diseños representativos? Recordemos que estos últimos en ocasiones son de factura muy cuidadosa; por ejemplo los antropomorfos y para el caso de Nahuel Huapi: animales (cérvidos, auquénidos, caballos). Esta última hipótesis no nos convence particularmente, sobre todo teniendo en cuenta que para el caso específico de Isla Victoria, la ejecución de las representaciones habría implicado la inversión en la tecnología de la navegación.

Creemos habernos aproximado a la definición de una Modalidad del Ámbito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia que se incluye en la "tendencia abstracta representativa", aunque entendemos que sólo la continuación de las investigaciones permitirá fortalecer o modificar nuestro planteo. (Albornoz y Cúneo 2000).

Recientemente, con Adan Hajduk y Maximiliano Lezcano, se han continuado los

sondeos que iniciáramos en el sitio El Trébol en 1991 con Graciela Montero. El sitio presenta pinturas rupestres de la modalidad del Ámbito Boscoso Lacustre con presencia de jinetes (Albornoz 1991 a y b, 1996 y 1998). La excavación actual, que alcanzó los 4 metros de profundidad, permitió realizar hallazgos que podrían evidenciar la convivencia humana con fauna extinta en el bosque, y hablarían de una temprana presencia de grupos humanos en el Nahuel Huapi (Hajduk, Albornoz y Lezcano 2002), (foto color N° 14). Queda proseguir con las excavaciones y con el análisis del material exhumado, en búsqueda de indicadores sobre la ejecución de los motivos, que estimamos diacrónicos, aunque como se ha citado ya posiblemente referidos a tiempos cerámicos.

Desde 1994, se desarrollan en la Comarca Andina del Paralelo 42^a, con centro en Cholila (Provincia del Chubut) trabajos a cargo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano dirigidos por Cristina Belleli y a cargo del arte rupestre Mercedes Podestá (et al 2000), inicialmente su objetivo era realizar relevamientos de sitios con arte rupestre de la Comarca Andina, dar un diagnóstico de su estado de conservación y elaborar un plan de acción para la administración y uso correcto por los visitantes. Localizaron en la región 26 sitios con manifestaciones rupestres pintadas, genéricamente atribuibles al el estilo de grecas, o tendencias abstracta Geométrica compleja y Antropomorfa lineal (Gradin 2000).

En la actualidad bajo la dirección de Cristina Belleli se lleva a cabo el proyecto Desarrollo Turístico y Patrimonio Cultural: incorporación de sitios arqueológicos con arte rupestre a la gestión turística en la Comarca Andina del Paralelo 42 y en la Cuenca del Río Manso (provincias de Río Negro y Neuquén). Su objetivo es generar herramientas para un manejo turístico sustentable, de los recursos culturales arqueológicos en el S.O. de Río Negro y N.O. del Chubut. Apunta especialmente a sitios con arte rupestre pasibles de ser explotados turísticamente. Se plantea además generar información arqueológica, documentar los sitios con arte rupestre y llevar a cabo el diagnóstico de preservación de los mismos, elaborar un plan de manejo de Recursos Arqueológicos.

En marzo de 2002 y febrero de 2003 quien suscribe se incorpora al equipo y junto a Podestá, realizamos un relevamiento intensivo de sitios ubicados en el valle del río Manso Inferior (en la prov. de Río Negro).

Dos de ellos, Paredón Lanfré y Población Anticura, habían sido relevados por quien suscribe desde 1983 y periódicamente monitoreado, al igual que el cercano sitio de la Seccional Villegas de guardaparques que también volvimos a visitar. Afortunadamente hace años logramos salvar este último sito de ser destruido por las obras del nuevo trazado asfáltico de la ruta nacional 258. Los relevamientos de hace 20 años (Albornoz 1991 b y 1998) nos han permitido ir comparando el grado de deterioro alcanzado.

Anticura y Seccional Villegas presentan motivos pintados geométricos en rojo, que al igual que otro sitio ubicado en la margen norte del río Manso inferior, que denominamos Huechupán- Baeza han sido atribuidos a la Modalidad del Ambito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia (Albornoz 1998).

El Paredón Lanfré de gran extensión, presenta unos 100 motivos pintados (foto

color N° 15). Genéricamente correspondientes al Estilo de Grecas, son pintados predominantemente en rojo. Los diseños, algunos de gran tamaño y otros verdaderas miniaturas, reflejan en su mayoría el rigor geométrico de dicho estilo, pero no descarto el sello de la presencia de la gente de bosque, reflejado entre otros por un motivo compuesto, que incluye hombrecitos con tres dedos en sus manos y "caballos" (por lo analizado se trataría de guanacos repintados y resemantizados en caballos). Otro grupo pictórico poco visible, pero ubicado en una especie de "escalera sagrada" (conformada por lo planos articulados naturales de la roca) muestra 2 hombrecitos en miniatura, con sexo marcado y brazos elevados hacia arriba (frecuentes en la Modalidad del Ambito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia). Se efectuaron excavaciones en este sitio, los materiales, entre los cuales se hallaron numerosos pigmentos están en análisis.

El sitio será habilitado al turismo. Para ello planificamos la posible cartelería a incorporar. Debemos aclarar que afortunadamente no corre riesgo de deterioro por acción humana pues es preservado con fervor por el dueño del predio Oscar Lanfré, quien previo incorporar conocimientos sobre la temática del arte rupestre, por la cual nos consulta continuamente, acompaña personalmente en la actualidad algunos visitantes.

Sudeste de Río Negro.

Queremos comentar la importancia de contar con el apoyo de los particulares, dueños de predios o quienes de hecho explotan turísticamente sitios arqueológicos, para la preservación de los mismos y en especial de aquellos que presentan arte rupestre.

Se trata de una experiencia realizada en el año 2000 en territorio rionegrino de la Meseta de Somuncurá, junto con Isabel Pereda (Albornoz 2000 y Albornoz y Pereda 2001), en la Estancia Los Manantiales.

Diego Errecalde de Sierra Grande, entonces estudiante de turismo, efectuaba visitas guiadas en la Estancia Los Manantiales, en el borde oriental de la Meseta de Somuncurá donde hay sitios con arte rupestre. Su inquietud era el no causar deterioro en dichos sitios máxime que en sus cercanías eran claramente visibles sitios arqueológicos en superficie a cielo descubierto ("picaderos"), y parapetos de piedra(8). En el viaje desde nuestra localidad, San Carlos de Bariloche hasta Sierra Grande, se aprovechó para verificar el estado de conservación de sitios ya conocidos, con arte rupestre (9).

En Estancia los Manantiales, recorrimos los dos circuitos en los cuales se efectuaban visitas guiadas. El "Circuito Alto", incluía avistamiento de arte rupestre distribuido en una amplia barda, de pinturas del Estilo de Grecas, bícromas en rojo y amarillo, con un excelente grado de conservación posición central y destacada. (fotos en Masera 1998) además, grabados rupestres adscribibles a la Tendencia estilística II a Abstracta lineal (Gradin 1988). Entre estos últimos hay motivos grabados con pintura roja difusa sobreimpuesta a los diseños grabados, que excede la superficie grabada. Predominan motivos de trazos lineales curvos. hemielipses concéntricas dobles o múltiples, círculos múltiples concéntricos, óvalos radiados, diseños lineales rectos verticales con círculos

entre dichas líneas (foto color N° 16). En otro sector de la barda hay diseños solo grabados. Son abstractos con empleo predominante de líneas curvas adosadas. Por sobre la barda hay 4 parapetos de piedra, y en el pedemonte abundante material de superficie. Al O. presencia de una laguna deprimida también con sitios en superficie.

El segundo recorrido o "Circuito Bajo", incluía una caminata con visita a la Cueva Escondida, con presencia de arte rupestre de la tendencia III a Puntiforme y lineal simple (Gradin 1988). Entre los motivos, pintados en rojo, predominan diseños aparentemente hechos por arrastre de los dedos y algunos con apoyo de palma de la mano, que conforman "rayas verticales inclinadas múltiples". Hay también 2 "pisadas" (círculos rodeados en extremo distal, de 4 círculos menores, unidos al anterior por trazos rectos), hemielipses adosadas entre sí y trazos lineales horizontales largos. En las recorridas fueron detectados además de los 5 sitios conocidos, 7 nuevos sitios de superficie con diferente funcionalidad potencial. En las tareas se tuvieron en cuenta los lineamientos básicos para la implementación de un plan de manejo (Stanley Price 1989) como marco general. Se avanzó en el conocimiento del significado cultural de la región, analizando valores del patrimonio cultural y natural. Efectuamos el relevamiento del arte rupestre mediante fotografía y diseños a mano alzada. Se mapearon los agentes naturales que perjudicaban a las manifestaciones rupestre: líquenes, chorreaduras, exfoliación etc.. Se evaluó el grado de riesgo de deterioro por causas humanas y naturales. Se efectuaron recomendaciones en general referidas al acceso a los sitios, con fin de evitar pasar por sitios de superficie y posibles adecuaciones para visitar la zona de parapetos. Es decir estrategias inmediatas para la preservación.

Con respecto al segundo circuito, no obstante, presentar atractivos naturales destacables (fauna, flora y geología), recomendamos que fuese visitado sólo por grupos muy interesados en el arte rupestre. Las pinturas pertenecen a una modalidad poco frecuente, pero se hallan muy desvaídas, no presentando la espectacularidad de los sitios del primer circuito.

Durante las caminatas y visitas, en forma práctica fuimos observando y recogiendo información referente a la flora, fauna, geología y clima local, costumbres de los pobladores actuales, valores que ellos atribuyen a la zona en general y en particular al patrimonio arqueológico. Como contrapartida brindamos a modo de capacitación para los guías, conceptos informativos y formativos acerca del pasado cultural y como preservarlos.

Se consideró que las condiciones de explotación no revestían un riesgo inmediato tomando las precauciones aconsejadas dado que el acceso a los circuitos es controlado y acompañado siempre por los guías. Es imposible que el público acceda solo. La carga turística es poca (llevan en vehículo de doble tracción con unos 7 pasajeros por visita, y de estas se realizaban sólo 7 viajes en verano).

Hay buena disposición pues los guías estiman que se podrán realizar mejoras en la infraestructura para comodidad del turista. No hay población local que pudiera depredar los sitios, y la poca existente (el puestero) está interesado en brindar algún servicio a los visitantes. Existe alto grado de interés por parte de los guías de preservar el Patrimonio Cultural y Natural, por perfeccionar el conocimiento que endosarán apuntando a un

turismo alternativo con calidad de servicios

Queremos destacar la importancia de poder dar respuesta a las demandas espontáneas, en situaciones en que de hecho los sitios ya están siendo explotados turísticamente. Tratar de compatibilizar intereses mutuos, que vinculan la investigación, la preservación y explotación turística controlada (turismo sustentable) en un acercamiento que se parece más a una tarea de «salvataje», debido al tiempo acotado y la crónica falta de presupuestos provinciales para este tipo de tareas.

Vemos como una salida emergente la interacción con particulares, especialmente en este caso en que se trata de guías de turismo, pues son ellos, quienes pueden llegar actuar como agentes directos de preservación y difusión. Pero, para ello es necesaria este tipo de interacción.

Palabras finales

Hemos hecho una recorrida a través de las investigaciones realizadas por diferentes equipos de trabajo e investigadores independientes, en los últimos 20 años en nuestra Provincia. Gracias a los trabajos pioneros (ver Gradín en este libro) se han impulsado las investigaciones sobre arte rupestre y su vinculación con pueblos que habitaron sobre todo el O. rionegrino, su desarrollo a lo largo del tiempo, el uso que hicieron del espacio y del medio.

Aún quedan aspectos a dilucidar en estas relaciones, aunque se ha llegado a plantear la existencia de modalidades estilísticas particulares, tal vez el reflejo de identidades de grupos que desde la estepa ingresaron en el bosque para realizar sus ceremonias y rituales, entre ellos la realización de grabados pintados de pisadas. O en otros casos, una expresión de la gente que habitaba el ambiente boscoso lacustre diferente de la gente de estepa (Modalidad del Ambito Boscoso Lacustre) Se efectuaron replanteos teórico metodológicos en el análisis de la sociedad y el arte rupestre. Se ha logrado efectuar el rescate arqueológico ante la realización de obras de envergadura, que comprometiera sitios con arte rupestre. Se ha avanzado en la legislación para la preservación de los sitios arqueológicos, en especial, aquellos con arte rupestre, y se está logrando el conocimiento de los mismos por parte de la sociedad a través de tareas de difusión, y concientización, trabajo con la comunidad y con los agentes de difusión (docentes, guías de turismo, guardaparques) y con la realización de planes de manejo y habilitación de sitios al turismo.

Pero la tarea que nos queda es aún enorme, esperemos contar con el apoyo de todos para avanzar en el conocimiento y preservación del pasado que hace a nuestras raíces. En una sociedad multicultural como la nuestra, lo único que nos puede unir es el reconocimiento de una tierra y una historia en común y el respeto por las manifestaciones de quienes nos precedieron, en especial aquellas que fueron sagradas como el arte rupestre y que deben constituir la parte fundacional, basada en los pueblos originarios y sus descendientes actuales, para lograr plasmar una identidad rionegrina.

CUADRO N° 1 : ESTILOS Y MODALIDADES DE ARTE RUPESTRE; ATRIBUCION CULTURAL Y DATAIONES.

arte rupestre	contextos culturales	edad *	sitio
pisadas grabadas sobrepintadas pisadas grabadas	Patagoniense Septentrional Cerámico (componente superior) Prepatagoniense (componente inferior)	2540	Abrigo Pilcaniyeu
pisadas grabadas	Prepatagoniense (nivel VIII)	2526	Cueva Vizconti
pisadas grabadas sobrepintadas pisadas	Patagoniense Septentrional Acerámico (componente superior) Prepatagoniense (componente inferior)	1980 2180 2720	Cueva Sarita I
pisadas y geometrico indet.	Patagoniense Septentrional Cerámico (componente superior) Patagoniense Septentrional Acerámico (componente inferior)	410 1190	Cueva Sarita II
pisadas	Los colonizadores	2300	Cueva Sarita IV
pisadas	Los colonizadores	2200	Cueva Alonso II
Grecas pisadas grabadas	Patagoniense cerámico	1100	Alero la Figura I
pisadas	Los colonizadores	2000	Cueva y Paredón Loncomán
Pisadas grabadas - pintadas	Patagoniense Septentrional cerámico niveles acerámicos	780 2760	Abrigo Larrivière
pisadas grabadas	Patagoniense Septentrional acerámico	2710 2840	Casa de Piedra de Ortega
pisadas grabadas grabados lineales ?		2740 9970	Epullán Grande
Modalidad del ámbito boscoso lacustre del Noroeste de Patagonia	Componente cerámico	690	Pto. Tranquillo I (Isla Victoria)

Notas

(1) Correlación difícil, pues el arte rupestre patagónico no puede ser datado por carbono 14 por no haberse detectado componentes orgánicos en las pinturas. Pueden fecharse estratos excavados en el sitio, con contenido orgánico (huesos carbones, etc) en los cuales estén incluidos elementos empleados para su realización (pinceles, instrumentos usados para grabar o pigmentos). Si en los estratos han caído fragmentos de la pared con pinturas o grabados, se puede decir que el arte es anterior a dicha datación, pero no cuánto anterior. Lo mismo ocurre si los estratos cubren parte de los diseños. La superposición de motivos de diferentes estilos es otro indicador temporal relativo.

(2) Ver Menghin 1957 para la definición de las industrias de Patagonia, en la publicación de Gradin en este volumen. Para que el lector tenga una orientación con respecto a la cronología, indicamos aquella resultante de los trabajos de las décadas de 1970 y 1980. En ellos se caracterizan los contextos arqueológicos (industrias o manifestaciones materiales de distintas sociedades) y se vuelcan dataciones absolutas mediante carbono 14, que ubican los comienzos de la industria Patagoniense sin cerámica, hacia

comienzos de la era Cristiana; mientras que la aparición de la cerámica, rasgo indicador del Patagónico cerámico, se daría hacia el siglo VIII D.C. a groso modo.

(3) Ver Casamiquela 1968 (1961) para Cueva del río Pichileufu y las referencias al mismo de Gradín en este volumen.

(4) Ante el avance de obras de envergadura en territorio patagónico, se exige a las empresas contratistas, incluir estudios de impacto sobre el patrimonio arqueológico y salvataje de la información que se vería destruida por el avance de las obras. Este tipo de requerimiento se ha incluido en las leyes de preservación de patrimonio arqueológico sancionadas a partir de la década de 1990.

(5) A diferencia de los contextos sincrónicos del Área Pilcaniyeu donde no se hallaron puntas y por tanto atribuyen a un Prepatagónico (Boschín 1986).

(6) La referencia a su entrada es el primer relato escrito sobre Nahuel Huapi y fue realizada por Diego Flores de León.

(7) Padre Jesuita fundador de la Misión de Nuestra Señora de los Poyas en Nahuel Huapi.

(8) Vestigios semicirculares de estructuras de piedra que servirían de refuerzo, en zona ventosa a los toldos, tradicional vivienda de los cazadores recolectores patagónicos.

(9) Entre ellos, la Cueva Julio Fernández, cercana al río Pichileufu con pinturas policromas del Estilo de Grecas, y uno ubicado en las cercanías de la localidad Clemente Onelli: el Paredón Litobril (lo bautizamos así por un gran cartel referente a un antiguo ungüento del cual se hace propaganda escrita en el sitio, afortunadamente sin afectar las pinturas). Fue visitado en 1975 por Gradín. Es un extenso paredón con pinturas del Estilo de Grecas, de color rojo: círculos concéntricos y grecas. Estimamos que es el mismo sitio que Casamiquela denomina El Píneral, por otra propaganda aparentemente escrita en el sitio (Casamiquela 1960) que no hemos registrado.

Agradecimientos

No se contó ni se cuenta con presupuesto oficial para realizar tareas de campo. Los trabajos de relevamiento y salvataje del arte rupestre en el área Boscosa Lacustre de Río Negro, y otras trabajadas por nosotros, han sido efectuados por nuestro propio esfuerzo y se realizaron gracias a la participación de particulares e integrantes del equipo, y colaboradores que trabajan ad honorem, especialmente Graciela Montero quien ha participado en tareas de campo y gabinete referentes al arte rupestre.

Asimismo la interacción con otros investigadores que trabajan temas o áreas afines como Adán Hajduk (Conicet) con su Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en el sector N.O de Patagonia y Maximiliano Lezcano del Conicet. Estela Cúneo de la Dirección General de Cultura del Neuquén con quien por convenio entre ambas direcciones de Cultura trabajamos juntas desde hace años. A Isabel Pereda, del Proyecto Llamuco, gracias a quién además pudimos acudir a la asistencia técnica en Somuncurá. Y a una serie de voluntarios locales y egresados de la carrera de guías de Turismo. A Damián

Cabanne y Néstor Albornoz que nos ayudan con las computadoras y digitalización de imágenes.

También mi agradecimiento a Cristina Belleli y Mercedes Podestá por integrarme al trabajo del INALP.

Al sociólogo Ricardo Freddy Masera coordinador del Proyecto de Investigación las Mesetas Patagónicas y director de la Serie Editorial del mismo nombre, de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, así como a los funcionarios que aprobaron las decisiones para la edición de esta obra.

Y en especial a Ana Margarita Aguerre, por su apoyo y aliento incondicional para que efectuara este trabajo. Por haber realizado sugerencias y análisis críticos exhaustivos y mucho más allá de ello, para ella y el recordado Carlos J. Gradin por su calidez humana.

Bibliografía general del libro

AGUERRE, ANA M.

-1974 "Estudio del material cerámico de los sitios Santa Victoria 4 y 5 en el área de El Cuy, Río Negro." 4 páginas. MS.

-1975. "Acerca del Protosanmatiense". En **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología -SAA-**. Tomo IX::163 a 176. Buenos Aires.

-1984 "Síntesis del análisis de los artefactos líticos recuperados en la excavación del sitio Casa de Piedra I". pp 97 a 133. En **Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra**. Provincia de La Pampa Editor: Carlos J. Gradín. Subsecretaría de Cultura- Ente Ejecutivo Presa Embalse Casa de Piedra. Santa Rosa.

ALBORNOZ A.M.

-1988 "Breve desarrollo de la arqueología de Patagonia Central". En: **Revista Patagónica**; año VIII; N 37, Bs.As.

-1989 "Museo de la Patagonia F.P. Moreno A.N.P.N.: experiencias en educación: Preservación del Patrimonio Arqueológico". En: **Jornadas taller Uso del pasado. Resúmenes de Ponencias**. Mesa: Acciones acerca del Patrimonio; pp. 23-24. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

-1990 "Arqueología de la Zona Sur y Andina de la Prov. de Río Negro". Edit. por Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Río Negro, **Dirección de Estudios Rionegrinos (D.E.R.)** (Tiraje reducido) 54 p. Viedma.

-1991 a "Sitios con Arte Rupestre de la costa O y N.O. del Lago Nahuel Huapi. Informe de campaña (1991)". **D.E.R.**. Viedma.

-1991 b "Informe sobre el estado de conservación del patrimonio pictórico del Lago Nahuel Huapi y zonas cercanas". **D.E.R.**. Viedma.

-1995 "¿Que es el Arte Rupestre?". En: **Patagonia Silvestre** N° 1:17-19 Revista de la Sociedad Naturalista Andino Patagónica. S.C. de Bariloche.

-1996 "Sitios con Arte Rupestre en los alrededores del Lago Nahuel Huapi". En: **Arqueología Solo Patagonia**. pp.123-130. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Editado por J..G. Otero. CENPAT. P. Madryn.

-1998 "Informe de actualización sobre la situación de los sitios con Arte Rupestre del Lago Nahuel Huapi y áreas vecinas. Incluye nuevos sitios relevados". **D.E.R.**. Viedma.

-1999 "Manifestaciones sagradas: Arte Rupestre de la Patagonia". Primera y segunda parte En: **Cuadernos de la Patagonia** N° 1 y 2. Septiembre y Diciembre. Fundación Cultural Patagonia. Gral. Roca.

-2000 "Informe de la comisión en la Meseta de Somuncurá: prospección de sitios arqueológicos, relevamiento preliminar de sitios con arte rupestre. Recomendaciones acerca de la preservación de los sitios ante el turismo alternativo". **Dirección General de Cultura de la Provincia de Río Negro**. Viedma.

ALBORNOZ A. y H. AIZEN

-1990 a Proyecto "Pasado y Presente Mágico Religioso asociado a pinturas rupestres y medicina tradicional". **D.E.R. . Registro documental** 883 y 851. Viedma.

-1990 b "Pasado y Presente Mágico Religioso asociado a pinturas rupestres y medicina tradicional. Avance de la Investigación ". Resúmenes del Primer Encuentro de Historia Integral de Río Negro. San Antonio Oeste. **D.E. R. , Registro Documental** 995 Viedma.

ALBORNOZ. A. y E. CÚNEO

-2000: "Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional". En : **Arte en las Rocas**. Arte rupestre, Menhires y piedras de colores en la Argentina. pp163-174. Editado por M. Podestá y M. de Hoyos. **Sociedad Argentina de Antropología y Asoc. Amigos del Inst. Nacional de Pensamiento Latinoamericano**. Bs.As.

ALBORNOZ. A. y A. HAJDUK

-1994 a. "La problemática del Patrimonio Arqueológico en el N.O. de Patagonia. Reflexiones desde la práctica profesional". En : **Seminario taller sobre aspectos sociales** preparatorio del III Encuentro Regional del Cono Sur **ICOMOS: Patrimonio Teoría y Praxis**.

-1994 b. "Preservación del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Río Negro, la doble vía: concientización y legislación". En: **Primer encuentro Provincial de Museos**. Viedma

-1996 a. "Conclusiones del Taller N 1 (coordinado por nosotros) Patrimonio Arqueológico y Turismo". En: **Conclusiones de las II Jornadas Municipales de Patrimonio Cultural y Turismo**. Editado por **Subsecretaria de Turismo** de San Carlos de Bariloche.

-1996 b. "Medidas y acciones ante el usufructo del Patrimonio Arqueológico como recurso turístico". **III Jornadas de Arqueología de la Patagonia**. Mesa redonda de Arqueología, Turismo Impacto y manejo de recurso culturales. Coordinadores Hajduk y Albornoz. Bariloche.

-2001 "Antecedentes arqueológicos e históricos del 'camino de las lagunas' Lago Nahuel Huapi. Prov. de Río Negro". **Tiempos Patagónicos** año III N° 7:24-29. Publicación oficial del Programa de Investigaciones Geográfico Político Patagónico. Escuela de Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica Argentina.Bs. As.

ALBORNOZ A., A. HAJDUK y M. LEZCANO

-2002 "10.000 años de historia de Bariloche". Editado por **Asociación Amigos del Museo de la Patagonia F. P. Moreno**. S.C. de Bariloche.

ALBORNOZ A. e I. PEREDA

-2001 "La interacción con particulares y su importancia en la preservación. Análisis de caso: Estancia los manantiales, Meseta de Somuncurá. Prov. de Río Negro". En :

Libro de **Resúmenes del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Fac. de Humanidades y Artes. Escuela de Antropología. Rosario. (Actas en prensa). Rosario.

ARRIGONI G. I.

-1976. "Análisis del Arte Rupestre de las Cuevas de Comallo. Informe Final". MS. Presentado ante el **CIC**. Viedma, Río Negro.

-1979 "Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Comallo (Río Negro)". Presentado al **Simposio O. F. A. Menguin**, Chivilcoy. Bs. As.

-1982 "Algunos aportes a la problemática de la Cultura Patagónica. Excavaciones arqueológicas en las Cuevas de Comallo. Provincia de Río Negro". **Universidad de la Patagonia San Juan Bosco** MS. Pto. Madryn.

AMADEO ARTAYETA, ENRIQUE;

-1950: "Grutas habitadas por el hombre o casa de piedra en la precordillera andina". **Anales del Musco Nahuel Huapi**, II, p. 129 – 135. Buenos Aires.

ASCHERO CARLOS A.

-1987: "Tradiciones Culturales en la Patagonía Central –una perspectiva ergológica". En: **En 1º Jornadas de Arqueología de La Patagonia. Comunicaciones**. Mayo de 1984:17 a 26. Trelew

AUER, V,

-1951. "Consideraciones científicas sobre la conservación de los recursos naturales de la Patagonia". **IDIA 40/41**: 36 p. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires

BEDNARIK, R.

-1996 "Piece in a jigsaw puzzle". **Rock Art Research** Volume 13, number 2:128-129. AURA. IFRAO. Melbourne. Australia.

BÓRMIDA, MARCELO;

-1952: "Pámpidos y australoides – coherencias ergológicas y míticas". **Archivos Ethnos**, Serie B. N° 6, p. 51-82. Buenos Aires.

BOSCHÍN M.T.

-1986 "Arqueología del "Area Pilcaniyeu". Sudoeste de Río Negro. Argentina". **Cuadernos del Instituto nacional de Antropología** N° 11: 99-19. Bs. As.

-1994 "Arte rupestre patagónico. Problemas no resueltos y propuestas para su discusión". **Anuario IEHS** :323-355. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil

-1997 "Sociedades cazadoras del Area Pilcaniyeu Sudoeste de río Negro. Elementos para un análisis territorial". **Mundo Ameghiniano** N° 14:1-92, Fundación Ameghino Viedma.

-2002 "Pueblos originarios. Arqueología de la Patagonia Septentrional". En: **Patagonia 13000 años de Historia. Museo Leleque** ; pp 63-82. Emece Editores. Bs. As.
BOSCHIN M.T. y L. NACUZZI: 1980 "Investigaciones arqueológicas en el abrigo Pilcaniyeu". **Sapiens** 4. Chivilcoy. Prov. de Bs. As.

BOSCHÍN M. T. y A.M. LLAMAZARES:

-1992 "Arte rupestre de la Patagonia. Las imágenes de la continuidad". **Ciencia Hoy**. Vol 3 N° 17: 26-36. Bs. As.

BRUCH, CARLOS;

-1904: "La piedra pintada del Manzanito (Territorio del Río Negro)". **rev. del Museo de La Plata**, t. XI, p. 71-72. La Plata.

BURMEISTER, C. V.

-1888. "Relación de un viaje a la Gobernación de Chubut", **Anales Museo Buenos Aires**, XV: 191-192). (Gentileza de Rodolfo Casamiquela, 1974).

CARDICH, A., L. CARDICH Y A. HAJDUK,

-1973. "Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)". **Relaciones VII**: 85-123. Buenos Aires.

CASAMIQUELA, R. M.

-1958: "Sitios arqueológicos con manifestaciones de arte parietal en las provincias de Río Negro y Chubut"; mecanografiado. Este trabajo fue desglosado en la "**Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca del Automóvil Club Argentino**"; Buenos Aires 1958, p. 271-276 y 401-416.

-1960: "Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico". **Cuadernos del Sur, Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. del Sur**, 55 p. Bahía Blanca.

-1961: "Dos nuevos yacimientos patagónicos de la cultura jacobacense". **Rev. del Museo de La Plata**, Nueva Serie, Secc. Antrop., t. V, p. 171-178. La Plata.

-1968 "Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestre del Norte de la Patagonia" **Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas**; vol III; 375-395. Buenos Aires.

-1981. **El Arte Rupestre de Patagonia**. 137 pags. Siringa Libros. Neuquén.

-1988. **En Pos de Gualicho**. 229 pags. Fondo Editoriál Rionegrino - EUDEBA. Viedma-Bs. As.

CEBALLOS R y A. PERONJA:

-1983 "Informe preliminar sobre el arte rupestre de la Cueva Vizconti. Provincia de Río negro". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T. XV**: 109-119. Bs.As.

CLARAZ, G.,

-1988. **Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866**. Prólogo y estudio preliminar de Rodolfo M. Casamiquela. Ed Marymar, Buenos Aires.

CORNNELLY

-1962 "El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (diaguitas chilenos)". La Serena, Chile.

CRIVELLI MONTERO E.

-1984 "La Casa de Piedra de Ortega y el problema del Patagoniense Septentrional". **Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**. Trelew. (Chubut).

-1988 "Tres sitios con arte rupestre de la banda rionegrina del Area Alicura". **Anales de la Sociedad Científica Argentina** 218:1-9. Bs. As.

CRIVELLI MONTERO E. y M. FERNÁNDEZ:

-1996 "Paleoindian bedrock petroglyphs at Epullán Grande Cave, northern Patagonia, Argentina". **Rock Art Research** Volume 13, number 2:124-128. AURA IFRAO. Melbourne, Australia.

CRIVELLI MONTERO E., M. FERNANDEZ y U. PARDIÑAS:

-1991 "Diversidad estilística y contexto en sitios de arte rupestre del Area Piedra del Aguila. Provincia de Río Negro y del Neuquen". **El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea**; pp 113-122. M.M. Podestá, M.I. Hernández LLosas y S.F. Renard de Coquet Editoras. Bs. As.

CRIVELLI MONTERO E., U. PARDIÑAS, M. FERNANDEZ, M. BOGAZZI, A. CHAUVÍN, V. FERNANDEZ, y M. LEZCANO:

-1996 "Cueva Epullán Grande (Provincia del Neuquén). Informe de avance". **Prachistoria** N° 2. Conicet. Bs. As.

FERNANDEZ J.: [1620]

-1992 En: Flores de León, Diego "Memorial". Publicación del **Museo de la Patagonia** F. P. Moreno. Bariloche.

FERNANDEZ M.:

-2001 "La Casa de Piedra de Ortega (Provincia de Río Negro). I La estratigrafía". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.XXVI:261-284. Bs. As.

FIGLIORE D.

-1999 "Cuestiones teórico metodológicas e implicaciones arqueológicas en la identificación de artefactos utilizados en la producción de grabados rupestres. Hacia una arqueología del arte". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T. XXIV: 277-291.

FISCHER, ALFREDO

-1984. "El sitio Barda Blanca 5 (Area de Piedra Parada, Provincia del Chubut)". Informe Preliminar. **Mundo Ameghiniano** n°5:22 a 31. Viedma. Río Negro.

-1987. "Los Sitios de Barda Blanca y los Bifaciales 'Jacobacenses'" **En 1° Jornadas de Arqueología de La Patagonia. Comunicaciones.** Mayo de 1984:115 a 121. Trelew

-1988. "¿Existe la Industria Jacobacense?" **En Relaciones de la SAA.** Tomo XVII, n° 1 1986-1987:81 a 94. Buenos Aires.

GARCÍA LIDIA C Y PEREZ DE MICOU C. B.

-1980. "Aproximación a un análisis funcional de parapetos habitacionales pertenecientes al complejo patagoniense en la Meseta del Somuncurá, Río Negro". **Sapiens** 4. edición especial. Museo O.F.A. Menghin, Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires).

GRADIN C. J.

-1962. "Petroglifos de la meseta del Lago Strobel (provincia de Santa Cruz, Argentina)". **Acta Praehistórica** III-IV:123 a 142. Buenos Aires.

-1967: "La Piedra Pintada de Mamuel Choique (Provincia de Río Negro - Argentina)". Comunicación presentada al **II Simposio Internacional de Arte Rupestre Americano**; inédito. Huánuco, Perú.

-1969: "Arte rupestre (Cave art)", **Revista Argentina** n° 7, Año 1, octubre 1969, p. 61-67. Buenos Aires.

-1971. "Al sur del río Negro". 21 de noviembre. Secciones ilustradas de los domingos -1°. **La Prensa**, Buenos Aires.

-1971: "Parapetos habitacionales en la Meseta Somuncurá. Provincia de Río Negro". **Relaciones de la SAA.** T. V/2:171 a 185. Buenos Aires.

-1972. "Noticia preliminar sobre el Cañadón Supayniyeu-La industria lítica de Paso Burgos. Provincia de Río Negro". **Relaciones de la SAA.** VI:211 a 224. Buenos Aires.

-1973: "La Piedra Pintada de Mamuel Choique (Provincia de Río Negro)". **Relaciones de la SAA.** T. VII:145 a 157. Buenos Aires

-1978a: "Parapetos y grabados rupestres de la Meseta lago Buenos Aires". **Actas IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina.** Pp 315 a 337. San Rafael

-1978b "Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres". **Revista del Museo Provincial** T I:120-127. Neuquén.

-1978. "Aportes para el conocimiento de la Bibliografía sobre el Arte Rupestre Argentino. 26 pags. **Patagonia Documental** n° 4, Bahía Blanca.

-1979. "Las Pinturas de Cerro Shequen (Provincia del Chubut)". **Rev. del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.** T. VI (1978) 63 a 93. Córdoba.

-1982 "Secuencias radiocarbónicas del Sur de la Patagonia argentina". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.XIV / 1:177-194. Bs. As.

-1984: "Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra. Provincia de La Pampa". **Subsecretaría de Cultura- Ente Ejecutivo Presa Embalse Casa de Piedra.** Santa Rosa.

-1985 a. "Area de los cazadores meridionales (Pampa-Patagonia)". **Cazadores de la**

Patagonia y Agricultores Andinos. Arte rupestre de la Argentina; pp:11-49. J. Schobinger y C. Gradín. Ediciones Encuentro. Madrid.

-1985 b "Arqueología y arte rupestre de los cazadores prehistóricos de Patagonia". En : **Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento**. Seminario sobre la situación de la investigación de las culturas indígenas de la Patagonia. **Biblioteca del V Centenario**; pp37-58. Ed. Cultura Hispánica, Madrid.

-1987. Tendencias estilísticas del arte rupestre de Patagonia Central y Meridional. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia (Trelew 1984) 139 a 144. Rawson

-1988 "Caracterización de las Tendencias Estilísticas del Arte Rupestre de la Patagonia (Provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, República Argentina)". pp. 54- 67. En: **Contribucion al Estudio del Arte Rupestre Argentino N° 2. Nuevos Estudios de Arte Rupestre Argentino**. Gradín C. y J Schobinger. SIARB. La Paz. Bolivia.

-1996. "Grabados y parapetos de la zona sur de la meseta Lago Buenos Aires (provincia de Santa Cruz)". En "**Solo Patagonia**". Ponencias II Jornadas de Arqueología Argentina. Mayo de 1993. Puerto Madryn.

-2001 "El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la Patagonia". **Historia Argentina Prehispánica**, t. II: pp 840 a 874. Editores: E. Berberian y A. Nielsen. Córdoba.

GRADIN C. J y C. A ASCHERO:

-1978 "Cuatro fechas radiocarbónicas para el alero cañadón de las Manos Pintadas (Las Pulgas, Provincia del Chubut)". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.XII:245-248.Bs.As.

GRADIN C. J, C. A ASCHERO y A. MAGUERRE

-1976 "Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.X: 201-250. Bs. As.

-1979 "Arqueología del Área Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.XIII: 183-227. Bs. As.

GRESLEBIN, H.

-1958 "Introducción al estudio del arte autóctono de la América del Sur". Suplemento de la **Rev. del Min. de Educ. de la Provincia de Bs. As.** N° 11,85 pags. La Plata.

HAJDUK A.

-1986 "La arqueología del sitio Arroyo Las Bayas. Provincia de Río Negro". Informe al CONICET. MS. Bs. As.

-1992 "Arqueología de Isla Victoria". Informe al CONICET M.S. Bs. As.

HAJDUK A., y A. ALBORNOZ

-1999 "El sitio Valle Encantado I, su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi". En: **Soplado en el Viento**. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Edit. Univ. Nac. del Comahue.

HAJDUK A., A. ALBORNOZ y M. LEZCANO

-2002 "El Mylodon en el patio de atrás. Informe preliminar sobre los trabajos efectuados en el sitio El Trébol ejido urbano de S.C. de Bariloche. Prov. de Río Negro". En : Resúmenes de ponencias de las **V Jornadas de Arqueología de la Patagonia**; p.37-38. INAPL- Soc. Arg. de Antrop. Bs. As. (y trabajo en prensa.)

HARRINGTON, TOMÁS;

-1932: "Algunas pictografías de la región cordillerana de los territorios de Río Negro y Chubut". **Physis** XI, p. 306-307. Buenos Aires.

IBARRA GRASSO D.E.

-1967 **Argentina Indígena**. Tipográfica Editora Argentina 685 pags e ilustraciones. Buenos Aires.

INTA, s/f. Mapa de las Regiones Agropecuarias de la República Argentina. Buenos Aires.

LLAMAZARES A.M.

-1980 "El arte rupestre del Abrigo Pilcaniyeu. Río Negro". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** T.XIV N° 1 : 103-120. Bs. As.

-1989 "El estilo "Pisadas" en la Patagonia Argentina. Análisis de su formulación y algunos datos sobre una posible modalidad septentrional". **Boletín** 3 SIARB: 48-53. La Paz, Bolivia.

MASCARDIN.: [1670] 1963 «Carta y Relación». En: Guillermo Furlong: **Nicolás Mascardi. S.J. y su Carta Relación**. Ed. Theoría. Bs. As.

MASERA R. F. y otros:

-1998 **La Meseta Patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento**. Gobierno del Chubut - Gobierno de Río Negro. Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma.

-2001 **La Meseta Patagónica de El Cuy. Una vasta soledad**. Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma.

MASERA R.F.; GUARIDO J.C. y otros

-2003 **Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar. Realidad y leyenda**. Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro. Viedma

MENNI, A.M.

-1975 "Estudio del material lítico de Puesto Martínez - El Cuy - Río Negro". 4 páginas MS.

MENGHIN O. F. A.

-1952: "Las pinturas rupestres de la Patagonia". **Runa** vol. V, pars. 1-2, p. 5-22.

Buenos Aires.

-1954: "El arte rupestre de Patagonia". **Rev. Neuquen** vol. V, N° 24, p. 11-13. Buenos Aires.

-1957 "Estilos de arte rupestre de la Patagonia". **Acta Praehistorica** I: 57-87. Bs. As.

-1959: "Investigaciones prehistóricas en la provincia de Río Negro". **Rev. Misiones Culturales**, Direc. de Cultura del Minist. de Asuntos Sociales de Río Negro; Número extraordinario del boletín informativo, p. 4-9. Viedma. Ed. Plantié.

MERCER, J.H., 1970. "Variations of some patagonian glaciers since Late-Glacial", II. **American Journal of Science**, v.269, pág. 1 - 25

MORENO, E.V.,

1979. **Reminiscencias de Francisco P. Moreno**. EUDEBA. (Lucha de fronteras con el indio). Buenos Aires.

MORENO, FRANCISCO P.;

-1876: "Viaje a la Patagonia septentrional". **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, t. I, p. 182-197. Buenos Aires.

-1898: "Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz". **Rev. del Museo de La Plata**, t. VIII, p. 201-372

-s/f "Recuerdos de un viaje a Nahuel Huapi: I) El llano de Yamnagóo. Visita a los Guenaken. Una raza que muere". 27 páginas. MS. (sin fecha). **Biblioteca del Museo Etnográfico**, FFyL-UBA. Bs. As.

MUSTERS, G. CH.

-1964 [1871]. **Vida entre los Patagones. Un año de excursión por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta Río Negro**. Ed. Hachette. Buenos Aires.

NACUZZIL.: 1991 "El sitio La Figura 1 y el área Pilcaniyeu. Río Negro". **Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno**. Año 2 N° 2. Serie Antropología : 25-41. Asociación Amigos del Museo de La Patagonia. Bariloche.

ORQUERA, L.A.

-1986 "Tradiciones culturales y evolución en Patagonia". En **Relaciones de la SAA**. XVI, NS. 1984 - 1985: 249 a 267. Buenos Aires;

PEDERSEN, ASBORJN.

-1963 "Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi (Provincia del Neuquén y sus proyecciones históricas." **Primer Congreso del Area Araucana Argentina**. T° II, pp 167-184. Bs. As.

-1978 "Las pinturas rupestres del Parque Nacional Nahuel Huapi". **Anales de Parques Nacionales**. T° XIV pp 7-43 Bs. As.

PODESTÁ, M.M., C. BELLELLI, P. FERNÁNDEZ, M. CARBALLIDO Y M. PANIQUELLI:
-2000 "Arte rupestre de la Comarca Andina del Paralelo 42°. Un caso de análisis regional para el manejo de recursos culturales". En: (M. M. Podestá y M. de Hoyos eds.) **Arte en las Rocas. Arte Rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina**. SAA y AINA, pp. 175-201. Bs.As.

POLANSKY, J.,

-1965. "The Maximum Glaciation in Argentina Cordillera. International studies in the Quaternary", p.453-473. **Geological Society of America Inc.** Especial paper 84. Washington.

ROSALES, D. Padre [1674]

-1877 - 1878. **Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano**. 3 t. Editado por B. Vicuña Mackena, Valparaíso.

SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLÁS;

-1958: "Pictografías del valle de El Bolsón (Río Negro) y del Lago Puelo (Chubut). Argentina". **Acta Praehistórica II**, p. 146 - 175. Buenos Aires.

-1958-1959: "Pictografías de la Península de San Pedro (Nahuel Huapi)". **Runa** vol. IX, p. 99-106. Buenos Aires.

SCHOBINGER, JUAN;

-1957: "El arte rupestre de la provincia de Neuquén". **Anales de Arqueología y Etnología de la Univ. Nac. de Cuyo**, t. XII, p. 115-227 (1956), Mendoza.

SCHUSTER, CARL;

-1956/1958: "Genealogical Patterns in the Old and New Worlds". **Revista do Museu Paulista**, Nova Serie, vol. X, p. 7-123. Sao Paulo, Brasil.

SILVEIRA MARIO

-1988-89 "Un sitio con arte rupestre. El Alero Larrivière (Provincia del Neuquén)". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T.XVII/2**. Bs. As.

-1999 "El Alero Larrivière. Un sitio en el bosque septentrional andino (Dpto de Los Lagos .Prov. del Neuquén. Rep. Argentina)". **Soplando en el viento**: 83-92. Actas de las **Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**. Bariloche.

SILVEIRA M. Y M. FERNÁNDEZ:

-1991 "Estilos de Arte Rupestre de la Cuenca del lago Traful (Prov. de Neuquén). En: **El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea**; pp 101-109. M.M. Podestá, M.I. Hernandez LLosas y S.F. Renard de Coquet Editoras. Bs.As.

STANLEY PRICE, N

-1989 "What makes a conservation treatment acceptable or not?, Preserving our

rock art heritage". *Proceedings from the Symposium on Rock Art Conservation and Protection*. pp 17-22 (14 annual ARARA Conference). ARARA, Ocassional Paper 1, ed. H.K. Crotty, San Miguel, California.

VIGNATI, M. A.;

-1944: "Antigüedades de la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful". **Notas del Museo de La Plata, Antropología**. Nros. 23 bis a 29, p. 53-165. La Plata.

VOLKHEIMER, W.,

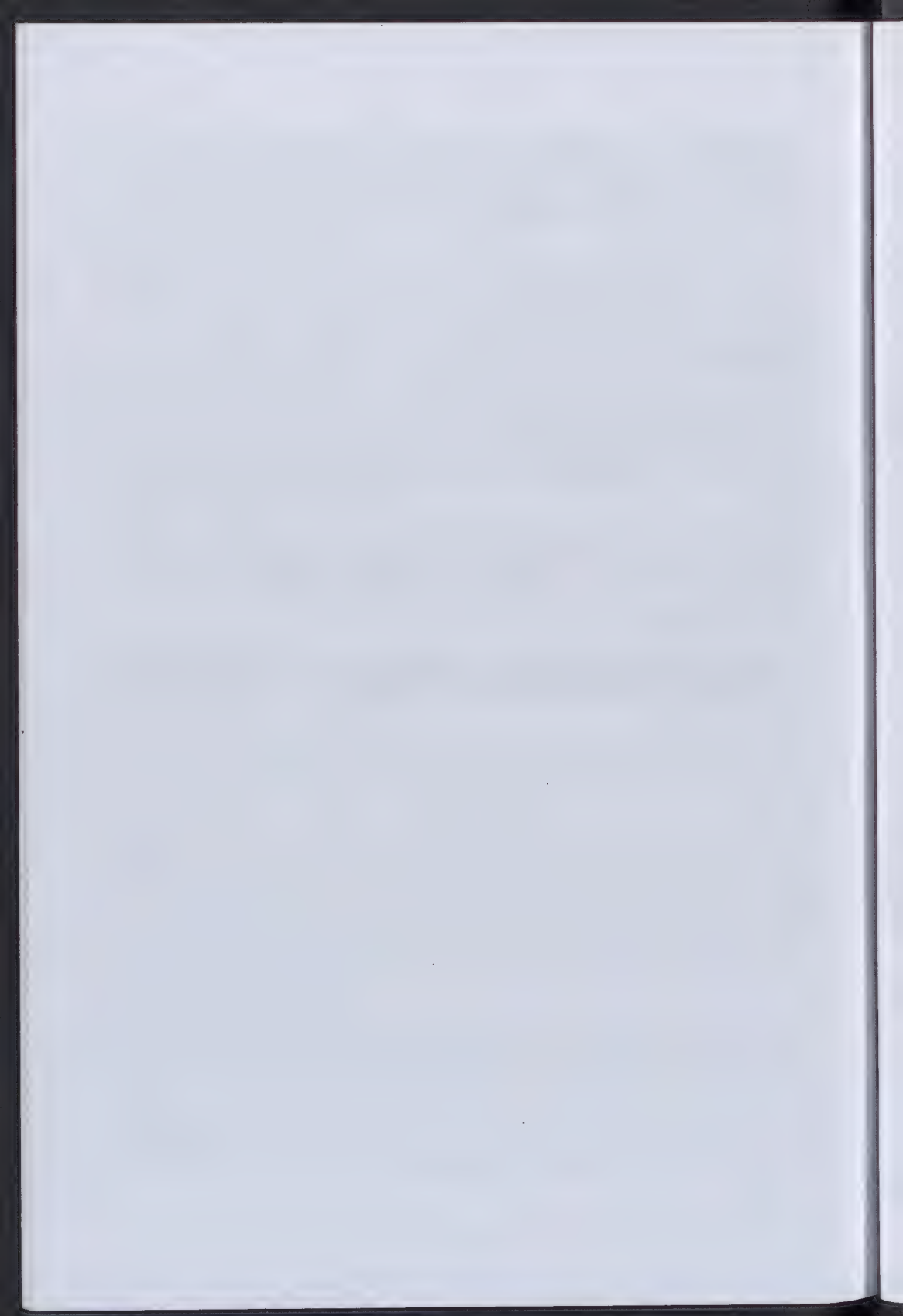
-1965 (1966). "El cuartario pedemontano en el noroeste del Chubut (Zona Cushamen)". **Acta geológica lilloana VII**: 439-457. Tucumán

-1972. "Sobre el origen de los bajos sin salida de la Patagonia extraandina septentrional". **Revista de la Asoc. Geológica Argentina**, v. XXVII: 410-412. Buenos Aires.

-1973. "Observaciones geológicas en el área de Ingeniero Jacobacci y adyacencias Provincia de Río Negro". **Revista de la Asoc. Geológica Argentina**, XXVIII, N° 1: 13-36. Buenos Aires.

WICHMANN, R.,

-1927. "Bosquejo Geomorfológico de la Parte Oriental de la Provincia de Río Negro". Fotocopia del relevamiento original, escala 1: 500.000. Bs. As.



Notas sobre los autores

Carlos J. Gradín

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1918, donde falleció en marzo del 2002. Desde 1962 publica sus primeros aportes al conocimiento del Arte Rupestre Patagónico y comienza su tenaz tarea de profundización del tema, no solo en la tarea de registros de sitios, sino en el de la fundamentación metodológica que amplía al Arte Rupestre Argentino. En 1967 ingresa al CONICET como Profesional Principal en la Carrera de Personal de Apoyo, continuando luego a partir de 1988, como Investigador Principal hasta jubilarse. Desde 1970 a 1989 fue Co-Director y Director de la Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) y a partir de 1978 hasta 1989 Presidente de la SAA continuando luego como Socio Honorario y Presidente de la Comisión de Arte Rupestre. Sus investigaciones se ampliaron a la relación existente entre las ocupaciones humanas prehistóricas y el arte rupestre y se realizaron desde La Pampa a Santa Cruz. En el Área del Río Pinturas donde se ubica la Cueva de Las Manos, colaboró con el INAPL, de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, trabajando para el reconocimiento Mundial de este sitio, a través del Programa del Arte Rupestre Argentino del cual era Asesor.

Ana Margarita Aguerre - *Universidad de Buenos Aires y Conicet.*

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1948. Es Licenciada y Doctora en Ciencias Antropológicas -con especialidad en Arqueología-, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Comenzó como colaboradora de campañas arqueológicas en Jujuy hasta 1975 y desde 1971 en Patagonia, integrando distintos equipos de investigación, en Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, y desde 1982 en la provincia de La Pampa. Concentra actualmente sus estudios arqueológicos como Directora de Proyectos en el Área del Río Pinturas y en la zona sur de la altiplanicie central de la Provincia de Santa Cruz, retomando recientemente también el Chubut con un Proyecto Antorchas 2003 y continúa investigando en la Provincia de La Pampa, como Directora de Proyectos UBACYT. Es actualmente Investigadora Independiente del CONICET y desde 1973 es docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y a partir de 1986, como Profesora Regular, a cargo de la cátedra de "Fundamentos de Prehistoria" de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la UBA. A publicado libros y numerosos artículos en revistas especializadas.

Ana M. Albornoz - *Dirección Gral. de Cultura de la Prov. de Río Negro.*

Nació en la ciudad de La Plata. Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo). Ha realizado cursos de postgrado en preservación de arte rupestre y planes de manejo de sitios arqueológicos. Investigadora a cargo de la Delegación Andina de la Dirección de Estudios Rionegrinos, hoy integrada a la Dirección General de Cultura de la Provincia de Río Negro. Efectuó contribuciones acerca del arte rupestre, y la preservación del patrimonio cultural: en el

área legal, participando en la corrección y elaboración de normativas nacionales, provinciales y municipales; y en la elaboración de planes de manejo del recurso cultural, para el CFI. Publicaciones nacionales y en el exterior sobre arte rupestre, arqueología del Noroeste de Patagonia, cosmovisión y medicina indígena. Se desempeña como docente de las asignaturas Ciencias del Hombre I y II en Ciclo Superior Modalizado; titular de la cátedra Antropología de la Patagonia, Carrera de Guías de Turismo (Instituto Terciario Primo Capraro) y de los cursos anuales: Panorama Aborigen nivel I: entendiendo nuestra cultura: abordaje de la pluriculturalidad de Patagonia y nivel II comunicación intercultural (Universidad FASTA), en San Carlos de Bariloche.



Foto n° 1 por C. Gradin. Paisaje de la planicia alta de Santa Victoria.

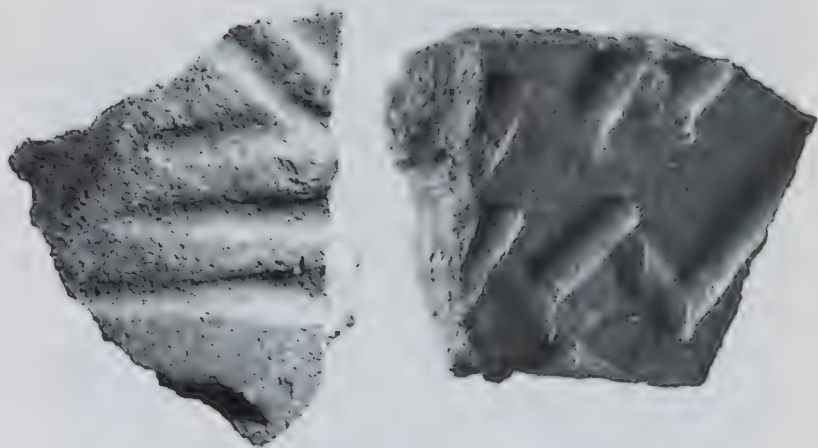


Foto n° 2 por C. Gradin. Tiestos cerámicos del sitio Sv5 (también otros fragmentos vistos en página 38)



Foto n° 3 por C. Gradin. Ramos Mexia. Sitio I



Foto n° 4 por C. Gradin. Rinconada Catriel.
Vista de la mole de piedra

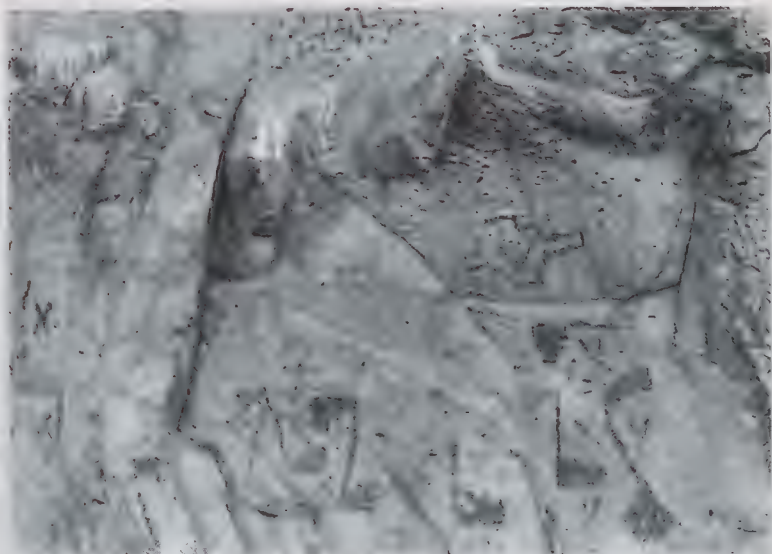


Foto nº 5 por C. Gradin. Rinconada Catriel. Sítio I

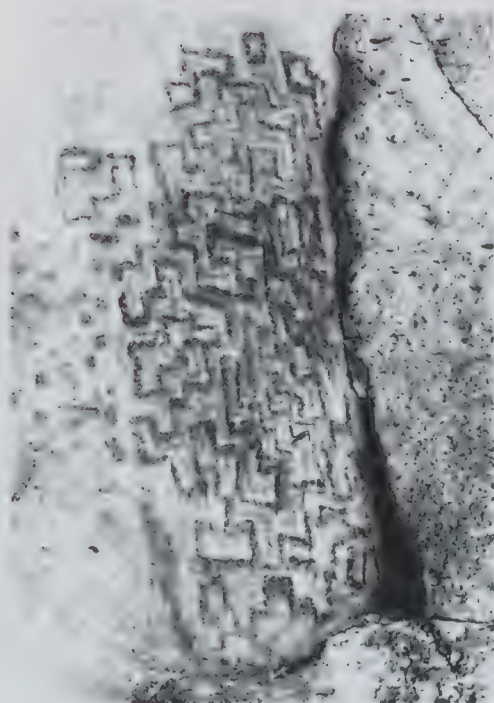


Foto nº 6 por C. Gradin. Rinconada Catriel. Sítio I



Foto n° 7 por C. Gradín. Vacalauquén. Sitio II

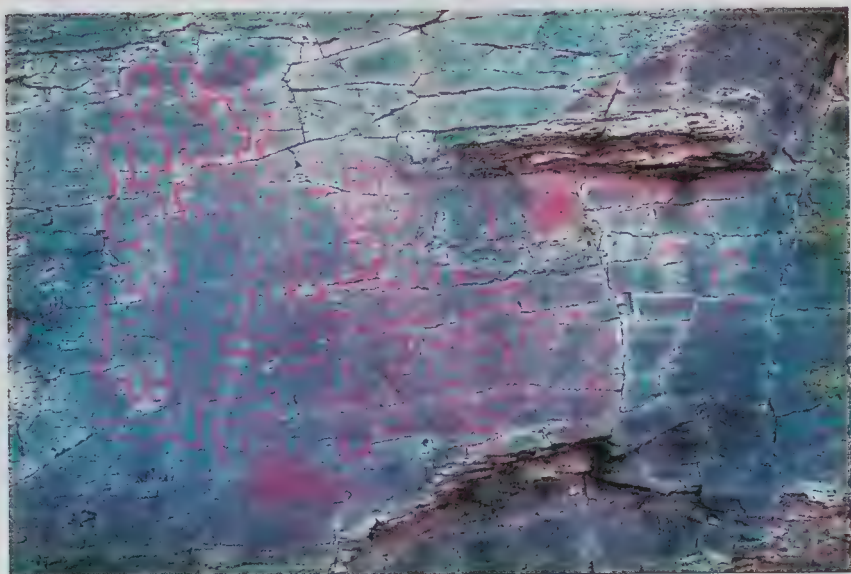


Foto n° 8 por C. Gradín. Vacalauquén. Sitio III



Foto n° 9 por C. Gradin. Vacalauquén. Sitio III



Foto n° 10 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Estepa.
Abrigo Pilcaniyeu. Estilo de Pisadas: motivos grabados y
grabados y pintados. Estilo de Grecas: motivos pintados.



Foto nº 11 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Estepa.
Paredón Pichileufu. Estilo de Grecas: motivos grabados.



Foto nº 12 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Estepa.
Cueva Cuadro Leleque. Estilo de Grecas: motivos pintados.

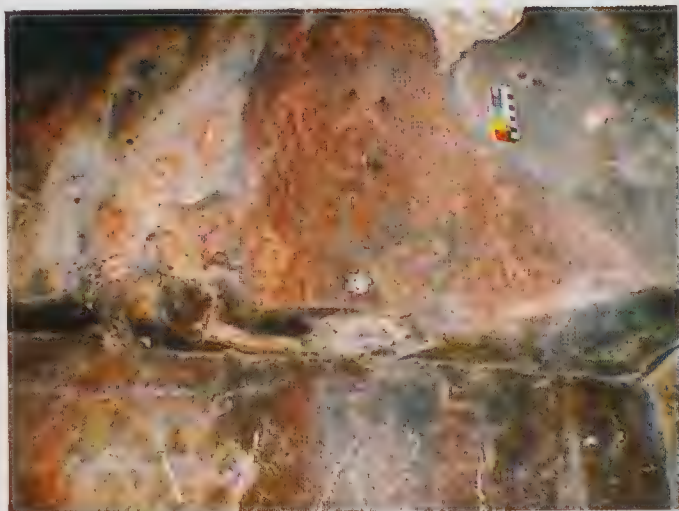


Foto n° 13 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Estepa.
Cueva Julio Fernández. Estilo de Grecas: motivos pintados.



Foto n° 14 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Bosque.
Nahuel Huapi. Abrigo El Trébol. Modalidad del Ámbito Lacustre
Boscoso del Noroeste de Patagonia: foto de panel de motivos
pintados, reproducidos a escala (Exposición 10000 años de
historia de Bariloche. Albornoz, Hajduk y Lezcano. Museo de la
Patagonia, Bariloche).



Foto n° 15 por A. Albornoz. Oeste de Río Negro. Bosque. Río Manso inferior. Paredón Lanfré. Estilo de Grecas y Modalidad del Ámbito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia: motivos pintados.



Foto n° 16 por A. Albornoz. Sudeste de Río Negro. Meseta de Somuncurá. Estancia los Manantiales. Sitio LM 1. Tendencia estilística II a Abstracta lineal: motivos grabados.

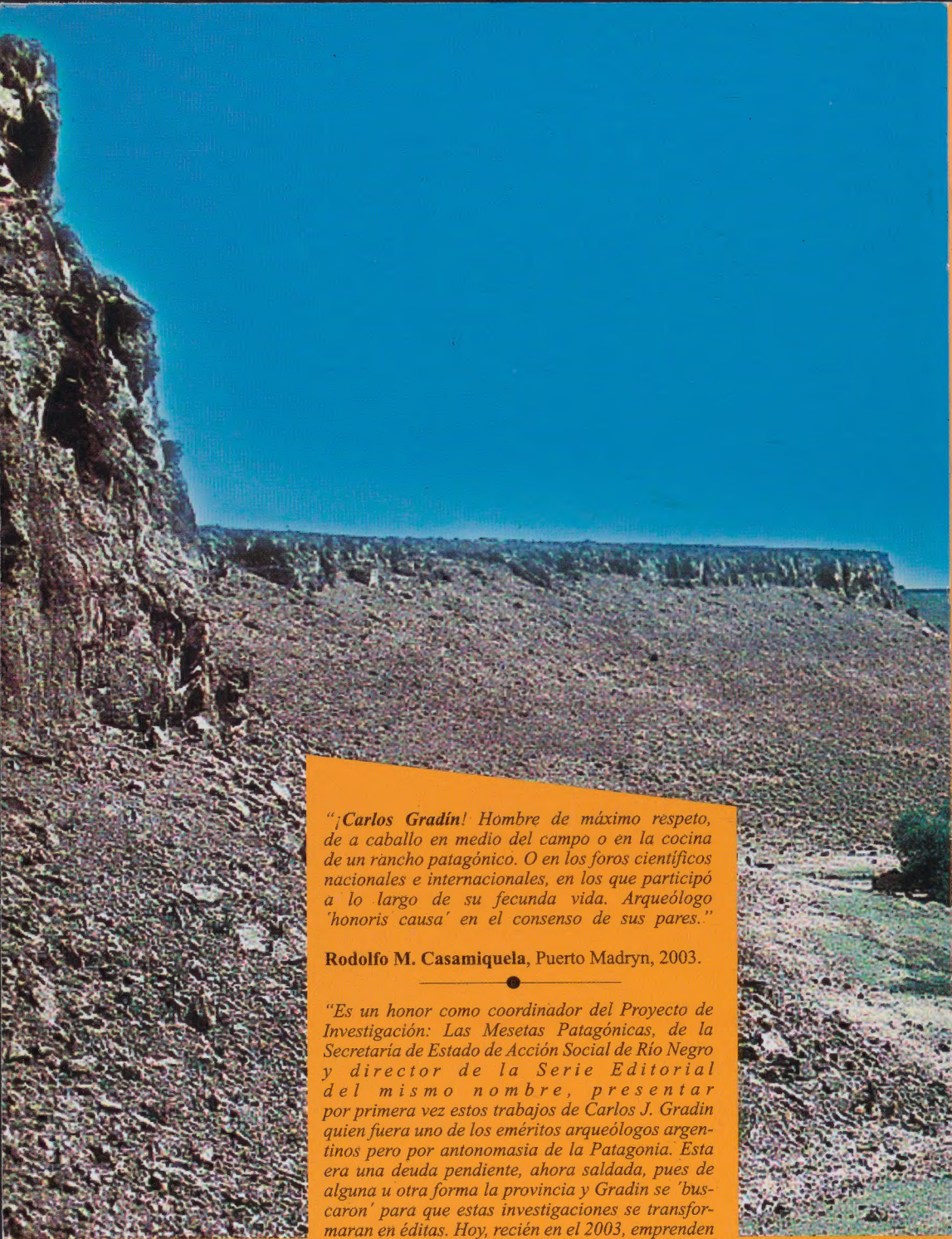


Impreso en Carmen de Patagones
Imprenta Minigraf
minigraf@rnonline.com.ar
en el mes de diciembre 2003









"¡Carlos Gradín! Hombre de máximo respeto, de a caballo en medio del campo o en la cocina de un rancho patagónico. O en los foros científicos nacionales e internacionales, en los que participó a lo largo de su fecunda vida. Arqueólogo 'honoris causa' en el consenso de sus pares."

Rodolfo M. Casamiquela, Puerto Madryn, 2003.

"Es un honor como coordinador del Proyecto de Investigación: Las Mesetas Patagónicas, de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro y director de la Serie Editorial del mismo nombre, presentar por primera vez estos trabajos de Carlos J. Gradín quien fuera uno de los eméritos arqueólogos argentinos pero por antonomasia de la Patagonia. Esta era una deuda pendiente, ahora saldada, pues de alguna u otra forma la provincia y Gradín se 'buscaron' para que estas investigaciones se transformaran en éditas. Hoy, recién en el 2003, emprenden el camino largo, y difícil de la palabra impresa en el mundo actual".

Ricardo Freddy Masera, Viedma, 2003.

Serie: Las Mesetas Patagónicas